

REDES TRANSFRONTERIZAS

SOCIEDAD, EMPLEO Y MIGRACIÓN
ENTRE NICARAGUA Y COSTA RICA

ABELARDO MORALES

CARLOS CASTRO



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

CAPÍTULO I

TRANSNACIONALISMO SOCIAL Y TERRITORIALIDAD

BINACIONAL ENTRE NICARAGUA Y COSTA RICA 23

ABELARDO MORALES

 Territorialidad y migraciones..... 46

 Migraciones y reconfiguración socioterritorial 49

CAPÍTULO II

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y SOCIOPOLÍTICAS

DE LA MIGRACIÓN 65

ABELARDO MORALES

 Estructura productiva, sujetos sociales y emigración.....76

 La plataforma urbana de la emigración..... 82

 Dinámica sociopolítica y emigración..... 94

 Mercados laborales, migración y remesas en Nicaragua 98

Migración y subsidiaridad laboral	109	
Migración y pobreza	125	
Las remesas y su impacto en lo hogares en Nicaragua	133	
Familias globalizadas por la emigración	140	
<i>Factores precipitantes e impactos de la</i>		
<i>emigración sobre el hogar y sus miembros</i>	160	
CONCLUSIONES	171	
BIBLIOGRAFÍA		
 CAPÍTULO III		
INFORME INSERCIÓN LABORAL Y REMESAS DE LOS		
INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN COSTA RICA.....		181
CARLOS CASTRO VALVERDE		
 INTRODUCCIÓN		183
 Mercados laborales asimétricos.....		185
Población inmigrante en Costa Rica:		
perfil socio-demográfico		189
Inmigración laboral: cambios y especialización		199
Inmigrantes y pequeña empresa urbana		210
Inmigrantes y estrategias ante la pobreza.....		213
Perfil de los nicaragüenses que envían remesas.....		223
Elementos cualitativos y dinámica socio-laboral		235
<i>Remesas y características laborales</i>		235
Trayectoria laboral y empleos de inmigrantes.....		243
Reflexiones finales.....		251
BIBLIOGRAFÍA		255

INTRODUCCIÓN

La emigración internacional y, particularmente, la transfronteriza entre sociedades vecinas está bastante expandida en Centroamérica. De esa forma, podríamos señalar que constituye una tradición social y, hoy en día, uno de los fenómenos regionales más importantes. Pese a su alcance regional, no podemos entenderla como una dinámica homogénea. En efecto, las situaciones migratorias difieren tanto en función de los territorios de origen y de destino, como del tipo de interacción que se produce entre ellos; además de otras diferencias relacionadas con las características de los grupos sociales involucrados; otra suma de variables hacen de tales situaciones fenómenos complejos.

Se ha señalado, a propósito, que la emigración extrarregional se conformó durante las décadas del setenta al noventa como expresión predominante frente a las migraciones internas y extrarregionales; sin embargo, ese fue un periodo de inestabilidad y de crisis durante el cual prácticamente no se emplearon instrumentos de medición para captar esos fenómenos. Aun así, pese a

una supuesta pérdida de importancia relativa de las migraciones internas e intrarregionales, estas continuaron formando parte de las estrategias de reordenamiento de los mercados laborales, dicha función, ahora, en el marco de los procesos de ajuste estructural. De esa tendencia se han derivado nuevos complejos de relación entre territorios de oferta y demanda de fuerza de trabajo, al interior de cada país y entre territorios de países distintos. Por eso, en este caso, el estudio de las migraciones entre Nicaragua y Costa Rica tiene esa pretensión específica, pero también una justificación adicional.

Esa migración puede constituir actualmente el movimiento de población masivamente más importante dentro de la región centroamericana, con repercusiones recíprocas entre país expulsor y país receptor, también sin comparación dentro del istmo.¹ De hecho, se puede afirmar que no hay otro tema que comprometa de manera tan determinante las relaciones entre dos países centroamericanos como el peso que entre Nicaragua y Costa Rica tiene esa situación. Al menos en el caso costarricense, la inmigración nicaragüense involucra de manera concreta a las distintas regiones que conforman su territorio, pero además sirve de soporte para un importante dinamismo productivo de las actividades de agroexportación, para el mantenimiento de algunos segmentos laborales del sector de servicios, y para la industria, que son estratégicos para el funcionamiento social del país.

1 Según el Censo de Población del año 2000 en Costa Rica, se encontraban residiendo en el país 237.000 nicaragüenses; no obstante, se supone que la cifra de nicaragüenses en ese país sea todavía mayor debido a que el censo no pudo haber captado a los inmigrantes temporales (con menos de seis meses de permanencia en el país); o a muchos que habrían regresado temporalmente a su país de origen y podrían haber vuelto en la época madura de las cosechas.

De igual modo, en Nicaragua, la emigración también cumple una función estratégica en la articulación de mecanismos de supervivencia para miles de familias y para pueblos casi enteros. Pero, por otra parte, se ha convertido en el mecanismo mediante el cual esa sociedad está haciendo frente a la pobreza, además de ser un dispositivo de salida de valiosos recursos humanos de cada familia y comunidad, que se ven empujados en busca de opciones laborales fuera de sus fronteras nacionales.

El fenómeno de la migración transfronteriza, si bien no es absolutamente nuevo, hoy en día presenta nuevas dimensiones. Una de ellas es precisamente el peso que tiene su dinámica en la conformación de nuevos espacios sociales y redes transfronterizas. Este trabajo trata por tanto sobre la conformación de los tejidos que la migración produce a escala transfronteriza y con factura transnacional entre los mercados laborales y las redes de reproducción social articuladas a partir de ella.

Los estudios sobre el fenómeno en la región se han centrado en la emigración hacia los Estados Unidos (Castillo, 1994; Chinchilla y Hamilton, 1991; Friedman, 1992; Funkhouser, 1992; Lungo, 1997; Simmons, 1995), como un fenómeno que manifiesta el efecto de la transnacionalización sobre los flujos de mano de obra, pero que también se compagina con las condiciones macroeconómicas, políticas y culturales de los países de la región. Mientras tanto, los estudios sobre movilidad transfronteriza de fuerza de trabajo entre los países centroamericanos son escasos, y su desconocimiento continúa propiciando el desarrollo de visiones apegadas a las políticas de restricción, continuadoras de doctrinas de “seguridad nacional”, que han demostrado un alto

grado de ineficacia, tanto en el control de los flujos como en la solución de los problemas derivados (Mármora, 1997).

Si bien se está produciendo una reflexión inicial sobre los temas de la transfrontericidad en Centroamérica,² su desarrollo todavía es muy limitado, y el estudio de los sistemas de interacción y las formas de interdependencia que se han construido entre los países es poco, con excepción de los trabajos que han particularizado en los rasgos de la migración política y económica entre la frontera de Guatemala y México (Castillo, 1995), o bien en el análisis de las repercusiones regionales de las migraciones (Casillas, 1992; Castillo y Palma, 1996).

En la construcción de conceptos seguimos dependiendo de elaboraciones del Norte. Una de las concepciones recientemente transferidas es la del “transnacionalismo” (Glick-Shiller *et al.*, 1992); sin embargo, pese a su utilidad, este concepto todavía presenta una serie de limitaciones derivadas de la escasa consistencia de su definición y las dificultades de su aplicación (Gold, 1998). Su utilización en los estudios sobre la emigración centroamericana ha sido escaso, y en la medida en que los estudios sobre las migraciones inter-centroamericanas han sido muy pocos desarrollos, su utilización para el análisis de nuevas formas de ordenamiento territorial también ha sido limitada; pero en particular, no hay buenos ejemplos de aplicación en la escala transfronteriza correspondiente a nuestra región.

El concepto interesa en este trabajo en una dimensión específica: la construcción de los *espacios sociales transnacionales*

2 Una de las mayores y más recientes contribuciones sobre este tópico se encuentra en Bovin (1997), que resume una obra colectiva e interdisciplinaria sobre la relación entre fronteras y sociedad en México y Centroamérica.

por la migración (Pries, 1997; Goldring, 1997), que resultan de la interconexión de acciones económicas, decisiones y conductas individuales y colectivas, subjetividades e identidades, arraigadas en una escala espacial que comprende los territorios de dos o más estados nacionales (Bash *et al.*, 1994). Esa interacción entre acción humana y espacios geográficos configura realidades que, según diversas escalas territoriales, se presentan como espacios sociales transnacionales, y coinciden en la escala geográfica con manifestaciones muy particulares de lo que George (1976) en su tiempo denominara *situaciones espaciales*.³

Pries (1997) aporta cuatro dimensiones analíticas que conforman el concepto antes referido: una dimensión *político legal*; una *infraestructura material*; una dimensión *institucional*; *identidades y proyectos de vida*. En cada una de esas dimensiones se encuentran los marcos de referencia para el posicionamiento social que determina las prácticas cotidianas, las identidades y proyectos de vida, y que trascienden el contexto de las sociedades nacionales.

También en la literatura, los espacios sociales transnacionales han sido emplazados dentro de escalas territoriales más acotadas. El concepto de *comunidades transnacionales* ha sido propuesto para caracterizar la inserción de comunidades originarias de emigrantes en circuitos transnacionalizados de interacción con las sociedades de destino (Portes, 1996), y otra expresión, la *familia transnacional* (Herrera, 1994). Aunque, por lo común,

3 “Una situación, señala George (1976), es la resultante, en un momento determinado –que por definición, es el momento presente en geografía, de un conjunto de acciones que se contrarían, se suavizan o se refuerzan y sufren los efectos de las aceleraciones, de los frenos o de la inhibición, por parte de los elementos duraderos del medio y de las secuelas de las situaciones anteriores”, pág. 28.

los espacios sociales transnacionalizados aparecen asociados a la desterritorialización, los nuevos enfoques de la geografía económica muestran que son también resultado de procesos de “re-territorialización”, propia, por ejemplo, de los espacios interfronterizos en contextos de integración más amplios, la franja fronteriza entre México y Estados Unidos, o la formación de las eurorregiones (Scott, 1995; Roch, 1995); o simplemente como reserva de recursos potenciales y áreas de cooperación en áreas con otras condiciones de desarrollo (Bolin, 1992).⁴

En torno al concepto de la transfrontericidad

Los territorios “tico-nicaragüenses”⁵, objeto de esta investigación, estuvieron durante una década sometidos a las visiones e implicaciones territoriales de la geopolítica (Giroto, 1994; Granados y Quesada, 1986; Morales, 1997), y durante varios siglos también se mantuvieron reservados como espacios de protección de las defensas territoriales (“la función de resguardo” según Gottman, 1973). Pero el efecto de fuerzas globales y cambios locales propician una evolución hacia lo que Ivo Duchacek (1986) llamara “soberanías filtradas”, que coincide con “el cambio de las fronteras fuertemente protegidas y militarizadas hacia otras más porosas, que permiten la interacción transfronteriza,

-
- 4 Vanneph (1997) señala que una región fronteriza puede convertirse en una región transfronteriza emergente, cuando se crea “una región del tercer tipo” entre ambos lados de una frontera, que es una “fertilización cruzada”: creadora no solo de una nueva riqueza, sino también de un nuevo espacio de identidad cultural, desde el barrio hasta la región.
- 5 El concepto de territorios tico-nicaragüenses resulta controversial, lo mismo que otro término que hemos empleado en anteriores trabajos sobre “espacios binacionales”, pues despiertan reacciones entre actores que se adhieren a los términos jurídicos y clásicos del Estado nacional y la soberanía.

tanto social como económica” (Herzog, 1992: 6). Un resultado analítico ha sido el desplazamiento del *focus* de los estudios sobre límites (Kristof, 1959) hacia los estudios socioterritoriales (Herzog, 1992; Foucher, 1986) y socioculturales (Matthai, 1990; Arizpe y Gortari, 1990), o desde la geopolítica de las fronteras (Scott, 1995; Duchacek, 1986), al estudio de la construcción de regiones fronterizas (Pinto Coelho, 1992; Morales, 1997; Vanneph, 1997).⁶ El estudio de la territorialidad de las migraciones resulta relevante por razones asociadas a esas transformaciones globales y a la dinámica específica de las regiones de este estudio, como territorios sociales emergentes en el marco regional centroamericano.

Emigrantes: nuevos sujetos regionales

La segunda gran cuestión de este trabajo gira en torno al fenómeno de las migraciones. Desde una perspectiva macroestructural, los flujos migratorios se han orientado de acuerdo con los emplazamientos geográficos de la producción capitalista (Potts, 1990), y también se reconoce que en la actual etapa de transnacionalización, la emigración internacional está estrechamente relacionada con la ampliación de las relaciones de mercado. Como señala Sassen (1997), a formas particulares de organización territorial de la producción a escala mundial, corresponden también formas específicas de oferta de mano de obra.

6 Vanneph (1997) propone que una región fronteriza se transforma en una región transfronteriza emergente “cuando las fuerzas del mercado trascienden los obstáculos convencionalmente establecidos por los hombres y generan una dinámica migratoria y económica, induciendo en ambos lados de la frontera evoluciones, solidaridades y convergencias tales, que se crea un espacio de transición entre ambos...” (pág. 30).

La complejidad de la migración laboral revela que la internacionalización de la fuerza de trabajo, a través de una demanda de empleo “itinerante”, y el rol que las migraciones cumplen para la satisfacción de esa demanda, permiten el establecimiento de nuevas redes transfronterizas entre territorios de salida de fuerza de trabajo y los espacios sociales donde se conforman los nuevos requerimientos de mano de obra. Pero el desplazamiento humano por razones de empleo, no responde de manera mecánica a impulsos de “oferta y demanda” de las fuerzas económicas, sino que en su análisis debe prestarse atención a las particularidades específicas de la cultura local, e inclusive de contingencias familiares e individuales.

Los factores antes considerados nos llevan a suponer que el espacio geográfico de interés para este estudio, entre Nicaragua y Costa Rica, constituye una región transfronteriza emergente, donde se superponen los planos de la transnacionalización: *económica* por efecto del emplazamiento de actividades productivas, conectadas a formas de acumulación transnacionalizada de capital y, la *social*, como resultado del desarrollo de circuitos sociales, en los cuales la migración laboral se ha constituido en su referente más novedoso. Para abordar esa problemática, se debería partir de la existencia de una estructura reticular de actividades económicas y de circuitos de interacción directa, interpersonales e intersubjetivas, delimitadas por una identidad comunitaria previa, y repetitivas, que conforman un tejido social que se expande por los dominios geográficos de la nueva región y que sirven de soporte de ese “espacio transfronterizo y transnacionalizado”.

Se puede pensar en tres escenarios desde los cuales las migraciones interactúan en la construcción de ese espacio; uno

corresponde al nivel *subregional* donde las migraciones manifiestan una naturaleza estructural; en interacción con tendencias macrosociales que caracterizan los momentos propios de la evolución de territorios de salida y también de los de llegada, bajo modalidades específicas de la estructura económica, de las dinámicas históricas y de los tejidos socioculturales, y los diversos intercambios, que subyacen a la relación entre esos territorios. El segundo escenario es el *local*, que es donde las tendencias estructurales de una formación social adquieren expresión socio-territorial concreta, pero donde la variable de la emigración/inmigración adquiere una importancia específica para la organización de los procesos infra y extra-comunitarios, tanto de las comunidades de salida como de las comunidades receptoras. El tercer escenario es el de las *familias*; en el nivel de los hogares propiamente dicho pueden estarse presentando situaciones derivadas de la emigración que permiten estudiar sus implicaciones sobre la estructura familiar, los pautas organizativas entre sus miembros, según sus características de edad y género, y la organización de estrategias de supervivencia.

La migración de nicaragüenses hacia Costa Rica no es nueva, aunque casi ignorada como problemática de la ciencia social local. No obstante, lo novedoso de esa dinámica, aparte de su crecimiento cuantitativo y geográfico, se encuentra en la función que cumple en la articulación de circuitos transfronterizos y transnacionalizados de reproducción económica y de interconexión social entre ambos países.

Lo novedoso de la dinámica de la emigración/inmigración, aparte de su crecimiento cuantitativo y expansión territorial sobre Costa Rica y Nicaragua, es que está propiciando

la reconfiguración de comunidades y familias que adquieren formas influenciadas por la variable migratoria: economías locales articuladas al exterior por medio de la oferta o demanda de empleo, familias transnacionalizadas, con estructuras en transición, cuyos mecanismos de reproducción reposan en un flujo de remesas desde el exterior. Es decir, espacios tradicionales, de la familia y la comunidad, dependen para su supervivencia de su emplazamiento entre los dos países. Las conexiones de ese emplazamiento las suministran las redes sociales, y las más importantes siguen siendo las redes familiares. Pero el rasgo novedoso de ese modelo reticular de la migración, está en el protagonismo de las mujeres para la articulación de esas redes, y en especial de las mujeres jóvenes y las adolescentes.

En resumen, lo novedoso de la migración transfronteriza entre Nicaragua y Costa Rica se manifiesta en la conformación de nuevas territorialidades, las interacciones y la interdependencia entre mercados laborales, así como la diseminación de comunidades transnacionalizadas, junto como el desplazamiento socioespacial de las redes arrastradas por la migración.⁷ Las fuentes de tales redes son la comunidad y la familia que en esa misma dinámica se desarrollan y se transforman.

Otro tema que ha requerido una mayor investigación es la relación entre el fenómeno de las migraciones y la pobreza. Este tema invita a la consideración de dos perspectivas: por una parte, las migraciones aparecen asociadas por lo general a condiciones estructurales que afectan tanto las posibilidades de empleo y,

7 Charles Tilly (1990) ha señalado que “como la madre selva de la vid, las redes se mueven, cambian de forma, y entierran sus nuevas raíces sin eliminar por completo las viejas. En ese sentido, las redes también han emigrado” (pág. 85).

junto con ello, la disposición de recursos por parte de los individuos, las familias y comunidades enteras, para satisfacer sus necesidades de reproducción social. En ese marco, las migraciones han constituido un mecanismo orientado de manera colectiva a la búsqueda de recursos para la satisfacción de esas necesidades. En los lugares de salida de emigrantes, los límites para la satisfacción de esas necesidades no solo tienen explicación en las deficiencias de los mercados laborales locales, sino también se deben a la ausencia o limitaciones de otros mecanismos para la asignación y redistribución de recursos. Esta última situación es más bien propia de sociedades en las cuales las políticas sociales no cumplen un claro cometido en la búsqueda de la equidad; por lo tanto, la función del Estado se vuelve deficitaria desde el punto de vista social.

Frente a tales condiciones, las exigencias del desarrollo social pasan a ser asumidas como responsabilidad por parte de otros agentes, como son organizaciones privadas de asistencia, las familias y los individuos. Frente a la crisis que experimenta el “estado de bienestar” y la aplicación universal de los derechos a la educación, la salud y la protección social, el asistencialismo privado y la migración laboral, se organizan como estrategias para la individualización del riesgo de la pobreza (Procacci, 1999). En otras palabras, la búsqueda del bienestar se traduce ahora en una responsabilidad civil, provocando de paso una erupción que va desde las ONG hasta los vendedores de seguros; y cada vez menos en una responsabilidad política, pues la función del Estado ya no será más la resolución de las diferencias socio-económicas, sino la de garantizar los procedimientos jurídicos para que los agentes que participan ahora en el mercado del bienestar puedan funcionar.

La otra gran cuestión es el efecto que puedan estar teniendo las migraciones sobre la pobreza. En este aspecto, la individualización del riesgo produce un beneficio público, expresado en particular en el impacto macro-económico que registran los flujos de transferencias desde el exterior por la vía de las remesas familiares y los programas de cooperación de las agencias de desarrollo. Pero por otra parte, la relación entre migración laboral y pobreza, por la vía de las transferencias de remesas, permite al igual que las transferencias de ayuda humanitaria, identificar algunos impactos en las dimensiones locales y familiares. Sin embargo, no se trata solamente de transferencia o inyección de recursos. El alivio o la solución de la pobreza, en el caso de la migración laboral, sería solamente un leve paliativo a una situación estructural. El problema es todavía más complejo y exige también el análisis de otras dimensiones. La pobreza asociada a la migración no solo tiene relación con la pérdida de empleo o la pérdida de ingresos en un contexto particular, también se registran otras pérdidas que no tienen un valor monetario equivalente en las cuentas estadísticas de los análisis económicos. Esas situaciones tienen que ver casi siempre con la pérdida de un territorio y el abandono de lazos afectivos tanto dentro de las comunidades como también dentro de las familias. Esas son pérdidas individuales que, no obstante, tiene en algún momento un impacto social.

Lo mismo sucede con las ganancias. Aunque el análisis económico de las migraciones prioriza en el efecto monetario de las remesas o en el valor fiscal del trabajo y de los servicios demandados por los migrantes y sus familias (en el país receptor principalmente), también existen otras transferencias que los países expulsores obtienen a cambio del envío de migrantes. Esas

transferencias algunas veces se traducen en capacidades individuales que retornan, pero en otros casos se traducen en nuevas cargas sociales para esas comunidades: por ejemplo, el retorno de jóvenes delincuentes expulsados desde el exterior, que en sus países de origen no encontrarán opciones para salir de la delincuencia y acaban conformando bandas delincuenciales.

Es decir que la migración no se reduce a un trasiego de recursos laborales a cambio de ingresos y remesas, sino que es un universo que integra prácticas de todo tipo. Cuando migra una parte de la sociedad, con ella la sociedad completa también migra; migran los trabajadores y trabajadoras, sus valores y creencias; sus amores y sus miedos.

Con esta obra, centrada en el análisis del tema “migraciones, empleo y remesas entre Nicaragua y Costa Rica”, pretendemos un acercamiento a esas distintas dimensiones señaladas. El trabajo se divide en dos partes: la primera está dedicada al análisis de las migraciones en dos momentos. El primero, cuya responsabilidad principal fue de Abelardo Morales con el apoyo de Martha I. Cranshaw, se organiza de manera un poco más conceptual en torno a una reflexión sobre las manifestaciones de la territorialidad social producida por las migraciones entre Costa Rica y Nicaragua; el segundo momento consiste en un análisis de diversas dimensiones de la formación de las migraciones desde Nicaragua, en particular de las características del mercado laboral, así como de los sujetos y familias involucradas en esa dinámica.

La segunda parte, a cargo de Carlos Castro Valverde, particulariza sobre la presencia de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, en el espacio laboral y en los espacios sociales. Una dimensión importante en este análisis ha sido la dinámica de las remesas

familiares, tanto la organización de sus transferencias desde Costa Rica, como las particularidades de los hogares receptores en Nicaragua.

Si bien no se agotan todas las dimensiones posibles, el análisis refuerza la hipótesis en relación con la creación de espacios transfronterizos, dentro de los cuales se desarrollan una serie de dinámicas laborales, culturales, sociales y familiares, donde se reproduce la vida social nicaragüense y costarricense, y se crean y recrean nuevas conductas y situaciones sociales. Obviamente no está demás decir que si bien esos nuevos fenómenos sociales están desafiando viejos conceptos y viejas prácticas, no siempre todos los agentes sociales e institucionales interpretan adecuadamente estas realidades para la orientación de sus propias prácticas, por lo que las respuestas institucionales a los problemas asociados a la migración (en el país de origen tanto como en el receptor), continúa siendo todavía un desafío importante, pero sobre todo el desafío de la cooperación transfronteriza y la búsqueda de estrategias y respuestas multilaterales a un conjunto de problemas que no tienen soberanía específica.

Finalmente, debemos indicar que este trabajo forma parte de un programa de investigación que FLACSO Costa Rica ha venido desarrollando desde hace varios años sobre las migraciones laborales en la región centroamericana. Obviamente el aspecto que ha sido de un interés particular han sido las migraciones desde Nicaragua a Costa Rica. El proyecto bajo el cual se desarrolló esta investigación llevaba como título: *Transnacionalismo Social: empleo, migración y remesas en el espacio social entre Nicaragua y Costa Rica*. El equipo de investigación ha estado conformado por Abelardo Morales y Carlos Castro Valverde en Costa Rica,

mientras que en Nicaragua se ha contado con el invaluable apoyo investigativo y logístico de Martha Isabel Cranshaw. El equipo de investigación desea dejar constancia de su agradecimiento a FLACSO Costa Rica, tanto en la figura de su director, el Dr. Carlos Sojo, quien se ha involucrado de manera constante con su consejo y apoyo en el desarrollo de las actividades de este proyecto y, en general, del programa de investigación. También merecedores y merecedoras de la gratitud del equipo de trabajo es el resto del personal académico y administrativo de la institución, cada quien desde su puesto ha prestado su colaboración para cumplir con las metas de investigación propuestas.

Estos resultados también se deben a la colaboración de numerosas personas e instituciones tanto en Nicaragua como en Costa Rica, a las que sería imposible citar en su totalidad; sin embargo, las autoridades de FLACSO Costa Rica quieren dejar constancia en particular de su agradecimiento a las Embajadas del Reino de los Países Bajos; gracias a su apoyo institucional se ha logrado llevar a cabo el presente proyecto de investigación. Pero no solo el apoyo financiero para el desarrollo del proyecto ha sido de gran valor, sino el interés permanente en el tema y en los resultados del estudio de parte de sus funcionarios, ha sido un importante aliciente para el desarrollo del programa.

CAPÍTULO I
TRANSNACIONALISMO SOCIAL Y
TERRITORIALIDAD BINACIONAL ENTRE
NICARAGUA Y COSTA RICA

ABELARDO MORALES

TRANSNACIONALISMO SOCIAL Y
TERRITORIALIDAD BINACIONAL ENTRE
NICARAGUA Y COSTA RICA

Seferino López, campesino de Nueva Guinea y jornalero agrícola en Costa Rica, aún recuerda lo que le sucedió en 1997; esa es también una historia común entre muchos nicaragüenses que se jugaron la aventura de desplazarse al otro país, como opción de supervivencia. Después de varios meses de moverse entre los cortes de café y los de la caña de azúcar en la vecina Costa Rica, cayó en manos de la policía de migración costarricense quienes lo regresaron a Nicaragua, sin darle la oportunidad de ir a recoger el dinero ahorrado, ni las pertenencias que tenía guardadas en el galerón donde dormía.

Se señala que dos rasgos de la mundialización son la “des-territorialización” y la abolición de fronteras por el mercado y el consumo. Pero no todos los impulsos de la planetarización provienen, como se supone, de meros actos económicos. Las migraciones laborales transfronterizas o transnacionales son uno

de los movimientos que subsumen globalmente a la población; los impulsos económicos y tecnológicos operan en la base de estas, pero de manera invertida. Como señalara hace unos años un informe de la Comisión *Carnegie* (1997), “mientras que muchos elementos de nuestro cambiante mundo sustentan una enorme esperanza de mejoramiento en las condiciones humanas, el mismo proceso de cambio acelerado produce necesariamente nuevas tensiones, especialmente cuando viene acompañado por una creciente desigualdad económica y social” (p. 13).

Para sus apologistas, el desarrollo de una economía cada vez más interdependiente abriga la esperanza de una sociedad universal (Ohmae, 1990). Muy a pesar del optimismo por ese universalismo monótono, la diseminación planetaria de la ley del valor y de la hegemonía tecnológica sobre las cotidianidades impone nuevos mecanismos de diferenciación social, acentúa la desigualdad y la exclusión. Es más bien probable que las diásporas humanas se acentúen cada vez más y, como ya acontece, se acompañen por un desasosiego de las culturas, por el acoso de la miseria y de la vulnerabilidad, así como por la aparición de nuevos conflictos.

Fenómenos relacionados con esas dinámicas han comenzado a rebasar las categorías fijas del análisis sociológico, de la ciencia política y de las relaciones internacionales, entre ellas, los conceptos territoriales de clase y Estado, las visiones estáticas de la soberanía estatal, así como la normatividad aplicable a los actos sociales en los planos infra e interestatal. Según Cerny (1995), la diferenciación de los procesos productivos y de la segmentación de mercados, propios de la llamada tercera revolución industrial, producen nuevos “circuitos de poder”, que son resultado “tanto de

nuevas formas colectivas de acción como de un retorno de otras antiguas (...) Las formas de acción colectiva acuñadas con el estado nación, se han mostrado crecientemente inefectivas en principio conducen a una polarización política y después a una reinvención del gobierno” (pp. 607-608).

Diversos procesos sociales, con un marcado acento globalizador, acontecen en la periferia del mercado, lejos del esplendor tecnológico, y con una funesta reimposición de fronteras; la exclusión, principalmente, como el lado perverso de esa globalización espuria. Cabe argumentar, además, que los sujetos de esos aceleramientos y transformaciones no son, pese a las creencias tecnoburocráticas de moda, solo ni principalmente las empresas transnacionales y entidades supranacionales, sino los individuos, ciudadanos convertidos por la magia misma de la mercantilización, en simples consumidores. Barber (1995) señala que “...(los) clientes (de las corporaciones) no son ciudadanos de una nación en particular, ni miembros de un clan parroquial: ellos pertenecen a la tribu universal de los consumidores determinados por necesidades y deseos que resultan ubicuos, no por su propia naturaleza, sino por medio de la manipulación de la publicidad. Un consumidor es un consumidor es un consumidor” (p. 23).

Aunque el dominio del mercado impone como regla una cierta uniformidad de los gustos y patrones de vida, en el ejercicio mismo del consumo puede producirse una especie de re-dención de lo íntimo, de lo propio y de lo genuino de la actividad humana, que revelan que el globalismo no solo *no* comporta la homogeneidad de las operaciones económicas, sino también propicia una intersubjetividad sumamente densa y, como

efecto suyo, el desarrollo de un “multiculturalismo” cada vez más expandido.

El desarrollo incesante de las innovaciones, por ejemplo, no solamente resulta de una gélida idiosincrasia del capital frente a su propia competencia, sino de una práctica cotidiana de los individuos en busca de mayores posibilidades para su subsistencia, sobre todo, entre colectivos que, en medio del aplastante efecto del espectáculo televisivo y publicitario, ingenian estrategias para satisfacer otras necesidades vitales. Si bien el desarrollo del mercado requiere de la intervención de mecanismos virtuales para la manipulación de los gustos y de las necesidades de los consumidores, ese desarrollo deja zonas extensamente descubiertas, donde las personas resuelven de maneras muy distintas sus necesidades vitales, apenas en la periferia de las relaciones mercantiles. La supervivencia es un acto densamente imaginativo y aunque sus límites sean cada vez más estrechos, esa estrechez fuerza una mayor imaginación. La imaginación no emerge asociada solo a la creatividad del consumo, sino también al ingenio del *no consumo*.

En nuestros países, los ajustes macroeconómicos han constreñido los márgenes para la satisfacción de las necesidades vitales, junto a una crisis eco-ambiental que merma también la disponibilidad de recursos para el crecimiento productivo y para el desarrollo social. El incremento de la vulnerabilidad frente a los riesgos ambientales recrudece la migración e incrementa el desarraigo. En el caso centroamericano, la emigración se ha convertido en una modalidad de ajuste del mercado laboral que deja en manos de los individuos y de las familias la responsabilidad de la creación de empleo.

También en la región, las transformaciones productivas han tenido como consecuencia, casi reiterada, nuevas manifestaciones del fenómeno migratorio. Tanto el desarrollo de la agricultura de exportación, como el proceso de urbanización e industrialización han implicado la aparición de nuevas formas de salida como la atracción de otros contingentes de población. Las transformaciones más recientes, tanto las que corresponden a la dinámica de pacificación y democratización, como las acontecidas en los escenarios económicos, se han encadenado a diversas transformaciones de la territorialidad social y una de sus expresiones ha sido la aparición de nuevos patrones migratorios en toda la región. A pesar de que las migraciones internas y las migraciones transfronterizas perdieron importancia relativa dentro del conjunto global de la migración en la región, ese hecho no evidencia necesariamente una disminución real de esas otras dos primeras formas. El principal obstáculo para descubrir el alcance y la naturaleza de las migraciones intra-regionales es la ausencia de instrumentos estadísticos actualizados y de datos uniformes que capten el fenómeno y que, de igual modo, faciliten su conocimiento transversal en la región.

De modo que las migraciones también cobran importancia en el actual contexto global subregional, en el tanto se han constituido en una manifestación de la transnacionalización del istmo centroamericano; tanto por el hecho de que la emigración a países de fuera de la región, como el desplazamiento, permanente o temporal, entre países al interior de la zona, revelan las aristas más novedosas de un proceso de transnacionalización de la fuerza laboral como también de los mecanismos de reproducción y supervivencia social. Para los países centroamericanos

que dependen altamente de la emigración, sea esta a los Estados Unidos o a territorios vecinos, el sur de México, Belice o Costa Rica, ciertos balances macroeconómicos y la mejor política social dependen de la estabilidad de un flujo constante de remesas familiares desde el exterior. Ese fenómeno tan propio de la globalización es hoy en día resultante de crecientes asimetrías entre países y entre territorios. En tanto esa nueva forma de dependencia externa se revela como estratégica, puede decrecer el interés por el desarrollo social y productivo de las zonas expulsoras y, de esa forma, tales territorios quedan conectados a los circuitos de la transnacionalización mediante la conexión de su fuerza de trabajo con mercados laborales en el exterior.

Pero las implicaciones de tal transnacionalización no son solo económicas ni laborales. Otro ámbito cambiante es la diseminación de nuevas instituciones y urdimbres socio-territoriales. García Canclini (1991), a propósito, identificaba un fenómeno dual de “desterritorialización y reterritorialización” de la cultura, coherente con dos procesos: “la pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas” (p. 288). La expresión de esa desterritorialización se observa en la principal zona de migraciones del continente y tal vez en el mundo, la frontera entre México y Estados Unidos, y está contenida en un movimiento intercultural de trabajadores y trabajadoras desempleados, campesinos e indígenas desarraigados, que debieron salir de sus tierras para sobrevivir. Sin embargo, en la región objeto de este análisis, ese fenómeno manifiesta características que difieren de ese caso no solo en sus rasgos

más importantes, sino también por una cuestión de escala. Las fronteras en el istmo centroamericano dividen a sociedades más homogéneas que lo que resultan ser entre sí la mexicana y la estadounidense; aparte de que en términos espaciales las migraciones dentro del área involucran zonas más reducidas. Pero, a pesar de las diferencias de escala y una homogeneidad relativamente mayor, en Centroamérica también tienen importancia las transformaciones socio-territoriales asociadas a la migración, también como procesos de “re-territorialización” de esos sitios.

La reterritorialización se manifiesta como una oposición interesante entre la producción de lugares y la de *no lugares* (Augé, 1996).¹ La diseminación de las poblaciones entre uno de los tantos efectos de las transformaciones territoriales y otros cambios estructurales producen transformaciones espaciales también diversas; la producción de “no lugares” en una escala micro sería la medida de la época, son los espacios consagrados a la individualidad solitaria del consumo, a las actividades provisionales y ubicuas; son los espacios del pasaje y dedicados al desplazamiento que cobran importancia por el peso de la comunicación y el transporte en el desarrollo de la actividad económica, en la difusión simbólica y los movimientos poblacionales a escala global.

Consagrados como sitios de tránsito y pasaje, las fronteras evidencian la falsa polaridad entre los *lugares* y los *no lugares*; posmodernas por excelencia, las fronteras no pierden, con el

1 Este autor opone el concepto de “lugar” al de “no lugar” y aclara que “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (p. 83).

impacto de lo global y lo posmoderno, su historicidad, su carácter de identidad y la importancia de las prácticas sociales allí presentes. Más bien, el transnacionalismo produce una nueva práctica de las fronteras, cuyo efecto resultante es una nueva producción de lugares, y cuya manifestación más específica es la “transfrontericidad” como sitio de esa posmodernidad. A diferencia de otros sitios, lo particular de lo transfronterizo es el espacio de cruce, de redes de medios de transporte, de tránsito tanto formal como informal, de comercio y de redes sociales diversas; también es el cruce entre lo tradicional y lo posmoderno, tanto de ancestrales intercambios familiares y comunitarios, como de tecnologías y turismo; en consecuencia, las fronteras son el cruce posmoderno entre los lugares y los no lugares.

El carácter dual de la territorialidad migratoria, se manifiesta en la imagen del sujeto migrante. Lejos estaríamos de considerar a los migrantes como habitantes de los no lugares; lo propio del migrante es su capacidad de movimiento entre uno y otro espacio, pero, además de ello, su capacidad de construir lugares dentro de espacios antropológicos amplios; espacios sociales transfronterizos o transnacionales. La identidad del migrante aparece asociada entonces tanto a un imaginario como a una realidad; aunque la realidad del migrante no resulta necesariamente en el extremo opuesto de su imagen; así como tampoco los no lugares serían el opuesto del lugar. La construcción de un imaginario social en el entorno de la migración forma parte del proceso de producción del acto migratorio; y la consecuencia es a veces inclusive la fabricación de imágenes diversas y hasta opuestas del sujeto migrante, que es un sujeto histórico, con una identidad y resultado de relaciones sociales específicas.

La dinámica de la migración y el carácter de los movimientos, experiencias personales y colectivas, así como las diversas realidades del arraigo y desarraigo, inciden sobre la conformación de una multiplicidad de características del sujeto emigrante o inmigrante. El perfil de ese sujeto, a su vez, cambia de conformidad con otras variables relacionadas con aspectos sociodemográficos, económicos y culturales, siendo, por ejemplo, las de género, edad y procedencia social, de una gran importancia. El sujeto migrante en razón de su ubicuidad y movimiento tiene un lugar en el espacio social, un papel en la construcción de historia social y le pertenece uno o múltiples trozos de la identidad social.²

La producción de ese imaginario de la migración está sujeta a una producción simbólica de lugares. Muchos de los actos de la migración están motivados por un imaginario colectivo de oportunidades, que produce la reinención colectiva y constante de la “tierra prometida”. En otro extremo, la representación estereotipada produce una burda diferenciación del migrante frente a los otros, no migrantes, habitantes de los espacios adonde los primeros llegan, y frecuentemente se les hace responsables de la mayoría de los males que allí se padecen.³

La desterritorialización, como señaláramos, es un fenómeno originado en la pérdida de referentes de los sitios de origen de bienes y personas, y que resulta de la ubicuidad de procesos

2 Una imagen del inmigrante procede de un imaginario social, impuesto por la publicidad y los medios de comunicación, y otra, más cruda, corresponde a sujetos que sobreviven, en su mayor parte, en el envés de las vallas publicitarias y debajo de los límites de la subsistencia.

3 A propósito, la antropóloga mexicana Ana Rosas Mantecón (1996), al analizar el papel del cine en la construcción de imaginarios urbanos y la migración, escribió: “la persistencia del estereotipo del migrante ha coadyuvado a la discriminación de ese *otro*, y a la atribución de falsas responsabilidades en las explicaciones de los males de la ciudad (p. 131).

productivos, la velocidad de la información y la volatilidad del consumo. Ese fenómeno es congruente entonces con la proliferación de no lugares. Mientras tanto la emigración de los pobres, así como el desplazamiento causado por la violencia, dan forma a otra *desterritorialización* más perversa y cruel: un desprendimiento que resulta del despojo y del desarraigo. Esa desterritorialización manifiesta el lado perverso del posmodernismo, y se instituye a partir del rompimiento de núcleos familiares, la desintegración de núcleos vitales de la vida comunitaria y el desarraigo colectivo de masas de población, privadas estas de la posibilidad de llenar sus necesidades de sustento en sus países de origen. La pérdida del territorio es una situación que no se vive, simplemente se padece. A diferencia de la primera, no corresponde con la producción de no lugares hechos según el paladar individualista del consumo impersonal y efímero, sino a una pérdida de lugar por el no consumo.

En las migraciones en Centroamérica que, a veces, de forma improvisada se asimilan como manifestación del globalismo social, los estereotipos ayudan a encubrir las causas estructurales del fenómeno, pero, sobre todo, su naturaleza histórica que no es coyuntural y, por eso, tampoco de origen estrictamente reciente.

La emigración de nicaragüenses hacia Costa Rica, principalmente, pero también con cierta regularidad hacia otros destinos, es una realidad que, vista en el largo plazo, confluye como una tendencia de carácter estructural. La emigración / inmigración en su configuración territorial imprime a familias y comunidades un carácter transversal. La cotidianidad de la interacción familiar y la vida de pueblos cada vez más numerosos comienza

a depender de la generación de ingresos en uno y otro país. Pero esa dinámica tiene otro trasfondo: la actividad productiva; es decir, la dinámica del capital también muestra su dependencia de la existencia de contingentes trabajadores superiores a los disponibles en el territorio económico inmediato. La contradicción capital trabajo también asume sus propias expresiones en este contexto, pues la problemática social de la migración laboral evidencia un desplazamiento de las contradicciones sociales y formas de exclusión desde los territorios nacionales, propios del modelo socio-económico previo, a la arena regional y transnacional. De la misma forma en que emergen circuitos económicos extendidos por el espacio regional, reconfigurando aquella vieja regionalidad sujeta a la agroexportación y al fallido intento del Mercado Común, también la fuerza de trabajo se extiende regional y extra-regionalmente para alcanzar condiciones de mayor reproducción social. Junto con esa regionalización y transnacionalización, se expanden también las formas de exclusión socio-económica, los mecanismos de explotación de esa fuerza de trabajo, agravadas y legitimadas con otras expresiones de exclusión social y cultural.

Si bien el fenómeno migratorio tiene ese fundamento económico último, también origina un sinnúmero de otras expresiones sociales que se manifiestan en nuevos comportamientos y formas de articulación, las que suministran a colectivos familiares y comunitarios nuevas formas de participación en la construcción de espacios transfronterizos. La formación de actores sociales en el contexto de la migración no se deriva de forma exclusiva de la intervención de mecanismos de diferenciación de carácter distributivo, sino también de la creciente importancia

de otros rasgos de diferenciación relacionados con la identidad y la conformación de colectividades simbólicas.

El componente transnacionalizado o transfronterizo de la vida social, por la vía de las migraciones, ha dejado ser un hecho circunstancial o un fenómeno al margen de las actividades vitales de las distintas sociedades involucradas, no solo de una o pocas de ellas. Tanto depende la sociedad de origen de fuentes de empleo, recursos y otros medios de vida obtenidos por una parte de su población en la sociedad o sociedades de destino de la emigración, como dependen estas últimas de la primera para la provisión de recursos laborales de los cuales no disponen. Pero en el fondo de esa interdependencia también se construye un conjunto de redes y dinámicas transversales que tienen un efecto social sobre sus espacios territoriales. Como resultado de lo anterior, la re-territorialización de la fuerza laboral nicaragüense en la vecina Costa Rica se hizo más visible a partir de 1991, aunque ha sido un fenómeno casi permanente en la historia común; en ella se concentran los flujos transfronterizos más intensos en el ámbito infra-regional. Si bien es uno de los rasgos más sobresalientes en la construcción social de una nueva regionalidad centroamericana, junto a ella se visibiliza también el ensamblaje de nuevas formas de interacción entre ambas sociedades, puestas más en evidencia por la transnacionalización y la transformación regional de los mercados laborales.⁴

De conformidad con esa hipótesis, las migraciones entre Nicaragua y Costa Rica evidencian la consolidación de nuevas

4 Un profundo análisis sobre la relación entre la transformación productiva y mercados de trabajo en Centroamérica se encuentra en Pérez Sáinz (1996) —De la finca a la maquila...—

formas de contacto e interdependencia entre regiones de origen y de destino de las migraciones. Esas dinámicas no alteran las definiciones fundacionales de la territorialidad nacional, pero sí tienen impacto sobre la distribución de la práctica territorial en escalas que van de lo local a lo regional, cuya expresión más agregada sería la construcción de regionalidades transfronterizas.

Un plano de esa regionalización se manifiesta en una serie de tendencias hacia a la diferenciación territorial entre regiones, como un fenómeno asociado a la lógica de intervención territorial de las empresas. Esas tendencias llevan a reforzar una dinámica de competencia entre territorios, bajo las mismas normas de la competencia libre de mercados, tanto por la asignación de recursos, como por otras demandas particulares como cuotas de mercado, atracción de tecnologías, incentivos, infraestructura, etc. Con la intensificación de procesos económicos y sociales, los procesos de regionalización se vuelven más complejos, pues están sometidos a mecanismos de diferenciación territorial mucho más intensos y condicionados, también, por el fortalecimiento de tendencias económicas y sociales globalizantes.

Entre los procesos asociados a la globalización que están teniendo un mayor impacto en la configuración de nuevas regiones en Centroamérica, se pueden considerar al menos cuatro de ellos: a. la industria maquiladora, b. la producción de agroexportación tradicional, c. la producción de enclave, que sigue girando predominantemente en torno al banano, y d. las migraciones internacionales. Aún no se cuenta con un conocimiento avanzado de las implicaciones de esos procesos sobre la escala de construcción regional en Centroamérica, pero constituye un campo de trabajo que puede revelar buena cantidad de novedades.

Pese a la creencia de que ese regionalismo, influido por ideas neoliberales, y resultante del emplazamiento de actividades globalizadas, propicia una mayor autonomía regional, más bien podría existir el riesgo a incentivar una competencia interregional ruinosa, que alimenta una serie de desequilibrios que después exigirían la intervención estatal para corregir sus consecuencias negativas.⁵ Un caso evidente se ha observado, por ejemplo, en los variantes ciclos de las inversiones en la plantación bananera de Costa Rica durante las últimas dos décadas. Su retiro de la zona sur del país y posterior incentivo en la zona noratlántica evidencia los trazos de esa competencia territorial perniciosa para el desarrollo integral de economías tan vulnerables como las centroamericanas. Puede decirse lo mismo en relación con las consecuencias regionales de la desaparición del cultivo del algodón en los departamentos del Occidente de Nicaragua, y la crisis de rubros de agroexportación y la ganadería en otras regiones nicaragüenses, frente a las oportunidades que comienzan a adquirir otros territorios en países vecinos como resultado de la ampliación de la economía transnacional.

La construcción regional, en otra perspectiva, imagina la ampliación de un tejido socio productivo que resulta de una “estructura política regional fundada desde abajo, partiendo de la generación de riqueza regional, utilizando estructuras de producción poco productivas pero crecientes, y de entrelazar las tradiciones histórico-económicas y cultural-económicas y sobre todo el personal calificado” (Arndt, 1995, p. 121).

5 James Scott (1995), señala al respecto que “aun siendo tan importante la acción regional, es dudoso que la competencia libre entre regiones pueda sustituir a las medidas de intervención estatal y a una política económica y social integral”, (p. 73).

Pero, aparte de la dimensión socio productiva, los componentes culturales, de género y socioafectivos conforman una argamasa ecosocial, compuesta por redes, símbolos, objetos e interacciones, sobre cuyo soporte se tejen nuevas identidades sociales y constituyen el germen de nuevas conformaciones socioterritoriales.

Por otra parte, la transnacionalización de diversas actividades productivas en zonas de frontera agrícola se ha ido operando en Centroamérica, casi, simultáneamente, junto con un proceso de formación de “regiones transfronterizas” o territorios binacionales que integran a espacios territoriales adyacentes en varios países dentro de un sistema regular de relaciones. La frontera opera en ese espacio como la variable de diferenciación con otras zonas o territorios (Morales, 1987a). Tras ese fenómeno se revitalizan las redes y canales de conexión tanto formales como informales, y que ejercen presión sobre las políticas y dinámicas institucionales en el manejo de los problemas fronterizos por parte de los Estados nacionales o de los poderes locales. Tales redes y sistemas de conexión tienden a organizarse a partir de ciertos ejes transversales que se pueden identificar a partir del flujo de relaciones entre dos o más centros geográficos ubicados a ambos lados de la franja fronteriza.

El espacio territorial tico-nicaragüense ha experimentado un flujo de migración constante, generalmente originado en los territorios ubicados al norte de la frontera y con destino hacia Costa Rica. Esas migraciones han sido en la mayoría de los casos la variable dependiente de otros fenómenos que han impactado a la sociedad nicaragüense, bajo una combinación de

cambios económicos y conflictos políticos, que han actuado como detonantes de la expulsión de población de sus lugares de residencia. Pero las causas de la migración no responden de manera limitada a factores localizados de un solo lado, sino de su combinación otras situaciones propias del otro país.

La emigración originada por la búsqueda de empleo tiene antecedentes que pueden rastrearse desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando las plantaciones de banano y otras actividades de siembra y recolección, así como la incipiente industria artesanal del calzado y el vestido, la talabartería y la herrería, en Costa Rica, demandaban mayores contingentes de mano de obra.⁶ Desde entonces, la salida de población nicaragüense mostraba la implicación de una situación política inestable entre las causas de las migraciones, aunque ese rasgo no aparecía tan claramente manifiesto. En general, la literatura revisada sobre la historia del conflicto interno en Nicaragua, durante las primeras décadas del siglo XX, detalla verdaderamente poco en torno a la emigración originada como consecuencia de la inestabilidad política y la intervención americana en suelo nicaragüense, lo que hacía aparecer al movimiento de población hacia Costa Rica, durante aquellas décadas, como un conjunto de acciones voluntarias originadas

6 Hacia mediados del siglo XX, se escribió un pasaje que expresa con claridad plástica la presencia del trabajador nicaragüense en la expansión de actividades agrícolas de exportación muy dinámicas: "No digamos de la fecunda e impagable labor del peón y trabajador nicaragüense en los campos malsanos e inclementes de la Costa Atlántica, primero y el Pacífico después, en donde dejaron sus huesos, y perdieron su juventud, riqueza personal, millares de nicaragüenses, talando la montaña, construyendo la vivienda, sembrando el banano, acosados por las fiebres, por las fieras y los reptiles, en esa espantosa vida bananera de Costa Rica (Ibarra, 1948, p. 9).

en la búsqueda de mejores condiciones de trabajo e ingreso en el país vecino.⁷

Sin embargo, las luchas entre las tradicionales fuerzas liberales y conservadoras, junto a la ocupación que ejercieron los marinos norteamericanos sobre el territorio estadounidense desde 1910, repercutieron directamente tanto sobre la situación de pobreza, como sobre la falta de seguridad de importantes grupos de población que se desplazaban tanto internamente como hacia países vecinos en búsqueda de mejores condiciones de vida.

El movimiento migratorio después de los años cincuenta y hasta mediados de los años setenta, tendía a disminuir significativamente, y se mantuvo casi concentrado en torno a la salida forzosa de dirigentes políticos de oposición al somocismo, cuya seguridad y libertad se mostraban amenazadas por la dictadura. Durante ese momento de emigración de dirigentes políticos e intelectuales, se presenta otro patrón de migraciones más marcado hacia el interior, que tenía como características principales según los estudios elaborados años atrás por un equipo de investigación de CSUCA (1978): 1. Una corriente migratoria rural-rural que se originaba en los sectores rurales de Boaco, Chontales y Matagalpa, también con alta probabilidad desde León⁸, hacia el territorio rural de Zelaya que se había constituido en zona

7 La historia del conflicto político en Nicaragua ha sido recogida en un volumen preparado por Denis Torres (1997), que ofrece la visión de varios actores y analistas de los procesos políticos locales, cuyos planteamientos permiten entender que el sistema de dominación, así como los mecanismos de apropiación de la riqueza han generado diversas formas de exclusión que han privado a amplios grupos sociales de las oportunidades de disfrutar de bienestar y participación política.

8 Los estudios señalan al respecto que los datos censales disponibles entonces no permitían discernir esa afirmación con certeza, pero que existía un alto grado de probabilidad de que esa situación estuviera ocurriendo como consecuencia del desplazamiento de población rural del departamento de León por las plantaciones de algodón.

de apertura de la frontera agrícola. 2. La configuración de un territorio social entre departamentos de salida y departamentos de llegada sobre la base de un conjunto de redes de parentesco, afiliación, redes de intercambio de escala vecinal, que absorbía la mayor parte del superávit poblacional de los demás departamentos del país. 3. La estructuración de tres campos migratorios en Nicaragua: el de la Región del Pacífico, el de la región Central Atlántica, y el de la Región Central Norte.

Managua se convirtió, de acuerdo con datos de 1971, en el principal polo de atracción de población (con más del 65% de las migraciones que se registran en los departamentos del Pacífico y más del 40% de las migraciones de todo el país).⁹ A escala regional, lo que acontecía dentro de Nicaragua coincidía con el perfil de las migraciones infrarregionales de los años setenta, que se atenía a un patrón rural-rural, de naturaleza temporal y de movilidad estacional (Castillo y Palma, 1996).

En la historia más reciente, desde finales de los años setenta, se conoció un movimiento migratorio que ha tenido tres momentos muy diferentes, delimitados también por tres diferentes escenarios de la historia política del país durante esas tres décadas. En un estudio reciente, se señala que “los flujos migratorios principales refuerzan, al mismo tiempo, dos procesos poblacionales, asociados a su distribución espacial de signo contrario. Por una parte, *tendencias centrípetas*, alrededor de la capacidad de atracción de la ciudad de Managua, como uno de los factores principales en las migraciones internas nicaragüenses; y por otro lado, tendencias de tipo *centrífugas* al fortalecerse el peso

9 Véase de CSUCA (1978), las páginas 187 y subsiguientes.

relativo poblacional de las Regiones Autónomas, Norte y Sur y Río San Juan” (OIM, 1997, p. 81).¹⁰

Este último análisis prioriza en la consideración de los factores económicos y sociolaborales de la organización territorial de los movimientos poblacionales y de la migración interna. No obstante, existen condiciones extraeconómicas que están interviniendo en la conformación de los movimientos de población, que hacen que estos no puedan explicarse exclusivamente a partir de un juego de fuerzas de expulsión y atracción. Eso es todavía más claro cuando los movimientos de población han estado asociados a detonantes políticos que afectan la supervivencia física y la seguridad de las personas.

Los factores políticos también incidieron fuertemente sobre la expatriación de población. El primer movimiento, manifiesto durante el segundo lustro de los años setenta, estaba asociado a la crisis del somocismo y la lucha insurreccional; ese movimiento estaba constituido, fundamentalmente, por disidentes políticos, razón por la cual la composición social de ese flujo migratorio era bastante homogénea, y predominaban en él figuras destacadas de la elite política, profesionales y académicos, cuya contribución al desarrollo profesional de Costa Rica resultó muy importante. Ese grupo retornó durante los últimos meses del somocismo para integrarse a las tareas de lucha cívica y acción armada, y posteriormente para incorporarse a las actividades surgidas después del triunfo de la revolución sandinista.

Posteriormente, con la llegada de los sandinistas al poder, se originó otra corriente migratoria, esta vez compuesta inicialmente

10 Destacado en el original.

por ex partidarios del gobierno de Somoza, pero que se fue haciendo más heterogénea conforme se fue diversificando el frente de oposición al sandinismo: empresarios, expropiados, disidentes de la revolución, combatientes ligados a la insurrección antisandinista y refugiados desplazados de los territorios de guerra. Se estima que en Costa Rica estuvieron asentados unos 250 mil nicaragüenses, aunque el número de aquellos que alcanzó el estatuto de refugiados representaba apenas del 10% de esa cifra global.

La última corriente se estableció después de 1990. Aunque las condiciones políticas de Nicaragua habían cambiado desde ese año, la emigración pareciera estar vinculada tanto a razones económicas, como políticas y ambientales. Por esa razón, no es fácil atribuir a la emigración razones exclusivamente económicas; y en el caso de Nicaragua continúa presentándose todavía una yuxtaposición entre la dimensión política y la económica de los factores que obligan a la emigración.

La configuración del fenómeno migratorio en la década de los noventa, de acuerdo con los aspectos antes señalados, revela en él una cierta interrelación entre su dinámica y las condiciones estructurales, económico-sociales y políticas, que lo han originado y que inciden en la forma que adquieren los movimientos de población migrante.

Pero, por otra parte, el desarrollo y maduración del proceso migratorio de Nicaragua hacia Costa Rica ha coadyuvado al establecimiento de nuevas formas de interrelación e interdependencia entre los dos países vecinos. Eso último significa que en las relaciones entre Nicaragua y Costa Rica, el tema migratorio ha llegado a alcanzar, después de 1990, el primer lugar de la

agenda de relaciones bilaterales, desplazando como prioridad política a otros asuntos o temas que fueron más polémicos, propios de las disputas ideológicas libradas entre ambos Estados en la década anterior.

Pero, aparte de su trascendencia política en la agenda bilateral, el tema de las migraciones esconde un trasfondo estructural muy dinámico que presagia cambios fundamentales no solo en los patrones de relación política en la dimensión interestatal, sino también en los mecanismos de interconexión entre circuitos económicos, redes sociales y dinámicas culturales, que pueden constituir el germen de una nueva territorialidad binacional entre Nicaragua y Costa Rica, como expresión local de una construcción regional desde la plebe. Pese a la trascendencia cotidiana que tienen hoy en día las migraciones intracentroamericanas, en el contexto de la migración extrarregional, no existe un enfoque integral del problema dentro de la agenda de negociaciones regionales sobre integración. Ese hecho parece servir de ejemplo de que las angustias de la gleba, originadas por el impacto del ajuste y la pobreza, no figuran como prioridades en la diplomacia palaciega regional.

Desde el punto de vista territorial, las migraciones crean diversas formas de contacto entre regiones, siendo este aspecto uno de los menos estudiados por las diversas corrientes que se han ocupado de diferentes campos de estudio desde la geografía y la demografía. Estudios desarrollados en otros contextos, por ejemplo, sobre los efectos regionales de la emigración mexicana hacia los Estados Unidos, demuestran que los factores ligados a la dinámica productiva y el impacto regional de las políticas macroeconómicas, por ejemplo, las relacionadas con el tipo

de cambio y el ajuste estructural, al afectar los niveles de empleo e ingreso, condicionan muy fuertemente los flujos migratorios, las características sociodemográficas de los emigrantes y las modalidades de dicha emigración (Papail y Arroyo, 1996).

En el tratamiento de esta cuestión, hemos sostenido como hipótesis la existencia de diferenciaciones cada vez más importantes, pero comúnmente poco perceptibles, entre las modalidades de la emigración, los comportamientos sociales de los migrantes y los efectos que ella tiene sobre el sistema social, y que están asociadas a las diferencias entre territorio, tejidos socioproductivos y cultura local de las comunidades expulsoras de esa población. Justamente esas diferenciaciones nos hacen suponer, como segunda hipótesis, en la configuración de patrones muy distintos de "inter-territorialidad" originados por la composición de diferentes formas de contacto entre regiones y comunidades, y que obedecen a diferencias en relación con las modalidades migratorias y las características más específicas del fenómeno.

Territorialidad y migraciones

Si bien nuestro análisis enfatiza en los rasgos que ese fenómeno está asumiendo en su manifestación más reciente, específicamente a partir de los años noventa, se evidencia una continuidad histórica según la cual, la emigración / inmigración es una práctica enraizada en los variados procesos de construcción socioeconómica y formación sociopolítica de la compleja sociedad nicaragüense. La dinámica poblacional ha sido todavía hasta el periodo reciente una cuestión estrechamente vinculada al

comportamiento fluctuante de las migraciones. Esa movilidad espacial de la población se ha constituido en un mecanismo de adaptación de la sociedad a los impactos provocados por cambios acelerados y drásticos, tanto en el desarrollo económico como en la dimensión sociopolítica.

Durante la década de los noventa, las causas de las emigraciones aparecen como un conjunto de respuestas colectivas a una combinación de situaciones críticas, a ellas se ligan la crisis económica y el estancamiento productivo, con las secuelas de la turbulencia política y la precaria estabilidad de posguerra alcanzada por ese país.

Sin embargo, entre la década de los cincuenta y los setenta, según los estudios efectuados por investigadores del CSUCA con base en información censal, las migraciones, básicamente internas, eran atraídas por movimientos originados en la expansión de una nueva frontera agrícola, donde la región de Zelaya jugaba una función muy importante, y también por procesos de urbanización creciente, que produjo un flujo de emigración desde diversos departamentos del país hacia la ciudad de Managua. Esos dos movimientos se explican en virtud de dos características que resaltaban en el proceso de desarrollo socioeconómico local y que se retoman más adelante.

En efecto, al menos dos particularidades en la modalidad de desarrollo local de Nicaragua originan una dualidad que explicaría el enconamiento de un desarraigo colectivo de amplias masas de su población. En primer lugar, Nicaragua ha permanecido dentro de la subregión centroamericana como el país más dependiente del sector agrícola, por ende es la sociedad más rural de Centroamérica, pero, como extremo opuesto, ese país

también presenta la más alta concentración de población en las áreas urbanas. En ese territorio se presenta una compleja segregación entre la realidad del mundo rural y un fenómeno de acelerado crecimiento poblacional urbano que genera otro tipo de problemas propios de los procesos de urbanización acelerada y desordenada.

La disposición de territorios de frontera agrícola, por una parte, y un proceso de absorción de población en las ciudades, permitió durante muchas décadas que los desplazamientos de población fueran asimilados internamente, aprovechando para eso marcadas diferencias entre las distintas regiones que dividían el territorio nicaragüense. En el agotamiento de esa esponjosidad fue determinante la detonación de una larga recesión productiva que se inició a finales de los años ochenta, todavía en periodo sandinista, y se prolongó durante toda la década siguiente, con muy pocas perspectivas de solución en el mediano plazo.

Sin embargo, las causas de esa recesión no parecen muy claras, con excepción de las razones atribuidas al bloqueo económico impuesto por Estados Unidos en los años ochenta y a una serie de errores en el manejo macroeconómico por las administraciones sandinistas. Pero diversa literatura al respecto permite suponer que los cimientos del modelo de desarrollo eran portadores, desde antes, de una serie de deficiencias que esas otras dos circunstancias hicieron explotar posteriormente en situaciones de crisis.

En su dimensión macrosocial, los factores determinantes de la emigración están referidos a dos niveles: a. las características de una estructura socioeconómica que funcionan como dispositivos para la salida de población; y b. las características del

régimen sociopolítico que propician una serie de dinámicas precipitantes de la salida de población de sus comunidades de residencia. Esos dos niveles serán considerados en el análisis de la fase de la emigración de nicaragüense fuera de las fronteras territoriales de su país. Pero también existen otros dos niveles que se cruzan con los anteriores, y que se refieren a las causas mediatas, expresadas en el nivel local y los factores sociales (familiares e personales) que actúan como “precipitantes” de la emigración.

En una dimensión estructural, podemos sostener que la emigración es un factor originado en una serie de condiciones desventajosas para la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos expulsados. Dichas condiciones están determinadas por dinámicas que se pueden distinguir en tres niveles, de acuerdo con una propuesta analítica elaborada por Lourdes Arizpe, para el caso de la migración en México (Arizpe, 1978; 1985): un nivel estructural, otro nivel relacionado con las condiciones del desarrollo local y las características de las unidades familiares y, finalmente, el de los factores precipitantes de la emigración a nivel individual y familiar.

Migraciones y reconfiguración socioterritorial

En la conformación de los tejidos socioterritoriales, las migraciones están teniendo una enorme influencia. Los mecanismos articuladores de tales tejidos son los vínculos que los sujetos migrantes dejan establecidos en cada sitio. Las prácticas migratorias y la estampa de las percepciones y el imaginario común desarrollado a partir de tales experiencias, crea y refuerza

nuevas expresiones de la espacialidad, que interesan en este análisis en dos dimensiones: la primera, correspondiente a lo que denominaríamos la dimensión socioterritorial, y la segunda, la dimensión *interterritorial*.

La incorporación del tema de la territorialidad, como referente analítico de las migraciones, permite, además, dilucidar dos conceptos fundamentales. La dimensión socioterritorial está constituida, básicamente, por el emplazamiento, en el espacio territorial, de prácticas, dinámicas y relaciones sociales que resultan, o sirven de soporte y trasfondo, a los movimientos ligados a la emigración / inmigración. Es decir, se trata de un nivel de las relaciones entre actores sociales y espacio, como proceso que conduce a la conformación de diversas situaciones territoriales. La práctica migratoria tiene la particularidad de que el espacio territorial pasa a ser incorporado dentro de las estrategias de supervivencia asociadas a dicha práctica.

Entre tanto, el fenómeno de la interterritorialidad abarca un proceso más específico que deviene de la amalgama de contactos y relaciones entre comunidades y regiones: es decir, está referida a un marco situacional diferente, pero no del todo ajeno a la socioterritorialidad, pues se conforma a partir de diversas vinculaciones, interacciones y, en general, de variadas formas de segregación y/o acoplamiento entre territorios contiguos o discontinuos. Tales territorios pueden corresponder, según cada situación, a una misma unidad espacial, como, por ejemplo, un territorio administrativo o, bien, a unidades de distinto tamaño o configuración, a escala nacional o binacional.

El sentido de la territorialidad se explica también, en este trabajo, en virtud de la hipótesis que postula que la dinámica de

la emigración/inmigración refuerza variados procesos conducentes a la conformación de una nueva *interterritorialidad*, dentro del espacio binacional entre Costa Rica y Nicaragua. Ese fenómeno interterritorial, de carácter binacional, es resultante de una variedad de interacciones entre actores y sujetos de varios territorios. Entre esas interacciones, se produce una gama diversa de articulaciones que dan forma a nuevas modalidades de interdependencia entre regiones y comunidades, tanto las de origen como las de destino de las migraciones. Dichas interacciones se establecen, en el marco de la cuestión migratoria, pero en torno a dos situaciones que le sirven de trasfondo: por una parte, al carácter estacional que adquiere la demanda de mano de obra por parte de las actividades productivas de agroexportación en Costa Rica (esa primera es un factor de características socio-temporales) y, por otra, de la conformación de diversos tejidos socioterritoriales, ligados a una serie de factores tales como los lazos de parentesco, los vínculos vecinales y las redes de solidaridad y confianza, que sirven de soporte y apoyo a la migración.

Por otra parte, las disparidades, asimetrías y desequilibrios del desarrollo interregional entre Nicaragua y Costa Rica fueron objeto de un anterior estudio sobre la configuración del espacio transfronterizo entre esos dos países y de la dinámica de las migraciones en ese entorno (Morales, 1997b). La información sistematizada en dicho estudio nos permitió lograr un acercamiento a una región binacional que refleja, justamente, una serie de diferenciaciones en términos temporales y espaciales, como resultado del funcionamiento de variadas lógicas de acción territorial combinada: algunas relacionadas con la dinámica socioproductiva, la geopolítica y la manifestación espacial de la

conflictividad ideológica. En ese entorno, como resultado de esas modalidades de acción territorial diferenciadas, se constituye un espacio binacional heterogéneo, que confirma, de alguna manera, la afirmación de que la “esquizofrenia social” deriva también, en cierto modo, en alguna forma de “esquizofrenia territorial”.

El fenómeno migratorio, por ejemplo en la región noratlántica costarricense, ha tenido diversas vertientes, las más antiguas desde Nicaragua, pero también otras originadas desde el Valle Central de Costa Rica, y que han estado asociadas a la formación de una “región viva” en la zona norte de Costa Rica (Giro, 1988). En el periodo más reciente, el fenómeno migratorio se ha conformado a partir de la vertebración de “un sistema circular de mano de obra vecinal hacia las plantaciones de café y banano, que se confunden con otros desplazamientos masivos de nicaragüenses hacia el territorio del país vecino” (Morales, 1997a).

En segundo lugar, se señalaba en ese estudio que el proceso de poblamiento de la frontera binacional, inclusive en el segmento costarricense, al originarse en las migraciones nicaragüenses, han dejado establecidas una serie de vinculaciones de parentesco, de filiaciones locales y lealtades colectivas que les otorgan a esas microrregiones un principio de identidad muy homogéneo e históricamente más volcado hacia Nicaragua. Aparte, entonces, de las relaciones de parentesco y vecindad entre poblaciones fronterizas de ambos países, se conformó un tejido de rutas y redes comerciales que constituyen los principales lazos de una economía transfronteriza en procesos de expansión permanente. Pero sobre ese hábitat ecosocial se asentaron después las dinámicas de regionalización emprendidas desde Costa Rica, desde los años cincuenta, como un proceso dirigido desde el poder

central, pero que en los años ochenta se diseñaron de forma más explícita para integrar ese territorio al Estado nacional, y no necesariamente para dotarle de las posibilidades de construirse como región endógena.

En el proceso de construcción regional, al menos de la zona norte de Costa Rica, a consecuencia de esa yuxtaposición de tejidos, se produce una cierta tensión entre la arqueología del territorio y la dinámica que le imprime a ese mismo territorio la fuerte penetración del capital, bajo la expansión de las economías de plantación y la agroindustria de exportación. Esa base económica conecta el proceso de regionalización productiva con el tejido social de las migraciones. Si bien no existen suficientes datos empíricos que permitan identificar la distribución territorial de la mano de obra inmigrante de Nicaragua, el conocimiento común señala que esta se ha constituido en la fuerza de trabajo principal de actividades agrícolas e industriales dinámicas. Sobre el empleo de dicha mano de obra descansa la productividad económica que ha servido de base a la construcción de una región globalizada en la zona norte de Costa Rica. Entre esas actividades productivas fundamentales se encuentran la plantación de banano, la producción cañera, la citricultura, ganadería y, en menor escala, la producción de granos y café.

Con base en los resultados del presente análisis, se puede argumentar que en la configuración de la dinámica migratoria intervienen dos conjuntos de factores. El primero está referido a las condiciones estructurales y particularidades del desarrollo de las comunidades desde donde se origina la emigración, pero también corresponden a estos factores otros relacionados

con la dinámica sociopolítica, por ejemplo, situaciones de violencia o violaciones de los derechos humanos.

Los ciclos económicos del país de origen y del país receptor son determinantes estructurales del comportamiento migratorio. En Nicaragua, el ciclo económico ha sido afectado, durante un largo tiempo, por una serie de factores recesivos que han obligado a la salida de la población en búsqueda de fuentes de empleo en otros territorios. El carácter mismo de la fuerza laboral en ese país, facilita la inserción de los trabajadores y las trabajadoras dentro de los circuitos laborales costarricenses. En ese último país, la dinámica del empleo se ha concentrado en torno a un conjunto de actividades vinculadas a los procesos de acumulación transnacional, dos que son de corte tradicional como el café y el banano, luego la caña de azúcar menos tradicional, pero tampoco tan reciente, y otras que se desarrollaron más tardíamente como los productos tropicales de nueva exportación, como los cítricos, las flores y otros. Otro sector de absorción de empleo es la industria de la construcción y la producción maquiladora. Con excepción de las maquilas, las demás actividades y dos ramas del sector servicios: los servicios de vigilancia privada y los servicios domésticos, constituyen los ámbitos en los cuales la fuerza laboral inmigrante nicaragüense se ha logrado insertar en Costa Rica, con una clara diferenciación de género: los varones en los servicios de seguridad y las mujeres en el empleo doméstico.

Pero también la migración está asociada a ciertos sucesos políticos que tienen efecto detonante sobre las decisiones de personas y familias enteras antes de emigrar. Esa hipótesis no ha podido ser constatada, con suficiente profundidad, en el caso de

emigración reciente desde Nicaragua; no obstante, se ha podido comprobar en algunas de las entrevistas efectuadas en Nueva Guinea, territorio de reciente desarrollo y enclavado en el riñón de la “nueva frontera agrícola”, así como en Chontales y resto de la región central, que muchos productores han aducido que uno de los obstáculos para levantar la producción de sus fincas radica es el vandalismo que aún subsiste en esas antiguas zonas de guerra. Como se había argumentado en estudios previos (Morales, 1995), la forma en que se intentó poner fin al conflicto armado en Nicaragua provocó una serie de desprendimientos de tropas de los principales frentes insurgentes, dejando regados, buena parte de los campos nicaragüenses, de una serie de bandas que alimentaban su accionar del descontento social reinante en el sector rural como consecuencia de la situación económica y de la inseguridad civil. Esas bandas utilizaban ese descontento para justificar sus acciones, aunque sin que quedara establecida una diferencia clara entre sus motivaciones políticas y comportamientos delictivos.¹¹

El tercer grupo de factores se refiere al conjunto de experiencias, de canales, mecanismos y estrategias que permiten viabilizar la migración, como las redes sociales de apoyo que se convierten en el soporte para la supervivencia física de los emigrantes, pero también en el sedimento cultural de la emigración como dinámica.

11 En un informe elaborado a solicitud del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en 1996, se señalaba que la población refugiada y los desplazados internos, que había retornado a sus lugares de origen, después de sufrir el desarraigo durante varios años, se enfrentaba en la nueva situación con una serie de condiciones caracterizadas por la “tensión social, la polarización política, inseguridad, irrespeto a los derechos humanos, impunidad, ingobernabilidad y alto grado de pobreza extrema” (Cordero, 1996, p. ii).

La combinación de esos tres factores origina el desarrollo de una dinámica mediante la cual la migración pasa de ser una situación temporal a un fenómeno permanente. La regularización de dicha dinámica se hace posible gracias a que las diversas generaciones de emigrantes contribuyen a alentar en sus comunidades de origen y familiares el deseo de emigrar, de esa manera se perpetúan las “cadenas migratorias” (Castles, 1993, p. 54). La configuración de esos tejidos sobre los cuales se entreteje la migración, están condicionados por la textura de instituciones económicas, sociales y rasgos de la identidad local. Por ejemplo, algunas características de las comunidades de origen de los migrantes condicionan las modalidades que asume la emigración. En especial, algunos de dichos factores a los que es importante prestar atención, están relacionados justamente con los tejidos socioproductivos, factores históricos y culturales vinculados con el origen de la comunidad y las familias (por ejemplo, si existe una experiencia previa de migración como antecedente). Por otra parte, según Castillo y Palma (1996, p.38), “las modalidades que asumen los impactos de las emigraciones también están relacionadas con las características de las sociedades receptoras, sean países de destino final o tránsito”.

Los resultados de esta investigación apuntan más claramente a señalar que la dimensión organizativa familiar es el elemento que hilvana las redes de la migración entre Costa Rica y Nicaragua. La relación entre dinámica migratoria y espacio da lugar a la aparición de diversas formas de transversalidad dentro de las expresiones organizativas y asociativas básicas, tales como en el nivel familiar y comunitario, lo que nos permite advertir la aparición de familias y comunidades transversales entre

Nicaragua y Costa Rica. En el nivel familiar, esa conformación transversal tiene implicaciones funcionales en relación con las formas que se generan los ingresos y se satisfacen las necesidades del grupo. Es decir, se opera una división entre la función productiva y la reproductiva de los miembros de la familia, que resulta funcional para la rentabilización de las inversiones, pues en la medida en que los trabajadores y las trabajadoras se trasladan al otro país, pero sus dependientes permanecen en su país de origen, las empresas pueden mantener niveles de remuneración por debajo de la media salarial, ya que la familia se verá obligada a idear otros medios para completar los ingresos necesarios para mantener sus necesidades básicas, sin que eso ejerza ninguna presión sobre las escalas de remuneración por parte de las empresas empleadoras en el otro país. También esa situación se ve reforzada por las condiciones de irregularidad en las cuales llega la mayor parte de los trabajadores inmigrantes, que al carecer de documentos ve negada su condición de ciudadanía para reclamar sus derechos laborales.

El manejo de la política migratoria, al margen de cuál sea la voluntad de sus formuladores y de los funcionarios que la aplican, cumple un papel funcional a ese respecto. En primer lugar, los intentos por poner en regla la condición migratoria de los trabajadores y por someterlos a algún régimen laboral, se han constituido en un vano intento por regularizar un mercado laboral que opera, por la misma lógica de la rentabilidad de la inversión, en condiciones de precarización, inestabilidad y baja remuneración; es decir, a partir de condiciones laborales y salariales muy desfavorables para el trabajador. Por otra parte, los mecanismos de control migratorio sobre la población que ingresa

masivamente indocumentada, no necesariamente cumplen con sus objetivos de frenar las inmigraciones, ni de regularizarlas, pero sí funcionan como un mecanismo extraeconómico y extralaboral que influye negativamente sobre las condiciones del laborales del trabajador, pues incrementa la inseguridad del inmigrante, sobre todo indocumentado, y concede ventajas a los empleadores.

Amén de que esas medidas pueden revelarse inefectivas desde el punto de vista estrictamente migratorio, acarrear otros inconvenientes como el incremento de los factores de vulnerabilidad, sobre todo de los indocumentados que se muestran dispuestos a enfrentar todo tipo de riesgos con el fin de superar las barreras del control migratorio.¹²

En un momento en que la literatura más reciente sobre los estudios regionales enfatiza en que, para poder competir en un mercado global de tecnología, el crecimiento endógeno de las regiones debe traducirse en ciertas manifestaciones territoriales de la innovación (Verduzco, 1995), la sostenibilidad del desarrollo en la región binacional entre Nicaragua y Costa Rica está basada, por el contrario, en el aprovechamiento de las ventajas del coste de la mano de obra y no está determinada por el mejoramiento de la capacidad tecnológica de las empresas. Esa función la suple la migración laboral que permite a las compañías

12 Por ejemplo, durante un recorrido efectuado en autobús desde la frontera de Peñas Blancas, entre Nicaragua y Costa Rica, se pudo observar que muchos inmigrantes se arriesgaban a cruzar sin cumplir los controles migratorios; según testimonios recogidos, algunos conductores les cobraban hasta diez mil colones (equivalentes a unos 30 dólares), por ayudarles a pasar los retenes policiales instalados en la carretera entre Peñas Blancas y Cañas de Guanacaste, en el lado costarricense. Normalmente un coyote cobra 20 dólares por ese *servicio*.

contratantes de esa mano de obra, el ahorro de costos de producción y de otras inversiones para mejorar la productividad.¹³

Ese problema, planteado en sus aspectos generales, puede resultar de importancia para comprender el entrelazamiento entre la emigración/inmigración y los factores del desarrollo de las regiones de destino. Esa es quizás también una hipótesis que se debe considerar con mayor cuidado y atención, pero el supuesto enunciado puede servir como pista de investigación para comprender las dinámicas asociadas al desarrollo económico de las regiones que atraen mano de obra inmigrante y, en particular, del tipo de economías que se sustentan en el aprovechamiento de las condiciones laborales de los indocumentados. Con base en tales investigaciones, se pueden analizar las condiciones de desarrollo de la Zona Norte de Costa Rica, como uno de los territorios más dinámicos y que ha logrado desarrollar una serie de ventajas a partir de su inserción en los circuitos de la transnacionalización, pero que también se sirven de la inmigración masiva como mecanismo para fomentar su competitividad frente a otros territorios y naciones.

13 La relación entre migraciones y mercados de trabajo en Centroamérica no ha sido estudiada suficientemente, y en la indagación bibliográfica previa no se encontraron materiales que permitieran hacer una caracterización de ese fenómeno que, según la literatura producida en otros contextos, tiene un enorme relevancia Stephen Castles (1993) señala tres características de la primera oleada inmigratoria hacia Europa después de la Segunda Guerra Mundial: a. la política de los gobiernos se caracterizaba por sus perspectivas de corto alcance sobre el aprovisionamiento de mano de obra. No existía ninguna planificación para la residencia ilimitada de trabajadores; b. La contratación de trabajadores inmigrantes, sobre todo para tareas poco calificadas en la industria y en el ramo de la construcción, condujo a una fuerte división del mercado de trabajo con base en el origen étnico; c. los trabajadores inmigrantes eran discriminados tanto legal como socialmente, lo cual cristalizó una tendencia a la convergencia de la situación legal de los trabajadores provenientes de las colonias y de los trabajadores extranjeros que llegaron a la periferia europea.

En la medida en que la fuerza de trabajo que tiene acceso a ese mercado de trabajo subregional este constituida en su mayoría por inmigrantes indocumentados, el régimen laboral establecido en la zona por parte de las compañías y los empleadores recurre a mecanismos de apropiación de excedentes, por medio del aprovechamiento de distintas formas de precarización laboral (como bajos niveles de remuneración, la subcontratación e inestabilidad en el puesto de trabajo), y no por medio de incrementos en la productividad misma mediante la introducción de mejoras tecnológicas. Las condiciones de trabajo de la fuerza laboral inmigrante se convierte en uno de los componentes del dinamismo productivo de las principales ramas de la economía subregional de la Zona Norte. Esa característica origina, en cierto modo, el establecimiento de un cierto “dumping social” como recurso estratégico de las empresas para hacerle frente a su inserción en los mercados externos.

De acuerdo con estudios previos (Castro y Morales, 1999), la fuerza laboral de los inmigrantes se ha colocado en Costa Rica en diferentes sectores del mercado laboral, entre ellas, las nuevas actividades agrícolas de exportación, la recolección de café y la zafra de la caña, así como la producción de bananos; esas actividades de tipo agrícola junto a otras del sector urbano, como la construcción, los servicios domésticos y la vigilancia privada, constituyen ámbitos de atracción de esos trabajadores y esas trabajadoras. Datos recientes también señalan un crecimiento de empleo de inmigrantes tanto en el sector del comercio como la industria manufacturera, y se supone que el tipo de establecimientos que requieren esa fuerza de trabajo son primordialmente medianos y pequeños. Por lo general, el tipo de

empleo disponible para los inmigrantes se caracteriza por la preponderancia de oficios no calificados o poco calificados, actividades que demandan largas jornadas de trabajo, mal remuneradas y que exigen un esfuerzo físico intenso.

El emplazamiento de los inmigrantes en espacios públicos en Costa Rica, durante fines de semana y otros días de fiesta, gesta una trama de intercambios simbólicos que sirven para la recreación (que en este caso no es simple entretenimiento), entendida como la reproducción, circulación e intercambio de los valores que sirven a la identidad del nicaragüense. Pero también como lo muestra Patricia Alvarenga (1997), también allí se establece un puente de conexión entre esa vivencia situacional del inmigrante y su cultura de origen. Uno de los ejemplos más claros del vertebramiento de nuevos circuitos binacionales es el funcionamiento de todo un sistema de pequeños y medianas empresas de servicios dedicadas a la transferencia de bienes y dinero entre grupos familiares entre Nicaragua y Costa Rica. Un fenómeno novedoso en los espacios públicos es la aparición de nuevos rasgos de cultura urbana asociadas a la inmigración nicaragüense, tanto en los suburbios de las ciudades metropolitanas del Valle Central costarricense, como en el centro histórico de San José. Las manifestaciones de culturas urbanas relacionadas con la inmigración ya forman parte de la vida cotidiana de estos lugares, pero un rasgo particular se manifiesta en la transformación espacial que experimenta el “circuito urbano del Parque de la Merced”, en el centro histórico josefino. En ese circuito convergen la plaza o parque ubicado justamente frente al templo católico dedicado a la Virgen de la Merced, que también es venerada en Nicaragua. En las calles aledañas a ese parque se

localizan las paradas de autobuses de diferentes barrios populares de la capital, así como de los autobuses de Heredia y Alajuela (las dos cabeceras provinciales más cercanas a la capital), donde residen gran cantidad de inmigrantes nicaragüenses. Consagrado durante los días laborales a suministrar diversos servicios (ventas de comida, parqueos, etc.) para la población local en general, empleados de instituciones públicas, comercios y otros establecimientos privados; en días sábados y domingos, muchos de esos establecimientos se transforman en negocios que atienden una demanda asociada a la población inmigrante: servicios de encomiendas y transferencias, ventas de comidas nicaragüenses, y fundamentalmente el *tianguis* informal que se desarrolla dentro del parque, relacionado con las oportunidades de empleo, información y esparcimiento.

En conclusión, se ha postulado que la vinculación a través de las migraciones entre espacios de origen y de destino es un tema importante, en sí mismo, por la relevancia que tiene la investigación sobre la constitución de redes y el establecimiento de formas de contacto entre regiones transfronterizas y la configuración de nuevas formas de territorialidad. Pero también se pueden aducir otras razones:

La emigración/inmigración produce modificaciones importantes en las comunidades de origen y de destino. Esas modificaciones se pueden examinar en la actividad socioproductiva, las dinámicas familiares, y la vida societal (dimensión organizativa, cultura y relaciones sociales). La migración produce también otras variaciones en las formas de relación entre comunidades de origen y comunidades receptoras, lo que produce una conexión e

interdependencia dinámica: el desarrollo de un territorio o región se hace dependiente del otro y viceversa, en la medida en que entran en juego factores relacionados con la demanda y oferta de trabajo, redes de apoyo, remesas familiares, abastecimiento y consumo, etc.

Finalmente, los emigrantes también mantienen relación con sus comunidades de origen no solo y exclusivamente a través del envío de remesas de dinero obtenido como fruto de su trabajo, sino a través de una serie de mecanismos que son funcionales tanto para el mantenimiento de su identidad y aspectos de la cultura, como también para el establecimiento de un patrimonio de experiencias y conocimientos que servirían de apoyo al desarrollo de nuevas migraciones. Como señalan Castillo y Palma (1996), las redes sociales y lo simbólico tienen un peso pocas veces reconocido en el estudio de las migraciones: “Los individuos, las familias y las comunidades acumulan una experiencia que sirve de base para las decisiones e incluso para la organización de los desplazamientos. Al mismo tiempo, los emigrantes —desde sus lugares de destino— contribuyen a la conformación de una imagen de éxito de la emigración, no sólo con las remesas sino también con información y mensajes alusivos” (p. 49).

En suma, en este primer apartado, hemos discutido en torno a las asociaciones entre la dinámica migratoria y la transformación de espacios sociales a escala transfronteriza y binacional. Colocada en una perspectiva inmediata, la relación entre migraciones y territorio, en la dimensión binacional entre Nicaragua y Costa Rica, nos permite identificar dos expresiones de la regionalidad. Una regionalización continua que se sustenta en la prolongación de las redes sociales sobre la base de un territorio contiguo, apenas separado por la línea divisoria entre los dos

países. Esa contigüidad territorial es el resultado de un conjunto de características y procesos que acontecen en la frontera binacional y que permiten ver en ella un territorio poroso de interacciones y dinámicas, a consecuencia de lo cual se establece allí algo similar a lo que Ivo Duchacek denomina como “perco-rated sovereignties”.

La otra forma de regionalización sería más bien discontinua en el territorio, pero que encuentra otro tipo de contigüidades en el tiempo y la cultura. Esa otra regionalidad se configura de acuerdo con una discontinuidad territorial, pero se entrelaza a partir de una serie de interacciones que, por encima de los elementos territoriales de contacto físico, mantienen en comunicación a poblados de origen en diversos departamentos de Nicaragua con otras regiones de destino en Costa Rica, principalmente en el Valle Central, distantes territorialmente unas de las otras, pero donde la comunidad de inmigrantes recrea su propia cultura y establece algún vínculo dinámico con aquellas comunidades al otro lado de la frontera.

CAPÍTULO II
CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS
Y SOCIOPOLÍTICAS
DE LA MIGRACIÓN

ABELARDO MORALES

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y SOCIOPOLÍTICAS DE LA MIGRACIÓN

El análisis de la emigración de población nicaragüense sugiere una reflexión sobre las particularidades del desarrollo reciente de ese país. Las emigraciones comprenden un conjunto de decisiones individuales y familiares que están determinadas por las condiciones materiales y políticas del contexto social en el cual se producen. Aunque la presión demográfica ha sido una explicación común, en el caso nicaragüense los detonantes demográficos no han sido los principales; por lo tanto, la dinámica poblacional sobre el territorio y los recursos no explica por sí sola la causalidad de los detonantes migratorios, cuyo análisis debería contemplar otras condiciones propias de la estructura social del país, su distribución socio-territorial, así como otros factores relacionados con la cultura laboral.

El territorio de Nicaragua presenta condiciones geográficas, ecológicas y geopolíticas ventajosas para un desarrollo sustentable de su población. Tiene la superficie territorial más amplia del istmo centroamericano, con 139.000 kilómetros cuadrados que incluyen a dos importantes lagos, el Lago de Nicaragua

(Lago Cacibolca) y el Lago de Managua (o lago Xolotlán). La población que habita ese territorio fue estimada en 1995 en 4,357.099 habitantes (54,4% de población urbana y 45,6% de población rural; 49,28% de hombres y 50,72% de mujeres).¹⁴ Esa población había crecido a una tasa anual de 2,9% en el quinquenio 1990-1995, por encima del promedio regional que había sido de 2,4%. La densidad de población continúa siendo la más baja de la región centroamericana (34,6 habitantes por kilómetro cuadrado)¹⁵, solo superada por Belice; ocho veces menor que la de El Salvador, país que tiene una superficie que equivale a menos de una quinta parte de la nicaragüense y desde cuyo territorio sale una alta proporción de su población hacia el exterior.

14 Las estimaciones más recientes indican que la población total de país ascendía a 4,814,800 habitantes en 1998. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 1996. Otros cálculos proyectaban que en 2000 la población había sobrepasado los 5 millones de habitantes.

15 Según PNUD: 1999.

Cuadro 1
Centroamérica: Población estimada para 1998
según zona de residencia, extensión territorial y densidad poblacional

Países	Población total (en miles)	% Población		Extensión (km ²)	Densidad (hab/km ²)
		Urbana	Rural		
Total	34.628,0	48,2	51,8	532.857	65,0
Belice	233,0	48,8	51,2	23.963	9,7
Costa Rica	3.840,0	49,5	50,5	50.900	75,4
El Salvador	6.031,0	53,5	46,5	20.935	288,1
Guatemala	10.802,0	39,0	61,0	108.889	99,2
Honduras	6.148,0	46,3	53,7	112.088	54,8
<i>Nicaragua</i>	<i>4.807,0</i>	<i>58,8</i>	<i>41,2</i>	<i>139.000</i>	<i>34,6</i>
Panamá	2.767,0	56,7	43,3	77.082	35,9

Fuente: PNUD: 1999; 1^{er}. Informe de Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible.

La distribución interna de la población ha privilegiado a cuatro departamentos en la zona central de Pacífico como espacio de concentración, más de un tercio del total de habitantes se concentra en una proporción territorial que apenas corresponde al 5% de la superficie terrestre.

En contraste con la baja densidad poblacional, se observan también otras dos situaciones. Por una parte, el país presenta la tasa de crecimiento poblacional global más alta del istmo

centroamericano. Ese valor se coloca inclusive por encima del promedio de toda la región latinoamericana (entre 1971 y 1995 correspondió al 3,2% como promedio anual). A su vez, presenta las mayores concentraciones en los centros urbanos, alrededor de 59%, con una tasa de crecimiento de la población urbana del 4,1% anual en el mismo periodo. En el contexto de la guerra, algunas ciudades crecieron a una tasa promedio acumulativa entre 4,5 y 5,5% durante todo el periodo.¹⁶ En zonas rurales la densidad de población es como promedio de 15 habitantes por km², con territorios menos poblados en la Costa Atlántica y río San Juan, donde, sin embargo, en los últimos años se ha venido experimentando una presión demográfica sobre tierras de frontera agrícola. No es claro el efecto de las migraciones sobre los recursos, en especial de la tierra, en esos territorios; pero alguna evidencia recogida con base en testimonios de informantes señalan que ese fenómeno poblacional está ejerciendo una presión muy fuerte sobre los recursos de las áreas de reserva todavía existentes.

Las diferencias entre territorios del mismo país han sido constantes desde el periodo colonial.¹⁷ De acuerdo con la investigación

16 Más al respecto en OIM, INEC, UNFPA: 1997.

17 Con base en diversas metodologías y criterios de distribución espacial, se han elaborado distintas tipologías de organización del territorio de acuerdo con la potencialidad de sus recursos, a sus características agroecológica o, bien, de acuerdo con su vocación de productiva (Maldidier y Marchetti, 1996; Ramírez, 1995). De acuerdo con Maldidier y Marchetti, existen seis regiones agroecológicas que muestran las aptitudes del territorio nicaragüense y su potencial para el desarrollo económico. Dichas zonas son: las planicies y mesetas del Pacífico; el Trópico seco o semiárido; las montañas del centro-norte del país; colinas y valles de las mesetas centrales; el Trópico Húmedo; y las Zonas no aptas para la producción agropecuaria. A partir de una combinación de características agroecológicas con la zonificación socioeconómica del territorio, Maldidier y Marchetti identifican cinco macrorregiones agrarias que son: el Atlántico y nueva frontera agrícola; la Vieja frontera agrícola; el latifundio cafetalero-ganadero; la región seca; y las Planicies del Pacífico.

arqueológica y etnohistórica (Hasemann y Lara, 1994), la franja del Pacífico nicaragüense ha poseído, desde antes de su conquista por la inmigración española, rasgos distintos a las tierras altas del Centro y del Norte, así como a las tierras bajas del Caribe. La variabilidad política e intereses de potencias extranjeras también han propiciado la desintegración territorial. La estructura espacial se fue segmentado, según lógicas diferenciadas y contradictorias de intervención: las regiones del Pacífico y Centro del país, sometidas al dominio español sobre las comunidades agrícolas. En ese mismo espacio, la presencia territorial de los colonizadores ibéricos difería en razón de las características geográficas y de su ecología cultural y social de las poblaciones indígenas. Un factor condicionante de dicha presencia fue, por ejemplo, la resistencia de las comunidades indígenas a la intervención foránea y, posteriormente, a las fuerzas económicas¹⁸. En la parte oriental del país, la presencia británica impuso también un control no menos violento que en el territorio sometido al dominio español.

Tras la independencia en 1821, las diferencias territoriales no solo permanecieron, sino que se ampliaron y profundizaron. La actividad cafetalera y ganadera, junto a otros productos de exportación desarrollados posteriormente como el algodón y la caña de azúcar, se concentraron en las fértiles tierras del Pacífico, así como en las serranías del norte y centro del país; mientras que las tierras del Caribe fueron sometidas desde finales del siglo XIX,

18 Un interesante conjunto de trabajos analiza la simbiosis entre las raíces indígenas y campesinas del Pacífico y el Centro de Nicaragua, y los efectos culturales de diversas lógicas de intervención socioterritorial, comenzando por la conquista y colonia ibérica, hasta el somocismo, la revolución sandinista y las transformaciones neoliberales de contrarreforma (Gabriel y otros, 1993: El universo de la tierra. Las culturas campesinas en el Pacífico y Centro de Nicaragua, Editorial Universitaria, UNAN, Managua).

prácticamente hasta el presente, a las dinámicas de una “economía de enclave” (Vilas,1990); controlada por empresas extranjeras, con escasos niveles de organización económica local, esa economía de enclave mantiene vínculos externos mucho más fuertes que los que desarrolla con la sociedad local (pp. 99-100).¹⁹

En Nicaragua se concentra el mayor porcentaje de población urbana de toda Centroamérica; en contraste, tiene la economía más dependiente del sector agropecuario y la más baja diversidad en actividades no agrícolas. Por otra parte, prevalece una desigual distribución del ingreso. Ese proceso se aceleró después de 1990, como consecuencia de la contracción del empleo en el sector público, de la recesión productiva que afecta al sector formal de la economía y limitaciones en la capacidad de absorción de actividades de supervivencia existentes en el sector informal y en la agricultura.

La dinámica migratoria en Nicaragua ha tenido diversas manifestaciones entre los periodos del desarrollo socioprodutivo del país. Al menos, en el desarrollo de la agroexportación se han distinguido tres momentos. Antes de la década de los cincuenta, se mantenía concentrado en torno a dos productos: café y banano. En otro momento, poco antes de mediados de siglo y hasta finales de la década de los setenta, cambió la composición de la producción agrícola con la introducción y diseminación de nuevos

19 Ese mismo autor, argumentaba que “la distinta manera de desarrollarse el capitalismo en una y otra región del país, se complementó con elementos políticos internos e internacionales que ahondaron la diferenciación y abonaron el terreno para el surgimiento de contradicciones que se presentarían posteriormente. (...) la lucha por la constitución de la territorialidad como espacio de desenvolvimiento del proyecto de dominación social de ciertos grupos y fracciones, habría de ser una constante en la formación del Estado nicaragüense a lo largo del siglo XIX” (p. 39).

cultivos. En las décadas ochenta y noventa, se comenzaron a manifestar los síntomas de una recesión que ha funcionado como detonante de los flujos de emigración, esta vez con una marcada orientación hacia el exterior.

Lo común de esos tres momentos no fue solo la salida de contingentes de población de las tierras que iban a ser ocupadas por nuevos cultivos, sino que la modernización productiva no tuvo como contrapartida la modernización institucional ni una apertura de las relaciones sociales de producción en el campo. Esa contradicción ha implicado desarraigo, tanto social como territorial, de colectivos sociales.

Las actividades productivas han repercutido, en los diversos momentos, sobre tejidos comunitarios e instituciones ancestrales, obligando al repliegue de comunidades originarias hacia territorios de frontera agrícola o a las ciudades; también ha contribuido a la desaparición de instituciones endógenas y ruptura de tejidos comunitarios. Por otra parte, la formación de nuevas instituciones, a partir de los trazos de la modernización económica, también ha sido cercenada. Los intentos de modernización económica, paradójicamente, lejos de propiciar la modernización en otros campos, no acarrearón los impulsos suficientes para erradicar relaciones de producción que en muchas circunstancias han sido pre-capitalistas, muy desiguales y antidemocráticas. Esa escasa innovación institucional, de acuerdo con Wheelock (1997), no aportó los incentivos necesarios para promover una estructura económica sostenible en el largo plazo. La ausencia de innovaciones institucionales explicaría la falta de incentivos individuales y colectivos para traducir las energías sociales en una mayor productividad de las actividades

económicas. Al mantenerse deprimidas esas energías, también se ha reprimido en cierto modo el desarrollo social, así como la creación de instituciones sociales modernas y la integración de la nación, tanto desde el punto de vista territorial, como económico e institucional. Conforme avanzó la acumulación primaria sobre tierras y población desarraigada, las comunidades indígenas y el campesinado libraron sus propias guerras de resistencia en contra de la expropiación y de la imposición del trabajo forzoso en las plantaciones de café; no obstante, allí se cortaron muchos tejidos comunitarios, pero además se afectó la sostenibilidad de esas actividades productivas por la expulsión de poblaciones que luego se habrían de requerir como fuerza de trabajo (Gould, 1994).

Otro factor que afectó la sostenibilidad de la economía nicaragüense fue su tardía incorporación al mercado mundial, en comparación con sus vecinos (Groot y Clemens: 1989)²⁰. Cuando esa inserción fue más dinámica, a mediados del siglo XX, su dependencia del café y la producción de carne de res se hizo a expensas de un profundo deterioro ecológico, mientras que se propició “la pérdida de tierras y nuevas formas de subordinación de los pequeños productores” (Groot y Clemens, p. 96)²¹.

20 Mientras que a mediados del siglo XIX el cultivo y exportación de café ya estaban en su apogeo en El Salvador, Guatemala y Costa Rica, en 1880 la siembra apenas comenzaba a expandirse en Nicaragua.

21 En efecto, la expansión del café en Nicaragua “no promovió dentro del sector ni el desarrollo del capitalismo ni la democratización de las relaciones sociales que regían el uso de la tierra y el trabajo” (Dore, 1994, p. 432). Esa misma autora explica que con el café se practicó el despojo de tierras a los propietarios más pobres, se propició la concentración de la propiedad y, además, se establecieron sistemas de trabajo forzado y el endeudamiento. Mientras tanto, la expansión de la actividad algodonera “quebró el patrón histórico de desarrollo. Absorbió mano de obra, cada vez más temporal, restringiendo las tierras de labranza para la agricultura de subsistencia que cumplía una función complementaria para los asalariados agrícolas temporales. En esa forma, la actividad algodonera marcó la penetración plena del capitalismo en la economía rural, específicamente por la proletarianización de la fuerza de trabajo” (Thielen, 1989, p. 117).

El desarrollo de la caficultura, junto a la producción y agroindustrialización de la caña, del algodón y la ganadería, generaron una modernización productiva, que posteriormente se amplió con el desarrollo de la industria manufacturera ligada al régimen de industrias de integración. En razón de esa dinámica, la economía nicaragüense creció a un ritmo del 5,2% como promedio anual durante la década de 1950-60, mientras que en el decenio siguiente alcanzó un crecimiento anual promedio del 7,1% (el más alto de la región durante ese periodo). En los setenta, se mantuvieron las condiciones macroeconómicas internas para continuar el crecimiento de la economía, pero intervinieron dos factores que frenaron ese desarrollo a partir de la segunda mitad de la década: la crisis mundial de los hidrocarburos y la coyuntura político revolucionaria, entre 1977 y 1979, que produjo la caída de la dictadura somocista. Un tercer factor perturbante de ese desarrollo habría sido el terremoto de 1972.

En la actividad del café, la participación de los pequeños y medianos productores creció de manera significativa después de 1950. La zona territorial de influencia de la mediana producción de café fue la región central norte, mientras que la gran producción continuó concentrada en el Pacífico. No obstante, esa diferenciación territorial en el carácter social de los productores, también se vinculaba a otras diferencias relativas al poder político de unos y otros, lo que permitió a los grandes productores disponer de mayores ventajas para la obtención de crédito, para asegurarse las cantidades de mano de obra necesaria y, también, controlar las fases de cultivo, las actividades de financiamiento, agroindustrialización y comercialización; lo mismo que el traslado de inversiones a la producción de algodón.

Si bien se ha presenciado un acelerado y expansivo crecimiento productivo en diversos rubros, las relaciones de producción en el campo no experimentaron alteraciones que permitieran una mejor distribución del producto social. Después de 1950, la diversificación productiva indujo una diversificación de los actores involucrados en el desarrollo, lo que alteró, en cierta medida, el esquema de relaciones sustentado en las tradicionales estructuras agrarias de control y subordinación política, y que giraban en torno a la figura patriarcal. Nuevas elites económicas se establecieron y se expandieron²², lo mismo que nuevos grupos de pequeños y medianos productores²³, junto con otros segmentos de la clase obrera y trabajadores asalariados, se conformaron junto a otros sectores de una emergente clase medio y comercial.

Estructura productiva, sujetos sociales y emigración

Los movimientos poblacionales en Nicaragua se han configurado en función de los procesos productivos y sociopolíticos. En realidad, ese no es un rasgo exclusivo de la sociedad

22 A mediados de los años setenta, Jaime Wheelock, en su obra *Imperialismo y Dictadura* (1979), identificaba tres grandes polos de poder económico: uno agrupado en torno al Banco Nicaragüense (BANIC) que fusionaba capitales ligados a la agroexportación, principalmente de los algodoneros, también con fuertes vínculos con el Chase Manhattan Bank; otro grupo de operaciones en torno al BANAMÉRICA (Banco de América), fusionaba los capitales de la oligarquía ganadera y comercial, los productores de azúcar y bebidas (burguesía granadina); la familia Somoza que con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos se instaura en el poder desde 1937 y desarrolla un proceso de apropiación voraz a partir del control de los aparatos del Estado y otros mecanismos de competencia desleal con el resto de la burguesía local.

23 Esa temática ha sido tratada de forma mucho más amplia por varios especialistas en el desarrollo del agro nicaragüense, como Baumeisster y Neira (1986), Kaimowitz (1986).

nicaragüense; no obstante, en ese país se presenta un desacoplamiento entre la dinámica del desarrollo y la evolución sociopolítica del país.

Los obstáculos para la inserción de los agentes productivos y para la integración de la población en el desarrollo social, desencadenan condiciones para un desarraigo estructural y desembocan, después, en la salida forzosa de contingentes de población de sus lugares de residencia.

Desde el momento en que la producción capitalista comenzó a gravitar en torno a las grandes unidades ganaderas y cafetaleras, ese modelo productivo se apartó de las condiciones históricas de vastos colectivos de indígenas y campesinos tradicionales, dedicados a la producción de alimentos, granos básicos, bajo formas propias de la agricultura de subsistencia y, en numerosos casos, bajo sistemas de propiedad comunal de la tierra. De esa contradicción emergió un sistema económico dual con rasgos más marcados que en el resto de la región.

En la agroexportación coexistieron las haciendas tradicionales y semif feudales con las explotaciones capitalistas y empresas modernas para la exportación. De la conformación de esos grupos se ha nutrido el sistema de poder en el país. Su base económica, constituida en parte por la producción exportable, también se ha organizado en torno a diversos consorcios mixtos, con articulaciones intersectoriales, intereses conexos y también agudas contradicciones que han intervenido en el curso de los acontecimientos sociopolíticos del país. Desde 1950 a la fecha, las diversas transformaciones estructurales acontecidas, junto con las transformaciones sociopolíticas, contribuyeron a variadas reconfiguraciones de las elites económicas.

Ese desarrollo económico estuvo orientado a generar procesos de acumulación en los departamentos del Centro y el Pacífico del país; mientras que en el Caribe continuó desarrollándose una economía de enclave que coexistía con las pequeñas unidades de subsistencia. En ese contexto se acentuaron las brechas territoriales entre las regiones del Caribe y el resto del país.

Durante la administración sandinista, grupos del empresariado nicaragüense fueron afectados por diversas medidas adoptadas por el gobierno revolucionario. Algunas grandes extensiones de fincas en manos del somocismo fueron expropiadas, y otras tantas también intervenidas cuando sus propietarios entraron en contradicción con el régimen y abandonaron el país. Tanto la administración sandinista como los dos gobiernos subsiguientes, mantuvieron una política de apoyo a la producción de agroexportación, lo que facilitó la concentración de incentivos crediticios y otras facilidades fiscales en favor de las grandes explotaciones. Sin embargo, las políticas de estímulo a la agroexportación no se tradujeron en su dinamización productiva, ni en una verdadera modernización económica e institucional.²⁴ A los problemas derivados de los conflictos políticos, se agregaron los efectos de fenómenos climáticos y un prolongado conflicto en torno al tema de la propiedad sobre la tierra.

Las actividades agroindustriales y la manufacturera influyeron en la diseminación de nuevos grupos de burguesía y en la dispersión del universo laboral que había cumplido una doble

24 Se señala al respecto que durante la administración sandinista las unidades controladas por el Estado no fueron capaces de aprovechar esos elevados incentivos, tanto por ineficiencia como por debilidades administrativas; mientras tanto, la gran burguesía agraria, pese a los excesivos privilegios crediticios, por razones políticas, no asumió la función dinámica que le había asignado el gobierno en el desarrollo del sector agroexportador (de Groot y Clements, 1989, p. 99).

función: el suministro de mano de obra, con un marcado acento estacional, para las actividades de cosecha y actividades permanentes y, luego, el abastecimiento de alimentos, esencialmente de granos básicos y hortalizas, para solventar la demanda de tales productos en el mercado local. Bajo la primera modalidad se instituyó la figura del proletariado y semiproletariado y, tras la segunda, se distingue la figura del productor agrícola de subsistencia, que también ofrecía su fuerza de trabajo en las haciendas.

Vilas (1987), al analizar la temporalidad y la precariedad del empleo rural, señalaba la existencia en Nicaragua de un “proletariado desigualmente desarrollado, con una gran inestabilidad ocupacional y un proceso no concluido de separación respecto de los medios de producción y de un fundo familiar de reproducción” (p. 96 y ss). Con diferencias conceptuales respecto de otros autores y otras autoras, reconocía que un rasgo importante de la fuerza de trabajo proletarizada se originaba en la temporalidad de la demanda de fuerza de trabajo. Dicha condición era el resultado de un movimiento cíclico de las actividades de cosecha y del nivel general de la actividad agropecuaria, por lo cual ese grupo se veía forzado a buscar otras ocupaciones o a soportar periodos más o menos largos de desempleo. Entre ese tipo de trabajadores y el de los productores de subsistencia y campesinos aparceros se mantiene, en algunos ámbitos, una enorme zona gris.

Esa observación refuerza el supuesto sobre la composición de un universo laboral en función del empleo cíclico y una desigual distribución territorial de la demanda. Esa particularidad explica, en parte, que la emigración tanto interna como hacia el exterior se haya constituido en un rasgo importante del mercado laboral y del comportamiento de la población trabajadora.

También Vilas establece una tipología de este tipo de trabajadores, entre los cuales ubica: a. el *proletariado itinerante*, cuya condición se expresa y especifica a partir de una continua movilidad entre ocupaciones y sectores de la economía;²⁵ b. el *semiproletariado*, compuesto por campesinos pobres, minifundistas, para quienes el producto de la finca, ya sea propia, en arriendo o bajo el sistema de aparcería, es insuficiente para resolver sus necesidades de subsistencia y las de su familia, en consecuencia también se empleaban temporalmente en las fincas de otros productores medianos o grandes.

Otros estudios señalaban que en la estructura productiva se mantenían una serie de particularidades: primero, gira en torno a unos pocos cultivos; segundo, con muy poco valor agregado local, y tercero, desligada de entramados socioproductivos más amplios y más densos. Esos rasgos han estado presentes en la leve recuperación económica experimentada a partir de mediados de los noventa. Las condiciones de esa estructura afectan la estabilidad de las actividades generadoras de empleo, el nivel de productividad y las posibilidades para mejorar ingresos. Entonces, esas condiciones continúan propiciando, a fin de cuentas, el lanzamiento de la población laboral dentro de circuitos migratorios que han estado en función del calendario de cosechas y de la disposición territorial de las oportunidades de empleo. Al haberse agotado prácticamente las posibilidades laborales en las actividades de frontera, se produce el desplazamiento de fuerza

25 Una vez finalizada la temporada de máximo empleo agrícola en el café y el algodón, los trabajadores se trasladaban a los servicios urbanos, la construcción, la ganadería, y la agricultura para el mercado interno y producción de subsistencia. No es de extrañar que ese grupo también se desempeñara en actividades propias del sector informal urbano.

laboral a los territorios vecinos, principalmente a Costa Rica, mientras que una franja importante de población se aventura dentro de los circuitos de la emigración hacia el Norte: México y Estados Unidos. También se pone en evidencia que en la ruta de la transmigración algunos conjuntos de población nicaragüenses se han ubicado temporal, y algunos casos casi de manera permanente, en Guatemala y en Belice.²⁶

Otro rasgo de la composición social del agro nicaragüense es la coexistencia, al lado de la burguesía agroexportadora, de un amplio sector de pequeños y medianos productores que son la principal fuente para el aprovisionamiento de alimentos, en especial de granos básicos, y que contribuyen con una parte muy significativa de la producción de exportación, principalmente en café, ganado y tabaco; en el pasado también en la producción del algodón.

Pese a su elocuente aporte, ese sector ha gozado de muy pocas ventajas frente a las elites que han controlado el reparto de beneficios desde el sistema político. Ese fenómeno parece ser permanente en la historia económica del país, sin que la variable ideológica del régimen haya introducido cambios en ese tipo de asimetrías estructurales.²⁷

Esas unidades recurren a la utilización de fuerza de trabajo asalariada, o según diversos sistemas de contratación no salariales

26 En estos dos países hay una visible presencia de inmigrantes nicaragüenses en actividades agrícolas, pero es mucho más notoria su presencia en oficios relacionados con la informalidad urbana, por ejemplo, las ventas callejeras de comidas y otros artículos variados.

27 Por ejemplo, se ha argumentado que durante el gobierno sandinista, pese a que las fincas familiares y las unidades de mediana producción necesitaban menos incentivos para producir, recibieron menos recursos y asistencia estatal que las empresas estatales y que las grandes haciendas capitalistas, inclusive fueron objeto de una serie de políticas erradas que repercutieron sobre la forma de vida y modalidad de producción del campesino (Nuñez *et. al.*, 1995).

y de intercambio de fuerza de trabajo. No obstante, sus propietarios participan directamente en las labores de campo, como una forma de maximizar las utilidades y manejar las diferencias de precio y costos de producción. Conforme disminuye el tamaño de la finca, se vuelve más importante la participación directa del propietario y la utilización de la fuerza de trabajo familiar, tanto de los hijos varones como de las mujeres. La producción de la finca constituye una actividad muy importante para la obtención de medios de subsistencia para el conjunto de la unidad familiar. Por eso, cuando merma la capacidad de la finca para albergar las energías productivas de la familia, se produce la salida obligada del “excedente” de mano de obra familiar hacia otras actividades, que, si no son proporcionadas por el entorno geográfico inmediato, se asocian a las emigraciones.

La plataforma urbana de la emigración

Otro ámbito del cual emergen dinámicas propicias para la salida de fuerza de trabajo hacia otros contextos es el universo urbano. Después de haber ejercido, durante las décadas del cincuenta al noventa, una intensiva atracción de población desde las áreas rurales sofocadas por el desarraigo productivo y la violencia armada, los espacios urbanos han sido saturados por un crecimiento poblacional supernumerario, por encima de las capacidades de las actividades productivas de la ciudad para garantizar, en similar proporción, las fuentes de vida indispensables para el mantenimiento de esas crecientes masas de habitantes.

A partir de los años sesenta, en Nicaragua se experimentó un desarrollo del sector industrial que fue favorecido por el régimen de industrias de integración en el ámbito regional. Ese desarrollo permitió la diversificación de mercados y de las exportaciones, pues mientras que entre 1960-64 la producción industrial representaba el 21,2% del valor de las exportaciones, entre 1975-77 alcanzó el 46,7%.

Pero si la modernización agrícola en Nicaragua no propició las condiciones para asegurar una inserción equilibrada de la PEA rural en los diversos ámbitos de la producción, el desarrollo industrial tampoco suplió mecanismos para solventar ese tipo de deficiencias en otros ámbitos, por el contrario las reprodujo y las amplió.

En el contexto de un desarrollo industrial a escala regional, Nicaragua había alcanzado un importante dinamismo con la instalación de algunas plantas de producción en el ramo de la fabricación de aceite, soda cáustica, insecticidas y resinas (Guerra-Borges, 1994). Pero a pesar de su rápido desarrollo en los sesenta y setenta, la planta industrial nicaragüense ya evidenciaba, a finales de ese periodo, un pronunciado estancamiento y señales de agotamiento de sus posibilidades de expansión. Esa situación se vio agravada por fenómenos externos asociados a la crisis mundial de los hidrocarburos y por el sesgo dependentista del modelo en cuanto a la importación de bienes de capital e insumos. El desarrollo industrial se había nutrido de una favorable situación externa, creada por una creciente demanda de productos primarios producidos por Nicaragua, entre ellos el algodón, la caña de azúcar, la carne y el café; también durante las administraciones somocistas el gobierno había tenido acceso a

préstamos concesionales. Sin embargo, esas condiciones se agotaron como resultado del *shock* petrolero, el deterioro de los términos de intercambio y las repercusiones del terremoto de 1972.

El agotamiento de la producción en el sector manufacturero, al tiempo que se producía una crisis de la agroexportación, repercutió directamente sobre la capacidad de la industria para contribuir a la generación de puestos de trabajo en el sector formal. La PEA industrial, que había sido en 1963 el equivalente al 11,6% del total, había subido en menos de un punto por ciento en 1972 y se contrajo al 9,6% en 1975; posiblemente esa reducción estuvo relacionada con el impacto del terremoto. También después de 1972, debido al terremoto, se había producido una reducción en el crecimiento poblacional de Managua. Pero cuando el ritmo poblacional urbano volvió a retomar su dinámica y reapareció la inmigración desde el campo, se volvió a generar una fuerte presión sobre la oferta de empleos en la industria. Ante el agotamiento de las fuentes de empleo en la zona agrícola y en el sector formal urbano, el sector terciario, conformado por el comercio y los servicios en el empleo público y el privado, se constituyó en el refugio de los inmigrantes internos y las nuevas generaciones laborales que ingresaban en el mercado laboral.

El despliegue de otras actividades propias de la economía urbana generó una mayor participación de la población económicamente activa urbana dentro de la PEA global, pero desde sectores distintos al de las industrias de integración.²⁸ Como en el resto de Centroamérica, en los principales centros metropolitanos de cada uno de los respectivos países se desarrollaron

28 Ese fenómeno, según Vilas, significaba que la PEA urbana se concentraba en lo que él consideraba, de acuerdo con una apreciación un tanto rígida, "sectores no productivos".

nichos para una abundante absorción de fuerza de trabajo. En lo relativo al desarrollo de la PEA, durante la década de los setenta, de acuerdo con datos referidos a los periodos intercensales, Managua absorbía poco menos de un cuarto del total de la fuerza laboral del país (22,5%); por debajo de la ciudad de San José de Costa Rica, en el conjunto regional; no obstante, Managua constituía en los setenta la principal aglomeración, con el 47%, de la PEA urbana de todo el país.

Entre 1950 y 1971, la población de Managua se había triplicado; y creció más del doble en las dos décadas y media posteriores. Como puede apreciarse en el cuadro 2, durante los diversos periodos intercensales a partir de 1950, el nivel de urbanización de la estructura demográfica fue mucho más acelerado, lo que evidenciaba, por otra parte, la pérdida de importancia relativa de las zonas rurales, como resultado de una merma tanto en la densidad demográfica como de la atracción poblacional desde otras zonas.

Cuadro 2
Tasas de crecimiento de la población
(1950-1995)

Periodos intercensales	Urbana	Rural	Total
1950-1963	4,1	2,2	3,1
1963-1971	4,5	2,7	3,0
1973-1995	4,1	2,4	3,2

Fuente: Censos Nacionales de Población e INEC.

Pese a que la población de las demás capitales departamentales y otras ciudades había crecido más rápidamente durante las últimas dos décadas, Managua, con aproximadamente un millón de habitantes, todavía concentraba en torno al 60% de toda la población que habitaba los diez municipios urbanos más importantes del país. Quizás con excepción de los años inmediatamente posteriores al terremoto de 1972, esa tendencia se había mantenido invariable.

Cuadro 3
Evolución de la población de los diez principales
centros urbanos entre 1950-1995
(en miles de personas)

Zonas urbanas municipales	Tasa de crecimiento (1950-1971)		Tasa de crecimiento (1971-1995)		
	1950	1971		1995	
Managua	109,4	384,6	6,2	864,2	3,4
León	30,5	54,8	2,8	123,9	3,4
Granada	21,0	35,4	2,5	71,8	3,0
Masaya	16,7	30,8	2,9	88,9	4,5
Chinandega	13,1	29,9	4,0	97,4	5,0
Diriamba	7,6	10,2	1,4	30,6	4,6
Matagalpa	10,3	20,7	3,3	59,4	4,5
Estelí	5,6	19,8	6,2	71,6	5,5
Jinotega	8,0	14,4	2,8	33,7	3,6
Bluefields	4,0	10,2	4,5	30,8	4,7
Total	226,2	610,8	4,8	1472,3	3,7

Fuente: Censos nacionales (Tomado de INEC, 1997).

Entre otros detonantes del desplazamiento poblacional se visualizan, precisamente, las características de las actividades económicas de ese universo urbano. Entre ellas, las más importantes, se constituyeron en torno a las actividades informales. En efecto, en los diversos universos urbanos se propagó un pujante sector de la llamada informalidad que atrajo, de manera acelerada, a los contingentes laborales que no se lograban insertar en otros ámbitos formales constituidos por el sector industrial formal y por el sector público.

Los análisis sobre el tema de Chamorro, Chávez y Membreño (1991) remiten a una serie de condiciones que se percibían desde principios de los años setenta como factores coadyuvantes al fuerte despliegue del SIU en la economía nicaragüense. Aparte de la fuerte emigración rural-urbana, la disminución de posibilidades para insertarse en el mercado laboral tradicional y las repercusiones sociales y económicas del terremoto de 1972, obligaron a los habitantes de la ciudad de Managua, primero, y, posteriormente, a los de otras ciudades, a desarrollar diversas estrategias para asegurar tanto la supervivencia como el desarrollo productivo. Un importante sector de la población damnificada por el terremoto había abandonado la capital hacia otros ámbitos de la periferia urbana, constituida por otras ciudades del Pacífico.

Después de la derrota del somocismo, debido a razones políticas, también se produjo una salida considerable de población, en aquel entonces, fuera del país. Esa fue, según diversos autores, una de las razones de un crecimiento poblacional menos dinámico de Managua, entre 1971 y 1995, frente al de otras ciudades del país; no obstante, en términos absolutos, esa ciudad

continuó concentrando el mayor volumen de población entre todas las ciudades. Las contradictorias políticas de contención de las emigraciones rurales, aplicadas por el sandinismo, no pudieron detener el crecimiento poblacional de la capital. Las actividades del sector informal mostraban, a mediados de la década de los ochentas, un crecimiento más dinámico que el del resto de los sectores productivos.

Durante la década revolucionaria, la estructura del empleo se articuló en torno a tres sectores: a) el sector público, b) el sector informal, y c) el sector formal de la economía.²⁹ De los tres sectores, el último manifestó durante la década de los ochenta las repercusiones de la recesión sobre el empleo. En la agricultura se generaba alrededor del 30% del empleo del total de la PEA, mientras que la industria manufacturera se mantuvo en niveles inferiores al 10% (Vargas, 1993). El sector productivo formal se caracterizó por una estructura de empleo con poco dinamismo y un carácter estacional. Fueron las actividades del sector terciario, junto con el empleo en el sector público, las que incorporaron más mano de obra. El empleo en el sector informal tuvo repercusiones muy claras sobre la dinámica de empleo cuando se produjeron los ajustes macroeconómicos de la década siguiente de finales de los ochenta y los noventa.

Las referencias sobre la evolución del SIU en Managua, debido a diferentes criterios utilizados para su definición y medición, varían según las fuentes; no obstante, a pesar de las

29 Entre los razonamientos que ayudan a entender las causas inmediatas del desencadenamiento de la emigración transfronteriza, vale la pena prestar atención también a observaciones relativas a manera en que la composición del mercado laboral y la estructura del empleo, inciden desde finales de los ochenta en la salida de población laboral fuera del país (Funkhouser y Pérez-Sáinz, 1998).

diferencias, en todos los análisis queda manifiesto el acelerado crecimiento que experimentó ese sector entre 1970 y las décadas siguientes. Según resultados del Censo Económico Urbano del Banco Central de Nicaragua, en 1996 el 64% de total de empresas que proporcionaban empleo urbano eran empresas unipersonales (funcionaban con solo un trabajador); el 32% entre 2 y 5 trabajadores, y solo el 4% restante ocupaban a cinco o más trabajadores (PNUD, 2000)

Cuadro 4
Magnitud del Sector Informal dentro de la
Población Económicamente Activa

	1970	1982	1985	1992	1993	1999
PEA global (miles)	579	798	958	1,160	1,401	1.728
PEA Urbana	272	437	562	721	917	—
SI (% de la PEA)	43,6	50,4	52,0	64,5	70,0	71,0

Fuente: Banco Mundial (1995); PREALC (1986); FLACSO/IICA (1991).

Las características del empleo informal en Managua y la contracción de otras formas de empleo, se reprodujeron con variantes en los demás centros urbanos del país; en ellos, la informalidad urbana también se insertaba de forma dinámica como principal campo de atracción de la población económicamente activa. Según Rocha y Terán (1998), con base en datos de dos encuestas oficiales, el conjunto del sector informal en 1993 correspondía al 37% de la PEA global, frente a un 31% en 1985. Dentro del conjunto de sectores laborales, el informal mostró la tasa de crecimiento anual más alta (1,9%), en un contexto de contracción en todos los demás sectores, con excepción del

agrícola de subsistencia, donde se había refugiado la fuerza laboral campesina. En numerosas circunstancias se mantuvo un desplazamiento de población desde cualquiera de esos dos sectores hacia el otro, como parte de una serie de estrategias combinadas de supervivencia de la población más pobre.

Según otras evidencias, el sector informal había llegado a sus límites de expansión durante la primera parte de la década de los noventa. En Managua reclutaba a más de dos tercios de la población ocupada, y en el resto del país a la mitad. Si bien dentro un importante sector encontraba posibilidades de mejora del ingreso, por efecto de la presión del desempleo y la ausencia de mecanismos de compensación ante la pérdida de ingresos, ese sector se mantuvo como ámbito y refugio de actividades casi exclusivamente de subsistencia (Chamorro, Chávez y Membreño, 1991). Pese a su importancia para la generación de empleos, su crecimiento en la segunda parte de los noventa se vio frenado; pero también el nivel de remuneraciones cayó de forma drástica durante la década. La vulnerabilidad laboral del grupo de población que se inserta en el sector informal se manifiesta en la amplitud del desempleo, pues de poco más de un millón de personas que laboraban en el sector en 1999, unas 950.000 estaban subempleadas.³⁰ Esa situación tiene repercusiones diferenciadas de acuerdo con condición de género y lugar de residencia, y en esa medida son las mujeres y los habitantes de zonas rurales quienes experimentan en mayor magnitud las desventajas del empleo y el deterioro de los ingresos. El

30 Así señalado en PNUD, 2000, p. 78. Dicha estimación incluye tanto a la PEA que labora en el sector informal urbano, como en empleos informales de la zona rural.

salario nominal de las mujeres empleadas en el sector informal tuvo una caída equivalente al 17% entre 1992 y 1999, mientras que los salarios de los varones se mantuvieron constantes.

Por lo que respecta al empleo en el sector público, luego de que este había registrado un incremento de más de 15.000 puestos de trabajo entre 1980 y 1985, a partir de ese último año padeció los efectos de los ajustes en la política de empleo del Estado sandinista y de las políticas de “compactación” de instituciones estatales que originó el desplazamiento de casi 10.000 trabajadores entre ese año y las elecciones de febrero de 1990. Después de 1990 se produjeron otros ajustes en las políticas de empleo público que fueron el resultado de las acciones de contrarreforma estatal impulsadas por la Administración de Violeta Barrios, vencedora en las elecciones de ese año. A ese conglomerado de mano de obra desplazada se sumaron también, después de abril, miles de hombres y mujeres que procedían de las filas de los grupos desalzados de la Resistencia Nicaragüense y muchos más de las filas del Ejército, así como de los cuerpos de seguridad al gobierno sandinista.

El Ejército Popular Sandinista que en enero de 1990 contaba con 86.810 miembros, pasó a disponer 14.084 en 1996 (Cajina, 1996). Eso significó una reducción de 77.257 plazas ocupadas por soldados en el Estado. Aunque cada uno de los militares pasados a retiro recibió una compensación económica, esa resultaba insuficiente para que la gran mayoría le hiciera frente a las necesidades de subsistencia familiar en espera de insertarse en actividades civiles. Tal situación, en el contexto de la recesión productiva y de las secuelas de la guerra, agregó una serie de nuevas tensiones a una sociedad que experimentaba

después de las elecciones de 1990 una reversión dramática de las expectativas despertadas por el cambio de gobierno y la finalización del conflicto armado. Los recortes no solo no significaron ningún ahorro fiscal, sino que provocaron una serie de conflictos que se unieron, por un lado, a los problemas derivados de la recesión y la pobreza y, por otro, a las tensiones políticas de la coyuntura de transición posrevolucionaria. En similar situación o, a veces, en condición de desventaja, unos 22.400 desmovilizados de las filas de Resistencia Nicaragüense se incorporaron al ejército de desempleados.

En síntesis, el transfondo de la emigración está vinculado a la persistencia de una recesión productiva agravada, primero, por la guerra y los remanentes posteriores de violencia. Segundo, el empleo en las actividades formales de la agricultura y la industria no solo dejó de crecer, sino que se manifestó de signo negativo. Algunas de tales características ya han sido expuestas en este mismo trabajo, pero en la década de los ochenta esa situación adquirió ciertas peculiaridades en vista de los estragos económicos del bloqueo económico de los Estados Unidos, así como de la agresión militar, de la resistencia armada local y de la propia estrategia de defensa sandinista, sobre la dinámica productiva y la infraestructura económica del país.

Entre las decisiones adoptadas por el régimen sandinista en materia de desarrollo económico, se había puesto énfasis en una estrategia de incentivos hacia el sector formal que, contradictoriamente con el carácter de clase de la revolución sandinista, beneficiaba más a los grandes productores terratenientes que a los pequeños y medianos campesinos. Aun a costa del precio político de ese esfuerzo, el gobierno sandinista no logró

entusiasmar a los grandes empresarios con los estímulos ofrecidos para reactivar la producción.

Según un autor ligado a la oposición antisandinista, “muchos empresarios, incluidos los pequeños y medianos comerciantes y agricultores, pensaban que la política de alianzas táctica de clases bajo la hegemonía de los obreros y campesinos, estaba exigiendo que la tan desprestigiada burguesía colaborara feliz en la construcción de su propio patíbulo” (Taboada, 1994). Otros autores han aportado evidencias sobre la aplicación de medidas, consideradas hostiles en contra de las actividades del sector informal urbano, por parte del sandinismo, hasta tal punto que las organizaciones que ejercían el control político en las barriadas incluyeron, dentro de sus tareas, la denuncia de personas dedicadas al comercio informal por “fomentar la especulación”. Otras medidas de coacción, también impuestas por el sandinismo, afectaron la producción rural campesina. Especialmente, una rígida política de mercadeo agrícola y controles de precios, fueron percibidos por los productores rurales como mecanismos de control estatal sobre la cultura del campesinado, los que en muchos casos actuaron como desestimulantes de la iniciativa productiva en ese sector.

En segundo lugar, Nicaragua no fue ajeno a la introyección de severos ajustes económicos que afectaron la principal estructura de generación del empleo, que descansaba en el sector público; después de la derrota sandinista en 1990, la reducción del tamaño y la reconfiguración de la acción del Estado se mantuvo y aceleró y, en vista de ello, también se avanzó más en la reducción del número de puestos de trabajo en ese sector. En tercer lugar, la movilización de fuerza de trabajo desde el Estado

provocó un masivo desplazamiento de esa mano de obra hacia el sector informal, el que ya para entonces había encontrado límites para continuar con las expansiones manifestadas durante las dos décadas precedentes. Después de 1990, el mecanismo mediante el cual las empresas hicieron frente a la situación de estancamiento recesivo, y a las repercusiones del ajuste, fue la reducción de las planillas del personal, y agravaron, con ello, la situación de desempleo preexistente y profundizada, también, por los recortes de planilla en el Estado (Vargas, 1993).

En cuarto lugar, al quedar constreñidas las posibilidades de engrosar las filas del sector informal, así como por las dificultades para acceder a tierras de frontera agrícola, un importante conglomerado de individuos se sintió forzado a buscar opciones de empleo y supervivencia en otros entornos geográficos.

Sin duda, los factores desencadenantes de la marcha de nicaragüenses hacia el exterior se fraguaron desde la década de los ochenta, pero persistía un trasfondo de deficiencias que profundizaron primero la guerra y los conflictos políticos, y posteriormente los programas de ajuste estructural y otras medidas de contrarreforma que han afectado las posibilidades de producción y de empleo de forma más amplia.

Dinámica sociopolítica y emigración en los noventa

Los factores precipitantes de la emigración laboral más reciente, quizás no podrían entenderse si no se considera la dinámica sociopolítica en su dimensión territorial durante la posguerra nicaragüense. Después de un prolongado periodo de luchas

armadas, Nicaragua llegó en los años noventa a constituir uno de los escenarios para la refundación de una etapa de desarrollo pacífico y democrático, con la esperanza de que esa condición alentara también la recuperación productiva y el bienestar social. En condiciones muy difíciles y obstáculos derivados de un sinnúmero de factores internos e internacionales, después del cambio de gobierno de 1990 se fue poniendo fin a la guerra, y las secuelas del conflicto armado se aplacaron de modo relativo durante los meses siguientes.³¹ Pero la esperanza de un mejoramiento de la situación económica que le permitiera a la población superar las difíciles condiciones de vida, quedó postergada por más de una década.

La interrelación entre finalización del conflicto armado y situación económica de Nicaragua tenía importancia por dos razones: **a.** para asegurar el retiro de las acciones armadas por parte de la población combatiente y, **b.** proporcionar algún medio de inserción de dicha población a las actividades productivas. Esos factores ponían en evidencia, como lo habíamos sustentado en un análisis previo (Morales, *op. cit.*), la indivisibilidad de las diversas esferas del proceso de paz nicaragüense. Es decir, eran imprescindibles una serie de medidas políticas y militares para garantizar el cese de las acciones armadas, pero tales acciones deberían complementarse con un conjunto de programas productivos y medidas sociales compensatorias que aseguraran la viabilidad económica del proceso de paz.

31 El Gobierno antisandinista firmó una serie de acuerdos con la dirigencia de la Resistencia Nicaragüense, mediante los cuales procuraba hacer efectiva la desmovilización y desarme de los irregulares. Sin embargo, una serie de obstáculos impidieron que dicho acto se ejecutara de conformidad con tales acuerdos; el citado tema fue objeto de un trabajo anterior, por eso no se profundiza en dichos aspectos. Véase al respecto: Morales (1995) y Lara y Herrera (1996).

El cuanto al primer aspecto, la sociedad nicaragüense cumplió con una serie de compromisos asumidos por las partes en conflicto que hicieron posible el desarme y desmovilización de los irregulares. También, como parte de dichos acuerdos, las fuerzas armadas nicaragüenses fueron reducidas drásticamente. De acuerdo con las cifras proporcionadas por los organismos encargados del desarme y desmovilización de las fuerzas insurgentes, en noviembre de 1990 unos 22.413 excombatientes habían entregado sus armas. Se trataba, en una gran mayoría, de jefes de familia que, junto con sus parientes, formaban un contingente de 81.134 nicaragüenses que demandan diversos tipos de asistencia, pero principalmente medios de trabajo para asegurar el sustento de toda la familia. La imposibilidad de ver satisfecha esa condición fue, en la mayoría de los casos, el factor que precipitó el retorno de un conjunto de tensiones armadas que cortaron, en medio de otra serie de dificultades propias de la transición política, el ambiente de paz al que aspiraban los nicaragüenses.

Aunque la dinámica más intensa de la guerra había disminuido con el desarme, nuevas derivaciones de lucha armada se emplazaron en los antiguos escenarios del conflicto; principalmente en una amplia franja comprendida desde Las Segovias, atravesando por la Región Central, hasta la región de Zelaya y río San Juan, en la frontera con Costa Rica. Tales acontecimientos se transformaron en una serie de amenazas a la seguridad personal, así como una creciente falta de garantías para la movilización tanto de excombatientes como de exsoldados. La falta de seguridad originó a su vez un nuevo fenómeno de desplazamientos humanos, desde muchos sitios en los territorios antes señalados, que habían funcionado como el antiguo escenario de la guerra.

De acuerdo con cifras de la misión de la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación de la OEA, en la “frontera del conflicto” se movían unos 500 hombres en armas, formados en pequeñas bandas, y que eran los responsables de una serie de hechos de violencia. Inclusive, señalaba un informe de la OEA, “lo que resulta más grave (era que dichos grupos) se autoperciben como autoridades legítimas en las zonas de conflicto” (CIAV/OEA, 1996, p. 2).

Pero si la desactivación de los dispositivos militares insurgentes tenía dificultades, la inserción productiva de los excombatientes tropezaba con otra cantidad de impedimentos originados en los niveles crecientes de desempleo que ya producían un desasosiego social entre vastos sectores de la población.

El principal problema al que se enfrentó Nicaragua tras los arreglos entre las fuerzas en disputa para poner fin a la guerra, fue asegurar algún medio de subsistencia a una población que rondaba los 100 mil casos, que se habían desplazado del ejército o de la RN, y que, como se ha señalado antes, eran en su mayoría jefes de familia. A ese grupo debe sumarse, además, el universo más amplio de población afectada por la guerra que comprendía además de los excombatientes, a los repatriados, los desplazados internos, los lisiados y otros damnificados por los enfrentamientos, cuya suma fue estimada en más de medio millón de personas (CIAV, 1995). La disposición de recursos, así como la elaboración de planes y acciones para resolver la situación de posconflicto, en la mayoría de los casos, no avanzó en el intento de dotar de medios de producción, recursos y empleo para esa población.

Esos obstáculos con que se topó la sociedad nicaragüense para la consumación de la paz, no se originaban únicamente en una desmedrada voluntad política, ni en factores estrictamente

inmediatos, sino en una serie de límites estructurales enraizados en un aparato productivo sumamente precario y cuyas deficiencias no han sido resueltas por las medidas económicas adoptadas a lo largo de una década, sino profundizadas, inclusive, por tales políticas.

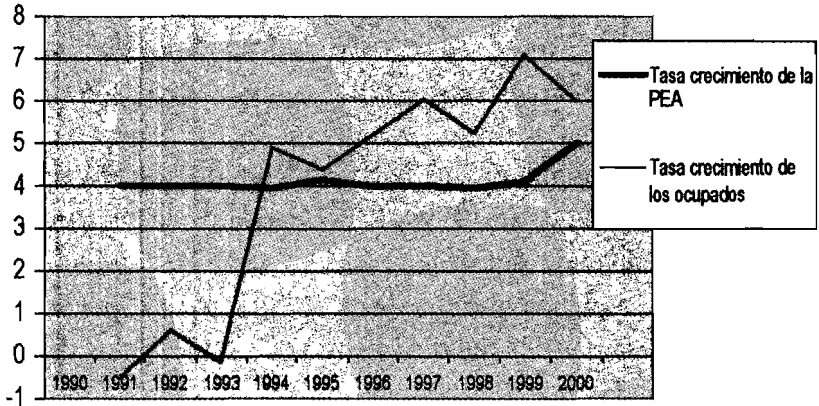
Las características propias del sistema social, asentado en una estructura que propicia la concentración de la riqueza, configuró ciertas condiciones para que las dinámicas de posconflicto derivaran en nuevas formas de exclusión, y estas en nuevas modalidades de desplazamiento colectivo de la población desde sus lugares de origen o residencia. Los sistemas de exclusión han tenido, además, como práctica frecuente el abuso del poder para favorecer el lucro particular de grupos ligados a la elite, bajo formas diversas de apropiación privada de recursos que pudieron haber sido empleados en el desarrollo social. Dicho procedimiento, nada extraño en otras naciones centroamericanas, tuvo en Nicaragua implicaciones sociopolíticas determinantes en un estilo de dominación que patrocina, por esa vía, modalidades de enriquecimiento de diversos grupos independientemente de su signo ideológico.

Mercados laborales, migración y remesas en Nicaragua

El rasgo más importante en el perfil sociodemográfico de la población que emigra desde Nicaragua, es que está constituido por un segmento muy dinámico y joven de la población laboral de ese país. Por ese rasgo, conviene entonces buscar una relación entre las características más recientes del mercado laboral

Gráfico 1

Crecimiento de la PEA y de los ocupados en Nicaragua (1990-1999)



en Nicaragua que expliquen esos movimientos. La fuerza laboral nicaragüense estaba constituida en 1999 por 1.728.900 trabajadores y trabajadoras, equivalente al 35% de la población total del país. De ese conjunto, un total 1.637.100 estaba ocupado. Mientras que entre 1990 y 1999 el conjunto de la fuerza laboral creció en 514.700 personas; el mercado laboral solamente permitió la incorporación de 421.800 personas. La PEA creció a una tasa promedio anual de 4,10% y el empleo solamente lo hizo a una tasa de 3,88% (Gráfico 1). Después de un pronunciado incremento del desempleo hasta 1994, ese indicador comenzó a bajar a partir en los años posteriores para ubicarse en 9% en el 2000. Esa relativa mejora del empleo se explica también por una relativa recuperación de la actividad económica durante la segunda mitad de los noventa; no obstante, el sub-empleo continuó casi invariable; aparte de ello, los salarios promedios reales se han mantenido sin ninguna variación desde comienzos de

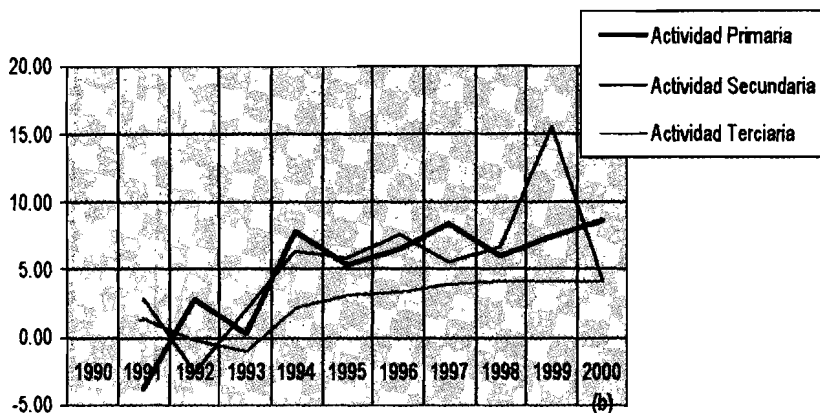
la década. Por otra parte, aún se desconoce el efecto de la migración sobre ese comportamiento del empleo, pero es claro que en Nicaragua la emigración se convirtió en el principal mecanismo de ajuste del mercado de trabajo, después de que las ramas que habían generado empleo en las etapas anteriores alcanzaran puntos de agotamiento.

Pero ese panorama parece haberse detenido con el cambio de década. Aunque entre 1999 y 2000 los datos señalaban una persistente reducción del desempleo, el ritmo del empleo comenzó a crecer menos que la PEA. Dicho fenómeno puede estar asociado a la pérdida del dinamismo de los mercados de trabajo relacionados con la actividad de la construcción que se reactivaron después del huracán *Mitch*, debido naturalmente a una reducción de las inversiones en la reconstrucción (CEPAL: 2000). También se manifestaba una importante caída del empleo en el sector de la manufactura, principalmente en el ramo de las maquilas situación que se ha prolongado hasta el año 2001; además, se continúa observando el estancamiento de los mercados vinculados al sector terciario. El mantenimiento de la actividad del consumo depende de las posibilidades de acceso de las familias a remesas procedentes del exterior.

En otras palabras, el comportamiento del mercado laboral refleja en buena medida una persistente fragilidad en la calidad y estabilidad de los empleos generados. La estructura de empleo descansaba principalmente en las actividades primarias y del sector terciario, lo cual significó concretamente que las ramas de la agricultura en el primer sector y el comercio y los servicios en el sector terciario contribuyeran con la absorción de la oferta de empleo generado durante la década. La contribución

del sector industrial estuvo concentrado básicamente en el empleo en las zonas francas de maquila y en los pequeños establecimientos domiciliarios.

Gráfico 2
Crecimiento de la Ocupación por Sector (1990-2000)



En el sector agropecuario se ha concentrado como promedio anual un 35% de los ocupados de la PEA, y ese porcentaje fue en 2000 de alrededor de un 40%. Las unidades agropecuarias pequeñas y medianas concentraban la mayor parte de la PEA rural; alrededor de 50% de las personas ocupadas en el agro en 1995 eran trabajadores por cuenta propia, lo cual fue resultado de la distribución de tierras que formaron parte de los programas de reforma agraria de los años ochenta.

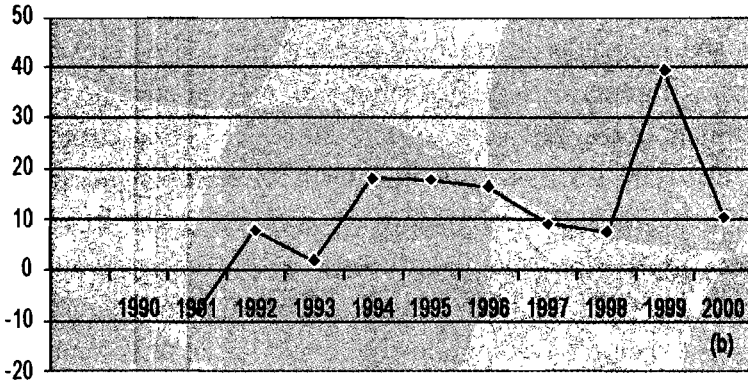
Pese a su importancia en la generación de empleos y al incremento de los niveles de ocupación, la estructura agraria ha mostrado insuficiencias para retener a las masas de población

rural que han dependido de ella para su supervivencia y reproducción. Los principales problemas que han afectado el dinamismo del sector agropecuario continuaban relacionados con la situación jurídica de las propiedades; por una parte, esos problemas estaban relacionados con la privación del acceso a la tierra para una amplia masa de población dedicada a la agricultura;³² por otra, la falta de escrituras en manos de los propietarios y poseedores y, además, los conflictos entre actuales poseedores y antiguos dueños de tierras confiscadas al amparo de la reforma agraria. Pero, aparte del tema de la propiedad, la producción agropecuaria adolece de una enorme falta de incentivos relacionados con las limitaciones de acceso al crédito, la ausencia de programas de capacitación y asesoría agropecuaria, que, aunados a bajos niveles de escolaridad y la fuerte incidencia de la pobreza sobre los hogares rurales, reducen fuertemente las posibilidades de mejorar la productividad del sector, y dificultan las posibilidades de inserción en los canales de comercialización. Las condiciones adversas y la precariedad del empleo rural han sido más severas en el caso de las mujeres que experimentan más intensivamente tanto el desempleo como el subempleo, menor acceso al crédito y a la propiedad.

En consecuencia, uno de los principales hallazgos en esta investigación es la fuerte relación que se presenta entre tales condiciones en el desarrollo del agro nicaragüense y la emigración, tanto de varones como de mujeres que se dirigen principalmente hacia Costa Rica. Es decir la situación recesiva en el agro, se vincula con una mayor incidencia de la pobreza entre la población que vive de la agricultura, y esa es la causa principal de la emigración.

32 Alrededor de 44% de los hogares dedicados a la agricultura no tenían tierras propias, según datos de la Encuesta de Medición del Nivel de Vida de 1998.

Gráfico 3
Crecimiento del empleo en construcción



Entre tanto, la contribución del sector industrial a la generación de empleos fue muy insuficiente, salvo que básicamente la maquila y las plantas en las llamadas zonas francas han sido las ramas de que han compensado de manera relativa el estancamiento del empleo en el ramo industrial; aunque, como se ha señalado, estos sectores han comenzado a evidenciar señales de estancamiento en los últimos dos años; dada la contracción del mercado de los textiles en Estados Unidos, también puede presumirse que se acentúen los problemas en esas ramas. Es harto sabido que la vinculación de esas actividades con el sistema productivo local se sustenta única y exclusivamente en el uso intensivo de fuerza de trabajo, bajo estándares laborales inferiores a las normas vigentes a escala internacional. La dependencia del mercado de trabajo de ese tipo de ramas productivas produce una creación de empleos de muy baja calidad, sin propiciar incentivos para una mejor formación profesional de la fuerza de trabajo a escala local.

En 1992, las empresas de zonas francas empleaban un 1,3% de trabajadores y trabajadoras industriales, pero ya en 1998 absorbían al 16%. Sin embargo, la mayor parte de la PEA del sector estaba colocada en establecimientos pequeños; el 57% de obreros y obreras industriales laboraban en unidades de menos de 5 trabajadores. De acuerdo con datos del Censo Urbano de 1996, el 87,5% de los establecimientos del sector manufacturero empleaba de 1 a 3 trabajadores; y concentraba al 40,7% del total de empleados de la manufactura. Los establecimientos de mayor tamaño; es decir, de más de 50 trabajadores, generaban el 31,7% del empleo en la industria. Tanto las empresas más pequeñas como las más grandes requerían mayoritariamente el trabajo de las mujeres. Eso estaría indicando claramente que tanto las unidades micro-familiares como las grandes empresas maquiladoras del vestuario continúan dependiendo del aporte laboral femenino.

También el sector construcción, después del breve repunte que había experimentado en 1999, mostró una caída que reprodujo la tendencia recesiva manifestada a lo largo de la década. Luego de un repunte a comienzos de los noventa, prácticamente el empleo en esa rama se había estancado y dependía del desarrollo de algunos proyectos grandes, como la expansión de la planta hotelera y unos pocos centros comerciales. Las inversiones en la reconstrucción posterior al *Mitch*, en 1999, permitieron que la actividad impactara sobre la creación de empleos; sin embargo, en 2000 la tasa de crecimiento del empleo en esa rama retornó a los niveles anteriores. Debido a la ausencia de proyectos habitacionales, como resultado de la falta de financiamiento y los bajos ingresos de los grupos sociales que demandaban vivienda,

la industria de la construcción no solo no ha contribuido a la generación de empleos, sino que tampoco ha tenido un efecto expandido sobre otras ramas de la actividad económica como la industria y los servicios.

El sector terciario que, desde los ochenta, ha jugado un papel importante en la absorción de la fuerza laboral, durante la segunda mitad de los noventa, ha mostrado señales de estancamiento que se han profundizado en el cuatrienio 1997-2000. El predominio de los microestablecimientos es determinante en la dinámica de ese sector y en la demanda del empleo, pues el 92,3% de los 113.410 establecimientos registrados por el censo económico urbano de 1996 empleaban menos de 3 trabajadores. En esas pequeñas unidades se concentraba el 62% del personal de la rama de servicios. Las actividades de comercio al por menor, ventas de comida y servicios personales y comunales han sostenido el empleo en esa rama, aunque su contribución a la generación de empleos prácticamente se ha visto estancada a partir de 1997. La participación de las mujeres se realiza predominante en el pequeño comercio, pero dado que su condición corresponde al cuentapropismo, apenas constituye una opción de supervivencia; es claro que la actividad laboral allí está seriamente afectada tanto por remuneraciones sumamente bajas como por un deterioro de la calidad del empleo, condiciones laborales también muy adversas para el trabajador; así como la exposición constante al subempleo.

Los patrones de empleo vinculados a la emigración sin duda se relacionan con las características antes señaladas del mercado laboral nicaragüense. Los trabajadores migratorios tienden a reproducir en los mercados laborales de destino las prácticas

laborales a las que están acostumbrados en sus territorios de origen. En ese sentido, el mercado de trabajo de Nicaragua cumple una función importante en el suministro de fuerza laboral para las economías regionales y, más allá de ellas, al proveer también una importante oferta de empleo en mercados extrarregionales. Por tal razón, el análisis de la migración laboral no puede hacerse exclusivamente a partir de un análisis aislado de las características del mercado laboral del país de origen, sino de la comprensión de la relación que dicho mercado establece con los mercados de los países de destino.

Aunque los factores de expulsión y atracción han sido altamente utilizados en la literatura que explica la formación y dinámica de los flujos migratorios, conforme ha evolucionado la transnacionalización de la economía y la formación de sistemas económicos regionales, se ha podido constatar que las condiciones económicas y sociales que crean, organizan y sostienen la migración internacional surgen del nivel y el modo en que las economías regionales se han integrado, y no simplemente por condiciones específicas de un solo país, como recesión o crisis en ciertos sectores (Castles y Miller, 1993). Aunque también el fenómeno está asociado a las condiciones de empleo en los países receptores, tampoco sus causas y su dinámica se explican por el solo efecto de atracción económica que ejercen esas economías. En concreto, se observa que en la base de la formación de los flujos migratorios de carácter laboral se produce una transformación de los mercados laborales; aquellos espacios del mercado laboral que coincidían con los esquemas de economías nacionales son rebasados por la formación de mercados transfronterizos y transnacionales, por una parte, y fragmentados a

partir de la constitución de mercados locales, muchos de ellos articulados al exterior bajo la lógica ordenadora del capital, sin conexiones directas con la economía nacional fuera también del control de los Estados nacionales. La formación de mercados laborales a partir del recurso de los trabajadores migrantes muestra tales rasgos de integración transnacional y de fragmentación de mercados, donde el Estado pierde posibilidades de intervenir y de regular.

La migración no es un fenómeno casual ni aislado. Como dinámica social se inscribe dentro de una prolongación de intercambios económicos, sociales y culturales que forman parte de una reconfiguración socio-territorial más amplia de la región centroamericana, y específicamente de su mercado laboral. En cierta literatura se ha priorizado la explicación de la migración como una consecuencia de la integración de ciertos a los circuitos de globalización económica, social y cultural (Castles y Miller, 1998; Stalker, 1999). Sin embargo, esos argumentos no explican suficientemente las dinámicas estructurales que en esa escala más amplia orientan la organización de la oferta de trabajo a escala global y subregional, ni las condiciones que en un espacio territorial específico señalan la relación entre migración y las nuevas características del empleo y las nuevas formas de producción a escala transnacional. La migración corresponde con el desarrollo de nuevas formas de interdependencia estructural entre sociedades de origen y países receptores; entre tal interdependencia, la que se produce entre los mercados laborales de ambos conjuntos contiene los rasgos específicos de la relación capital-trabajo. En concreto, se trata de una extensión territorial de los mecanismos de extracción de valor de la fuerza de

trabajo hacia una escala transnacionalizada. Por lo general, el establecimiento de condiciones de contratación por debajo de los estándares laborales vigentes en los mercados receptores, reforzados por sistemas institucionales que propician la expansión de las formas propias de la migración indocumentada, muestran la privación a la que se ven sometidos los colectivos de trabajadores migrantes y que, a su vez, son viejas formas de sobreexplotación trasladadas a una arena transnacional.

Las posibilidades analíticas de las modalidades en que la migración repercute sobre el espacio social nicaragüense y costarricense son variadas. Una dimensión importante es el análisis de la interacción entre factores económicos y sociales entre la sociedad de salida y la receptora. Esa dimensión corresponde en este estudio con el análisis de dos factores, las características de los mercados laborales, por una parte, y los perfiles socio-demográficos de la población migrante. En los análisis sobre los factores de salida ha quedado demostrado el impacto de la recesión del mercado laboral en la producción de los detonantes económicos de la emigración, tanto hacia los Estados Unidos como a Costa Rica, que son los dos destinos principales de los emigrantes. Por otra parte, el análisis de la demanda de fuerza laboral en el mercado de trabajo costarricense muestra la función subsidiaria que el universo laboral de los inmigrantes está ejerciendo en el aparato productivo costarricense. No obstante, los análisis continúan considerando los mercados laborales de ambos países como universos separados, tal vez como consecuencia de una vieja tradición analítica dicotómica que continúa enfatizando en las dimensiones nacionales de los fenómenos sociales con poca consideración acerca de la construcción de tejidos horizontales

entre conjuntos sociales separados por fronteras impuestas, pero integrados por vínculos comunitarios ancestrales.

Otra dimensión poco conocida es la función de las conductas migratorias dentro de las estrategias de reproducción de la vida social, tanto a nivel macro como dentro de los espacios comunitarios y entre las unidades familiares. En esta investigación se ha considerado importante la función de las remesas en la integración de estrategias de reproducción y sobrevivencia de los núcleos familiares repartidos entre territorios de salida y de recepción.

Migración y subsidiaridad laboral

En consideración a la primera dimensión, la distribución de los trabajadores y las trabajadoras nicaragüenses en los países de recepción tiende a reproducir algunas tendencias de su inserción laboral en su país de origen. De acuerdo con lo señalado en el apartado anterior, en Nicaragua hay dos segmentos del mercado laboral que tienen gran importancia en la creación de empleo, ellos son la agricultura y los servicios. En esos mismos sectores se manifiestan más claramente las opciones laborales que tienen los trabajadores y las trabajadoras nicaragüenses en el exterior, aunque existe también una intensa movilización laboral hacia otros sectores de la actividad productiva, especialmente en el caso de Costa Rica. En efecto, si bien esa misma distribución tiende a manifestarse en el mercado laboral costarricense en relación con la demanda de trabajadores inmigrantes, se ha logrado captar una creciente participación de trabajadores,

varones y mujeres, en diversas actividades de la economía urbana, con especial importancia del sector industrial y la construcción.

Cuadro 5
Actividad laboral de la PEA de los hogares encuestados
(según localización del empleo en porcentajes)

Sector	Localización		Total
	En el país (N=1788)	Fuera del país (N=83)	
Agricultura, ganadería, caza y pesca	20,2	14,5	20,0
Industria, minas, electricidad, gas y agua	18,0	3,6	17,3
Construcción	6,2	10,8	6,4
Comercio	22,6	15,7	22,3
Servicios	33,0	55,4	34,0
Total	100,0	100,0	100,0

$p = .000$

Fuente: Encuesta aplicada en Nicaragua.

Las diferencias entre los dos mercados laborales se presentan justamente en relación con la categoría del trabajador o la trabajadora, pues en Nicaragua los trabajadores son en su mayoría tanto asalariados (39,7%) como cuenta propia (32,9%). Esta última categoría, la del cuentapropismo, resulta relevante tanto en la agricultura como en el comercio y en los servicios. No obstante, los trabajadores nicaragüenses que trabajan fuera de su país son mayoritariamente asalariados (50,6%), o empleadas

domésticas (31,3%) que también es una forma de trabajo asalariado. El empleo público, los patronos y trabajadores familiares tienen representación prácticamente solo en Nicaragua.

Cuadro 6
Actividad laboral de la PEA de los hogares encuestados
(por sexo en porcentajes)

Actividad	Sexo		Total (N=1899)
	Varón (N=1166)	Mujer (N=733)	
Agricultura, ganadería, caza y pesca	28,6	6,5	20,1
Industria, minas, electricidad, gas y agua	16,5	18,4	17,2
Construcción	9,9	1,0	6,5
Comercio	18,3	28,8	22,3
Servicios	26,8	45,3	33,9
Total	100,0	100,0	100,0

$p = .000$

Fuente: Encuestas aplicadas.

Las diferencias por sexo también resultan relevantes, pues los empleos de los varones se concentran más en la agricultura (28,6%), los servicios (26,8%) y el comercio (18,3%); y las mujeres se colocan mayoritariamente en los servicios (45,3%), el comercio (28,8%) y la manufactura (18,4%). Esas diferencias pueden cambiar dependiendo del país de recepción, pues la

información obtenida desde Costa Rica señala que el sector de la construcción es altamente demandante de fuerza de trabajo inmigrante. Evidentemente, las diferencias entre los datos captados en Costa Rica con los datos captados en Nicaragua tienen alguna relación con la fuente de información; en Nicaragua, la información fue obtenida de parientes nicaragüenses de los inmigrantes que muchas veces no tenían información cierta sobre el tipo de empleo de sus familiares que no vivían en el país.

Aparte de factores históricos y culturales que cruzan de forma horizontal las interacciones entre Costa Rica y Nicaragua (Morales, 1997), persiste un sustrato económico que actualmente moviliza el flujo subregional de las migraciones desde Nicaragua hacia Costa Rica. En efecto, las estructuras productivas y los mercados laborales de ambos países, como se ha constatado en este estudio,³³ mantienen entre sí un conjunto de asimetrías que explican que entre ellos no exista una dinámica competitiva, sino más bien complementaria, favorable para procesos de integración sustentados en su base material y social. Como se explicará más adelante, la composición de los mercados laborales de ambos países muestra como característica principal entre ellos, una gran asimetría. No obstante, los rasgos asimétricos facilitan, en virtud de los mecanismos de atracción y oferta de empleo, un reordenamiento de esos mercados laborales, donde la migración cobra suma importancia como factor común de producción.

33 También trabajos anteriores han permitido avanzar en el conocimiento de la complementariedad de los mercados laborales de ambos países, así como sobre la inserción de trabajadores y trabajadoras nicaragüenses en el mercado laboral costarricense. Además, otros estudios también han profundizado respecto de esta misma problemática (Pisoni, 2000; Proyecto Estado de la Nación, 2001).

En consecuencia, la emigración no debe explicarse tan solo como resultado de la influencia de factores de expulsión en las sociedades desde donde sale la población emigrante, sino como el producto de la combinación de factores comunes entre esas sociedades y las de destino. Esos factores comunes se encuentran en la conformación de un mercado laboral de características subregionales entre Nicaragua y Costa Rica, donde la fuerza de trabajo nicaragüense no solo se convierte en un recurso complementario para las demandas de empleo del aparato productivo del segundo país, sino también en un recurso subsidiario para un sinnúmero de actividades productivas que, de no disponer de dicho recurso, estarían bajo un fuerte riesgo recesivo.

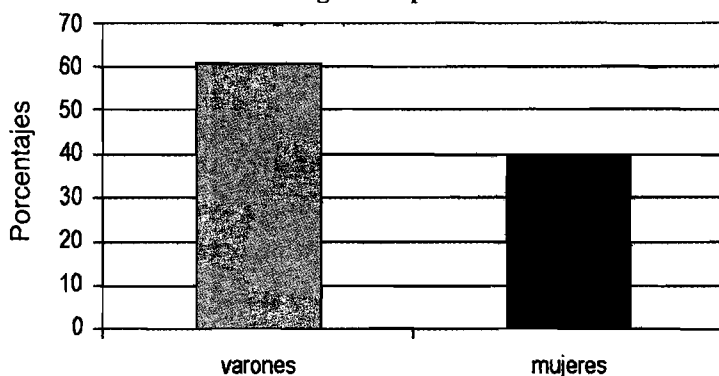
Por otra parte, el carácter complementario y subsidiario de la fuerza laboral inmigrante dentro del territorio social binacional entre Nicaragua y Costa Rica resulta característico de un nuevo proceso de transnacionalización y centroamericanización de la fuerza laboral en el istmo. Efectivamente, en Centroamérica es cada vez más palpable la diseminación a escala regional de formas de producción y mecanismos de acumulación de capitales. Los mercados antiguamente constreñidos a las sociedades nacionales se han convertido en un obstáculo para la reproducción económica, ciertas inversiones rebasan de manera creciente y constante los bordes limítrofes entre países, reñidas muchas veces con legislaciones excluyentes, pero creando en la práctica sistemas regionales de inversión y comercio que se revelan como manifestaciones palpables de una integración transnacionalizada e irrefutable. Como consecuencia, uno de los factores de producción que rápidamente se regionaliza y transnacionaliza es la fuerza de trabajo, que encuentra en la migración

transfronteriza uno de los mecanismos a partir de los cuales se ordena territorialmente. Conforme la fuerza laboral se regionaliza, no solo para asegurar su reproducción social o como mero mecanismo de supervivencia, sino también como requisito impuesto por la actividad productiva, también se diseminan a escala regional las formas de exclusión socioeconómica, las formas de explotación laboral se amplían y la contradicción capital-trabajo también se expande a escala regional.

Esas formas subordinadas a las características de una diáspora migratoria se ven agravadas por otros factores: la negación de derechos para el flujo de indocumentados, considerablemente alto entre las fronteras centroamericanas, y el rechazo socio-cultural que experimentan los extranjeros privados de fortuna en las sociedades receptoras.

Los resultados de la encuesta aplicada a escala nacional en Nicaragua confirman la importancia del mercado laboral costarricense para la colocación de una población laboral supernumeraria, originaria principalmente de comunidades rurales, aunque con un peso también relativamente importante de población también urbana. Los asentamientos de los hogares vinculados a los flujos de la migración son indistintamente rurales y urbanos, ya que la comparación entre ambos conglomerados no señala diferencias estadísticamente importantes. De igual manera, las razones de la emigración entre ambos conjuntos están relacionadas con la situación del empleo.

Gráfico 4
Emigración por sexo



Por ejemplo, al computar una consulta a una muestra de 1.200 hogares en todo el país, se determinó que en un 9,6% de ellos reconocieron que algún pariente suyo había emigrado al exterior durante 1999 y 2000. No se trataba en su totalidad de emigrantes nuevos, pues un porcentaje de ellos ya había incurrido dentro del circuito migratorio al menos una vez durante la década o bien antes. Sin embargo, la media de los emigrantes había salido al exterior por primera vez en 1988, pero el grupo más grande solamente lo había hecho apenas en 1999. De acuerdo con los datos de la consulta, del total de la muestra se identificó a un 20% de los hogares vinculados a la migración. Un 17% de los hogares tenía vínculos con la migración antes de 1999, y el casi 3% restante se vinculó a la migración entre 1999 y 2000. Si además de los hogares que reconocieron tener parientes en el exterior, se suma a aquellos hogares que se declararon como receptores de remesas, el conjunto de unidades familiares ligados a la migración no se reduce a aquellos que en un momento determinado tienen a algún pariente fuera del país.

El destino principal de ese movimiento fue Costa Rica, pues mientras que un 61,7% de esos hogares tuvieron al menos un emigrante que se dirigió hacia ese país, los hogares con emigración hacia Estados Unidos fueron un 38,3% del total de hogares con emigración. La concentración de la migración en Costa Rica se explica principalmente por facilidades logísticas y geográficas que hacen relativamente más viable y menos costoso, tanto desde el punto de vista económico como humano, la emigración. Muy posiblemente también pudo haber incidido sobre la emigración la apertura en ese país de un sistema para facilitar la documentación de inmigrantes de todos los países del resto de la región y que fueron afectados por el huracán *Mitch*. Debido a que los nicaragüenses conforman el grupo más numeroso, esta medida pudo haber ejercido también una fuerza de atracción para nuevos y viejos inmigrantes³⁴.

La participación de las mujeres en la formación de los circuitos migratorios adquiere una importancia no siempre visible y reconocida a partir de los resultados estadísticos; esa función aparece más claramente visible a partir del establecimiento de redes. En el periodo emigraron más hombres que mujeres en una proporción del 60% de varones, frente a un 39,1% de mujeres. Ese dato contrasta con las estadísticas más recientes obtenidas en Costa Rica que indican un porcentaje más bajo de varones en la migración; sin embargo, en este dato no se considera a una alta proporción de varones que no son captados por los instrumentos de la encuesta de hogares dado que migran por periodos menores

34 En efecto, de acuerdo con un estudio realizado al momento de aplicación del Régimen de Excepción Migratoria para los residentes de otros países centroamericanos en Costa Rica, aplicado a finales de 1998, un 98% de las personas que aplicaron eran originarios de Nicaragua (Morales, 1999).

a seis meses, o bien sea porque no permanecen en viviendas habituales, sino en instalaciones de los propios establecimientos donde laboran o inclusive porque permanecen en aglomeraciones cuyo tamaño no corresponde con el de la muestra encuestada. No obstante, en las proporciones estadísticas entre hombres y mujeres podrían no residir las diferencias sustantivas entre esos dos conjuntos, por lo que este tipo de análisis amerita consideraciones más cualitativas.

Un 44,3% de los emigrantes eran jefes o jefas de hogar y el 65,7% restante eran otros miembros de los hogares, en su mayoría hijos o hijas. El 72,5% de los jefes que emigraron eran varones y el restante 27,5% fueron mujeres jefas de hogar. En la mayoría de los hogares se registra una migración más alta de varones sin responsabilidad como jefes de hogar; sin embargo, tanto la diferencia entre varones y mujeres jefes y no jefes que emigraron en el periodo analizado no resulta significativa a partir de su comparación estadística. Los datos no dejan duda acerca de la plena incorporación de las mujeres dentro de ese proceso de transnacionalización de la fuerza laboral nicaragüense; la simple comparación con la situación de los varones no solo reporta pocas diferencias estadísticas sino que puede ocultar otras diferencias cualitativamente, más importantes. Entre estas diferencias está el hecho de que casi la mitad de los hogares que tienen como cabeza de familia a una mujer están relacionados con la migración de varias maneras, ya sea porque la misma mujer jefa de familia ha emigrado, o bien porque algún otro miembro del hogar emigró, y en ambos casos porque el sostenimiento del hogar depende en alguna proporción de la obtención de medios de subsistencia en el exterior. En el análisis caben también antes otras argumentaciones.

Cabe tomar en cuenta en este análisis que el periodo que se considera coincide con los años posteriores a la catástrofe del huracán *Mitch*. Los resultados no permiten identificar claramente la forma mediante la cual ese fenómeno pueda haber incidido directamente en un cambio de los patrones migratorios, en particular en los perfiles sociodemográficos de los individuos y en su destino. Sin embargo, para precisar algunas características es importante prestar atención a algunos de los resultados.

Las diferencias entre los territorios de origen son importantes al comparar diversas regiones, así constituidas en razón del análisis. De acuerdo con ello, el peso como territorio de salida de la migración difiere entre cinco territorios diferenciados entre sí para facilitar cierta comparación. Esas diferencias tienen importancia en relación con varias características. También resultaron interesantes las diferencias a partir del origen rural o urbano de los hogares de los emigrantes y la relación entre esas variables y el país de destino de la migración.

Los sitios desde los cuales se originaba una mayor emigración, a partir de los datos de la encuesta, se situaron en la subregión conformada por los departamentos de Boaco, Chontales, la región de Zelaya y el Atlántico Sur. Esa es una región que registra un flujo migratorio constante, y cuyo destino principal es Costa Rica, a través de la frontera y el río San Juan. La alta incidencia de la migración hacia Costa Rica desde esos territorios concuerda también con anteriores investigaciones ya realizadas en algunos de esos mismos sitios (Morales, 1997). Pero, en segundo lugar, tienen importancia los departamentos de Occidente, que son León y Chinandega, cuya importancia como asentamientos desde los cuales se origina una fuerte emigración que

se conecta con los territorios de toda la franja seca que va desde el Pacífico seco hasta el departamento de Estelí y Matagalpa.

Esos dos territorios son seguidos por el departamento de Managua que por sí mismo tiene un peso específico en la dinámica poblacional del país y, por ende, en las migraciones. Posteriormente, las otras dos regiones de origen son el resto del Pacífico y los departamentos del Norte. Coincide entonces la gran extensión conformada por el centro, parte de la costa, hasta la franja del trópico seco, y el extremo suroriental del país, con una región donde la expectativa de la emigración tiene prioridad dentro de las estrategias de reproducción y supervivencia de las familias para los próximos cinco años. Eso último resulta además importante, pues en más del 50% de los casos de las familias consultadas se contestó afirmativamente que alguien más del hogar tendría que emigrar, frente a un 39% que contestó que no y otro 12% que no respondió a la pregunta o dijo no saber.

Ese dato es importante porque además concuerda con un proceso más amplio de articulación socio-territorial de ese conjunto conformado, en Nicaragua, por la Región Central, los territorios de Zelaya, gran parte del resto del Atlántico Sur y la zona del río San Juan, con las zonas económicas del noratlántico costarricense, en la conformación de una región binacional. Dicho espacio transfronterizo está cruzado por un conjunto de actividades económicas, ligadas a la agroexportación, una creciente dinámica asociada a la migración interna en Nicaragua y a la migración transfronteriza hacia Costa Rica. En esa dinámica migratoria sobresalen dos rasgos importantes. Por una parte, está relacionada con la demanda de fuerza de trabajo desde los establecimientos productivos localizados en la mayor

parte del territorio costarricense, pero principalmente en las regiones norte y noratlántica del país. Por otra parte, los flujos migratorios se han construido histórica y culturalmente como resultado de los desplazamientos poblacionales desde otros territorios de Nicaragua hacia los frentes de colonización en una frontera agrícola que se ha ido corriendo cada vez más hacia el sur y hacia el este, hasta quedar reducida hoy en día a un territorio cada vez más vulnerable tanto desde el punto de vista ambiental como social. La migración a través de la frontera es una práctica histórica, y una prolongación de esos desplazamientos que se “refuerza”, en consecuencia, por las redes sociales históricamente establecidas por esa misma práctica, y atraída por la dinámica económica que emergió en Costa Rica durante más de una década.

Cuadro 7

Perfil de los hogares en relación con la migración según regiones

Variable	Regiones de origen					Totales
	Norte	Occidente	Central y RASS	Resto del Pacífico	Managua	
Número de hogares (N)	240	200	120	180	460	1200
Hogares con migración (%)	3,8	12,5	13,3	9,4	10,4	9,6
Hogares que reciben remesas (%)	9,2	19,5	17,5	18,3	19,8	17,2
Hogares en pobreza (%)	69,7	50,8	52,9	40,0	35,3	47,1
Hogares en pobreza extrema (%)	40,5	26,4	31,9	17,1	11,5	23,5
Hogares que reciben ayudas (%)	7,1	20,0	10,8	9,4	12,8	12,2
Hogares donde continuará la migración (%)	45,0	48,0	50,8	43,9	45,4	46,1

Nota: Todas las comparaciones resultaron significativas estadísticamente con excepción de la última variable.

Fuente: Encuesta aplicada.

De la submuestra de hogares que han experimentado el proceso migratorio durante el periodo en estudio, resaltan además varios rasgos.

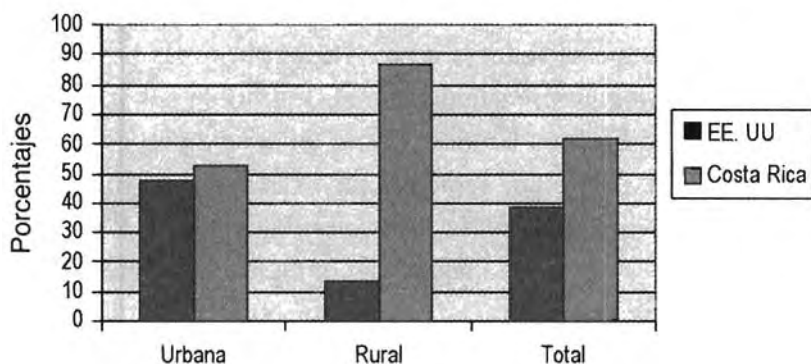
El primero de ellos tiene que ver con el destino. El país de destino de esa práctica migratoria, como se señaló previamente, ha sido principalmente Costa Rica, para todas las regiones, con excepción del departamento de Managua, donde la información captada indica que, a diferencia del resto del país, el destino más importante de la migración son los Estados Unidos. En efecto, mientras que casi el 80% de los hogares del resto del país tenía parientes que habían viajado a Costa Rica, en el caso de Managua ese porcentaje se reducía a un 37,5%, pues más bien en el 62,5% de los hogares se señaló que el destino de sus parientes habían sido los Estados Unidos. Como tendencia predominante en todo el país, existe una relación mayor entre la condición de pobreza de los hogares con la migración hacia Costa Rica. Sin embargo, en el caso de Managua, la condición de pobreza perdía importancia relativa pues aunque un porcentaje mayor de hogares pobres aparece conectado con la emigración hacia Costa Rica, el contraste tiene menor significación estadística que la que tiene para las demás regiones hasta el punto de que no existen diferencias entre los países de destino relacionadas con la condición de pobreza.

Otra característica importante que marca una diferencia relacionada con el destino de la migración está asociada a la ubicación rural o urbana de los hogares de origen de los emigrantes.

En consecuencia, la emigración desde los hogares rurales está más fuertemente orientada hacia Costa Rica, mientras que si bien en el caso de los hogares urbanos esa misma tendencia

persiste, el destino hacia los Estados Unidos está más relacionada con la condición urbana de los hogares. Como ilustran los datos, desde la zona rural se concentra el 86,7% de los hogares que suplen población emigrante a Costa Rica, mientras que el resto se repartía entre otros destinos con solo un 3,3% de hogares con parientes que viajaron a Estados Unidos.

Gráfico 5
Hogares con migrantes (según destino y por zona)



Pero, a diferencia del universo rural, los emigrantes originarios de asentamientos urbanos se abrieron más espacio en los Estados Unidos hacia donde se dirigieron los miembros del 37,6% de los hogares urbanos con migración. No obstante, desde el espacio urbano en conjunto salieron los parientes del 53% de los hogares de emigrantes con destino a Costa Rica y un 9% con otros destinos que no eran ni Costa Rica ni Estados Unidos. En otras palabras, mientras que la emigración desde el agro se

concentra como destino específico en Costa Rica, la emigración urbana está más diversificada, pero con una concentración mayor en Costa Rica, pero de menor importancia que la rural. Sin embargo, ese patrón lo rompen los hogares ubicados en Managua que dependen más bien de la emigración hacia el norte.

Esa diferencia en el perfil territorial de los emigrantes también tiene mucha relación con las características del país de destino, en el tanto en que los requerimientos de fuerza laboral extranjera en el mercado de trabajo costarricense coinciden con las características de la oferta que llega desde Nicaragua. Se trata de una población que es requerida mayoritariamente en la agricultura, como mercado de trabajo para los varones, y en actividades de la economía urbana donde son importantes los servicios, la pequeña y mediana industria, el comercio y la construcción.

La tendencia más urbana de la emigración hacia los Estados Unidos está explicada por el peso que tiene Managua como aglomeración del mayor porcentaje de hogares que tienen emigración con ese destino. En efecto, para el resto del país no se encuentran diferencias significativas en el destino de la emigración entre hogares de zonas urbanas y en contraste con los rurales. De allí entonces que la diferencia rural y urbana en relación con el destino de la emigración se relaciona más fuertemente por el contraste entre Managua y el resto del país.

El carácter más urbano de la población que emigra hacia Estados Unidos también concuerda con las características diferentes de ese destino respecto a Costa Rica. No se presenta una segregación por sexo relacionada con el país de destino, pues entre el universo de varones y de mujeres salen personas en una proporción equivalente hacia cualquiera de los dos países. Eso explica

entonces que no hay una segregación por sexo en relación con el destino, lo que de alguna forma equivale con una demanda de empleo relativamente parecida para personas de uno y otro sexo en los dos países, aunque la diferencia puede ser establecida por el peso mayor de la demanda de empleo agrícola en Costa Rica, situación que explica una salida proporcionalmente más alta de varones de hogares rurales con ese destino.

Esa última característica también concuerda con un patrón circulatorio de la migración agrícola entre Nicaragua y Costa Rica asociado a la temporalidad de las cosechas y del empleo agrícola entre ambos países. La demanda temporal de trabajadoras en distintas ramas de la producción agrícola o en diversas fases del ciclo de producción concuerda con las características de un trabajador itinerante que se moviliza entre los dos países y entre distintas zonas agrícolas dentro de uno y otro país, supliendo la demanda de empleo. Igualmente, aparece también la figura de un trabajador agrícola que combina el cuentapropismo, el trabajo familiar o participa dentro de redes de autoayuda rural, en unidades de subsistencia, con el empleo asalariado en Costa Rica.

Dos características que establecen diferencias, tanto para varones como para mujeres, en relación con el país de destino, son la edad y la escolaridad. En ambos casos continúan predominando los grupos de emigrantes en edad productiva; no obstante, el patrón de los emigrantes hacia Costa Rica está definido por un conjunto de personas con una edad promedio menor que el grupo que emigró hacia los Estados Unidos, por un lado, pero también con una escolaridad promedio más baja.

En efecto, entre ambos grupos se haya una población que se coloca primordialmente dentro de las edades propias de la

fuerza laboral. La edad promedio de los hombres y mujeres que viajaron a Estados Unidos fue de casi 37 años, mientras que entre las personas que viajaron a Costa Rica la edad promedio fue de 31 años. La diferencia entre el promedio de edad entre ambos grupos se explica tanto porque entre los emigrantes hacia el Sur se encuentra una cantidad mayor de menores de edad, como por el hecho mismo de que entre aquellos en edad laboral, el promedio de edad sigue siendo inferior que los que viajaron a los Estados Unidos. De todas maneras, el peso de las personas menores de edad no cambia la diferencia entre ambos grupos. La diferencia de edad también tiene sentido por el requisito de experiencia; esa condición se muestra aún más cuando se identifica a ese grupo como el de mayor antecedente de migración a ese país, pues ya habían emigrado al menos en una ocasión previa.

El nivel de escolaridad de los emigrantes establece un contraste más fuerte entre ambos destinos. Los Estados Unidos recibe a una población con un elevado nivel de instrucción pues en promedio se trata de hombres y mujeres con secundaria completa como promedio, mientras que en el caso de los que se fueron a Costa Rica se encuentra un segmento de personas que ostentan como promedio un nivel de instrucción básica, apenas de primaria completa.

Migración y pobreza

Una tercera característica importante, ya señalada, es también el contraste entre el país de destino y condición de pobreza de los hogares de los emigrantes en Nicaragua. En el estudio se identificó en total al 47% de los hogares entrevistados y en

condición de pobreza. De acuerdo con esa información, los hogares más pobres se ubicaron principalmente en los departamentos del Norte, seguidos por la región central y la RAAS, Occidente y resto del Pacífico. En contraste, la incidencia de hogares pobres en Managua fue menor que en el conjunto y el resto del país. En ese departamento, la encuesta captó un 35,3% de hogares en pobreza, en contraste con un 54,6% en el resto del país. El extremo opuesto fueron los hogares de los departamentos de la región Norte con un dato de pobreza de un 70%.

Cuadro 8
Perfil de los hogares según migración y pobreza
entre Managua y el resto del país

Zona	Número de Hogares (N)	Hogares en pobreza (%)	Hogares con pobreza extrema (%)	Hogares con migración (%)*	Hogares según destino de la migración (%) N = 113		Hogares que reciben remesas (%)**
					EE.UU.	Costa Rica	
Managua	460	35,3	11,5	10,4	62,5	37,5	19,8
Resto del país	740	54,6	31,0	9,1	20,9	79,1	15,5
Totales	1200	47,1	23,5	9,6	38,3	61,7	17,2

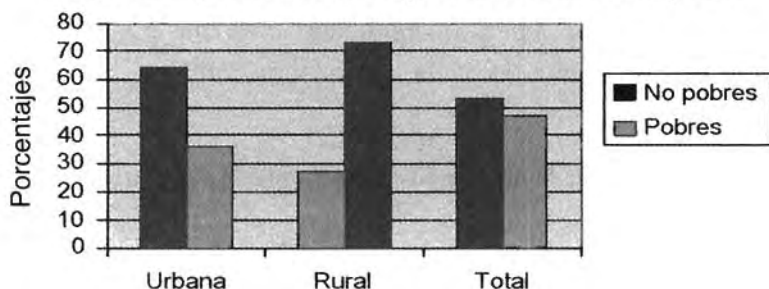
* t test = .430

** Sign. Prueba de una cola= 0.026

El factor emigración está altamente correlacionado con la pobreza pues en 60% de los hogares identificados como pobres hubo emigración durante el periodo estudiado. Los datos disponibles no permiten saber a ciencia cierta si la presencia o ausencia de pobreza tiene alguna relación con la emigración y si ha habido algún cambio a partir de ella, pero los datos permiten dos observaciones:

Gráfico 6

Condición de pobreza de los hogares urbanos, rurales y total

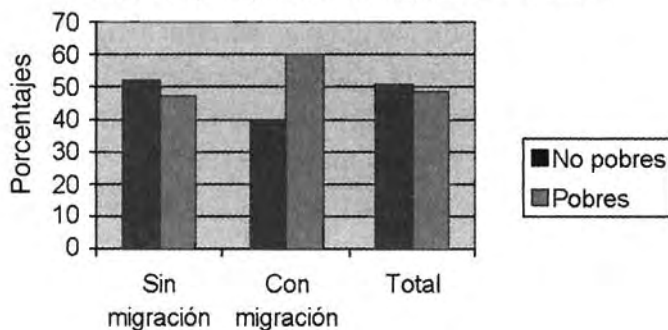


Primero, la condición de pobreza sigue siendo común a la mayoría de hogares que tuvieron migración, y esa condición no cambia entre hogares que obtienen remesas y quienes no las reciben. En otras palabras, los ingresos obtenidos desde el exterior no promueven una salida de la pobreza para la mayoría de hogares con migración, y a lo sumo lo que permiten es que dichas familias no caigan en una situación de mayor indigencia.

La segunda observación es precisamente que existe una relación entre esa condición en los hogares y el destino los emigrantes.

Gráfico 7

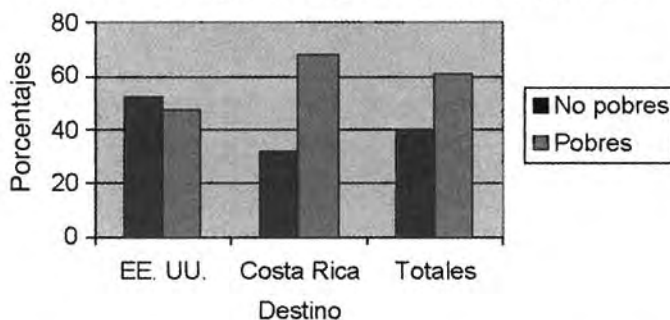
Pobreza y migración en hogares encuestados



De acuerdo con los resultados, la mayoría de hogares con parientes en Costa Rica, equivalentes al 68% del conjunto con migración durante el periodo analizado, eran más pobres que los hogares con emigración hacia los Estados Unidos.

Gráfico 8

Destino de la migración según condición de pobreza



De acuerdo con esos mismos datos, en el caso de los hogares donde hubo emigración a Estados Unidos hubo una relativa mayoría de hogares (52,3%) que no fueron considerados pobres. Los datos de esa submuestra no permiten acercarse a diferencias de tipo subregional, entre los conjuntos territoriales identificados anteriormente, pero como tendencia se puede señalar que dada la importancia que tiene Costa Rica como destino de la emigración del resto del país sin Managua, la relación entre migración y pobreza en cada territorio específico debe tener una importancia que se debe considerar en futuros estudios.

Las condiciones de pobreza pueden estar más bien determinadas, de antemano, por las características locales del mercado de trabajo y por las dificultades para mejorar sus ingresos en Nicaragua. Por ejemplo, entre los hogares urbanos existen más

posibilidades de diversificar las fuentes de ingreso que en los hogares rurales. Entre las fuentes para incrementar el ingreso del hogar se encuentran tanto el sobreempleo como la obtención de ayudas externas al hogar, principalmente de tipo monetario. En los hogares rurales más bien se presenta una recurrencia mayor del subempleo visible y menos opciones para diversificar los ingresos de los hogares. Los mecanismos de ayuda en el campo están más relacionados con ayuda en especie y ayuda con servicios, como el intercambio de trabajo entre vecinos, el préstamo de herramientas y animales de trabajo entre familias. Ese tipo de mecanismos son más difíciles de obtener entre familias rurales que dependen de un salario y no tienen otros medios de trabajo que su energía física y mental. Por esa misma razón, el ingreso monetario de las familias rurales es considerablemente menor respecto de las familias urbanas y eso repercute en los cálculos de pobreza a partir del método de cálculo de línea de pobreza.

Cuadro 9

Acceso a otras fuentes de ingreso entre las familias encuestadas (urbanas y rurales)

¿Han recibido otro ingreso?	Zona		
	Urbana (N=840)	Rural (N=360)	Total (N=1200)
Sí	23,9%	11,1%	20,1%
No	76,1%	88,9%	79,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-Square = .000

También la condición de pobreza es una variable que se mantiene en relación con las características del mercado laboral de destino. El peso que tiene Costa Rica como destino de la emigración de un grupo mayoritariamente rural, menos escolarizado y que forma parte de hogares más pobres, como hemos señalado, se explica justamente por ser un destino de más fácil acceso para personas que pertenecen a hogares cuya situación de pobreza está relacionada con empleos mayoritariamente rurales y bajos niveles de escolaridad. Tales hogares tienen menos posibilidades de optimizar sus estrategias de enfrentamiento de la pobreza en Nicaragua por varias razones. El mayor porcentaje de los emigrantes se caracterizan por ser empleados de empresas privadas en condición de asalariados. Por lo tanto, el salario es el único medio de subsistencia para esas personas y para su núcleo familiar. Ese ingreso monetario es proporcionalmente inferior del que obtienen los hogares con parientes en Estados Unidos. Tanto el ingreso captado en Estados Unidos, como el captado en Costa Rica, debe ser distribuido para atender las necesidades individuales del migrante o de un segmento de su familia si este tiene otros dependientes en el país receptor y las obligaciones que este mantiene con el resto de su familia en su país de origen. Por eso mismo es que el análisis de la condición social de los hogares que dependen de la migración es sumamente relativo y puede resultar invalidado si solamente se realiza desde un solo lado y desde la tradicional visión dicotómica de sociedades nacionales separadas y a partir de una visión de hogares uninucleares y no a partir de las nuevas estructuras familiares emergentes con la migración.

Cuadro 10
Hogares que han recibido ayudas según tipo de ayuda
(entre hogares urbanos y rurales)

N=	Zona		Total
	Urbana	Rural	
	117	29	146
Dinero	58,1%	34,5%	53,4%
No monetaria	41,9%	65,5%	46,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-Square = .006

Las condiciones de precariedad del mercado laboral costarricense se agudizan para ese sector de población nicaragüense y, además, afectan con mayor rigurosidad a las familias rurales que a las urbanas. La población que emigra desde las comunidades rurales en su mayoría está constituida por varones; eso encuentra una explicación en las dificultades del mercado del trabajo agrícola para suministrar empleo a la fuerza de trabajo masculina, pero también para brindar a las mujeres opciones de trabajo digno. La incorporación de esta población dentro del mercado laboral costarricense se ve afectada por la baja remuneración que en promedio reciben los trabajadores agrícolas en Costa Rica, por lo que para la media de los hogares que dependen de la migración hacia Costa Rica esta consiste en una estrategia de supervivencia y como tendencia se muestra como un mecanismo de reproducción de su pobreza a escala binacional.

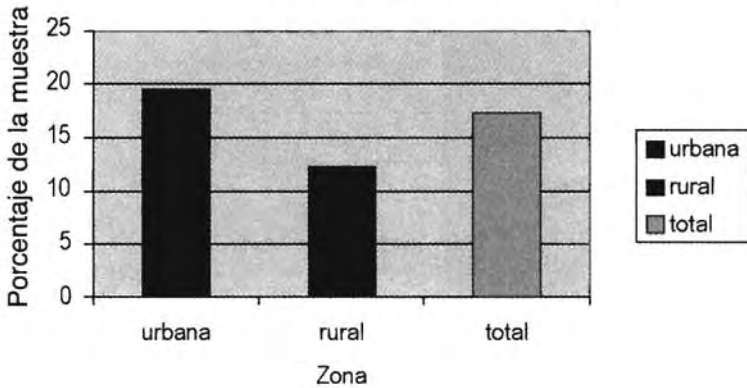
El análisis de los resultados no permite descubrir diferencias entre el tipo de mercado laboral al cual tienen acceso los miembros de los hogares, sean estos hombres o mujeres, ni tampoco se pudieron establecer diferencias importantes entre varones y mujeres según el país de destino de la migración. No obstante, las diferencias de género cobran relevancia en relación con otras condiciones tales como las características de la migración, tanto como en las responsabilidades que asumen los diversos individuos en las estrategias de reproducción y supervivencia familiar.

Como acontece por lo general con la migración, el empleo tampoco se convierte en una fuente de recalificación laboral de los trabajadores que emigran pues las opciones laborales que encuentran en los países de recepción están muchas veces por debajo de los niveles de calificación originales. En el caso de la emigración a Costa Rica, el beneficio transferido a través de una mejor calificación laboral de los trabajadores está limitada por factores tales como una cierta segmentación de las opciones laborales que dificulta el acceso de trabajadores y trabajadoras inmigrantes a oficios mejor calificados, las escasas posibilidades de esta población para ingresar en los sistemas formales de formación y recalificación laboral desde las empresas donde laboran.

Las remesas y su impacto en los hogares en Nicaragua

Gráfico 9

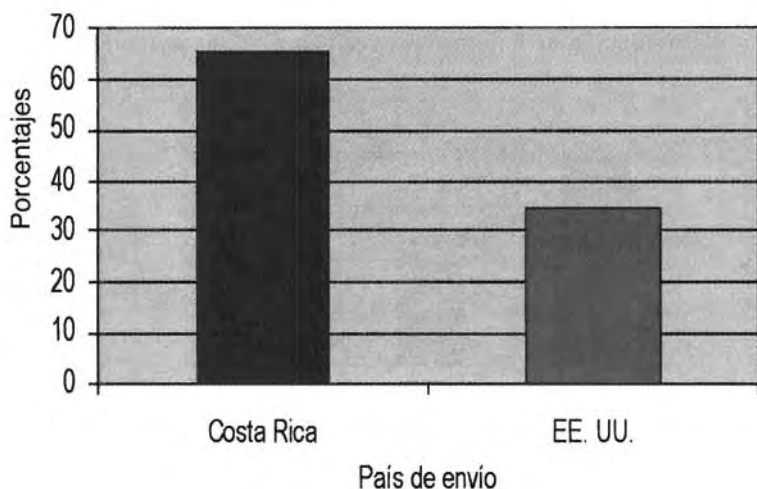
Distribución de hogares que reciben remesas por zona



En este apartado en particular se prestará atención específica al análisis de las remesas como mecanismo a través del cual se amplía la red social, tanto para asegurar la supervivencia de la población que depende hoy en día de la migración, como para hacer posible la reproducción de una fuerza laboral que asegure la regeneración del circuito migratorio y el suministro de una reserva laboral a la economía costarricense.

El análisis de la recepción de remesas por parte de las familias encuestadas permite otras formas de aproximación al fenómeno de la migración nicaragüense; para entender la interacción que este fenómeno produce entre la sociedad nicaragüense y la costarricense, así como para establecer nuevas diferencias con la migración hacia los Estados Unidos.

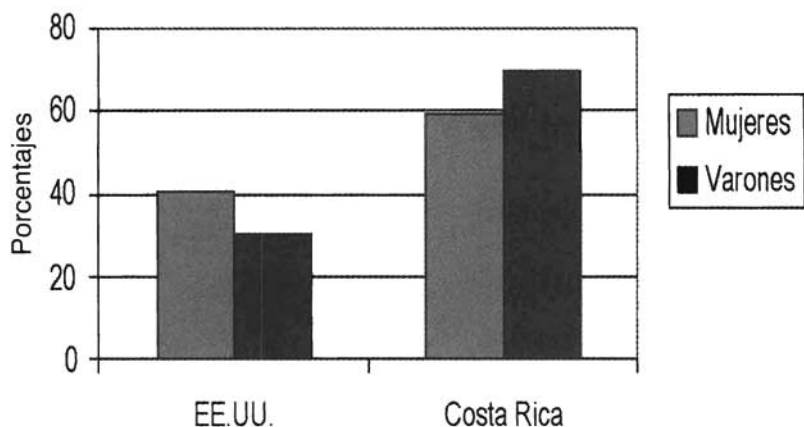
Gráfico 8
Hogares que reciben remesas según país



Un 17,2% de los 1.200 hogares consultados en la encuesta, reconoció que recibían remesas desde el exterior. Con este dato se puede también deducir que al menos un 20% de los hogares consultados están vinculados a la migración de forma directa a partir de la salida de algún pariente durante los últimos dos años al exterior o de otra manera a partir de la dependencia de remesas externas. Cabe señalar que el porcentaje de hogares con parientes en el exterior puede ser mayor debido a que en algunos de ellos no se pudo obtener la información de parte de la persona informante a pesar de estar dentro de esa categoría de hogares, o bien porque a pesar de existir la migración esta no tenía relación con la recepción de remesas.

Gráfico 11

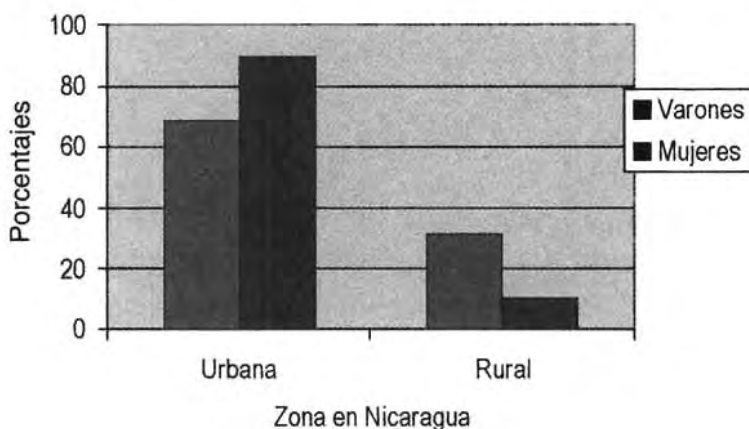
Hogares que reciben remesas según país y sexo de quien envía



La relación de los hogares con la migración también se presenta de manera indirecta, sobre todo para un grupo de familias que recibía ayuda desde el exterior de personas no familiares; sin embargo, casi el 97% de las familias que recibía remesas las obtuvieron directamente de algún miembro de la familia. En cuanto a las diferencias de género de las personas que enviaron remesas, se detectó que un 48,1% de los hogares dependían de remesas enviadas por varones, un 42,7% de hogares que recibían remesas de las mujeres y un 9,2% de hogares que recibía tanto de varones como de mujeres. En el 84% de los envíos el rubro principal fue el dinero y el 16% restante fueron remesas en especie.

Gráfico 12

Hogares que reciben remesas según zona y sexo de quien envía

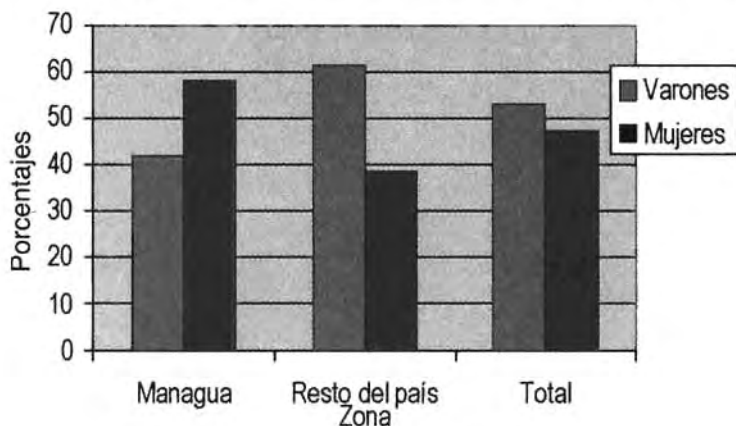


Las mujeres concentran el envío de remesas en hogares de la zona urbana hacia donde está casi el 90% de los hogares del total de los que reciben ayuda de una mujer. También la ayuda de los varones sigue concentrada en la zona urbana, pero en menor proporción que las mujeres. A diferencia de las ayudas enviadas por las mujeres, el porcentaje de hogares urbanos que reciben remesas de un varón es del 68,7%. Mientras que las ayudas de las mujeres tienden a ser más importantes para sus familiares en las ciudades, las de los varones son importantes para las familias rurales donde se benefician de estas un 77% de ellas. Los hogares rurales que reciben ayuda de sus parientes mujeres son 22,5% de todos los hogares que reciben remesas de las mujeres.

Esa misma distribución está relacionada con la concentración, en los territorios fuera de Managua, del mayor porcentaje de los hogares que dependen de las remesas enviadas por los varones. En efecto, en el resto del país los hogares con remesas de los varones son 65,7%. El 53,4% de los hogares que recibe remesas enviadas por mujeres se concentra en Managua. Esas mismas proporciones explican que casi una cuarta parte de los hogares que reciben remesas de los varones se dedica a la agricultura.

Gráfico 13

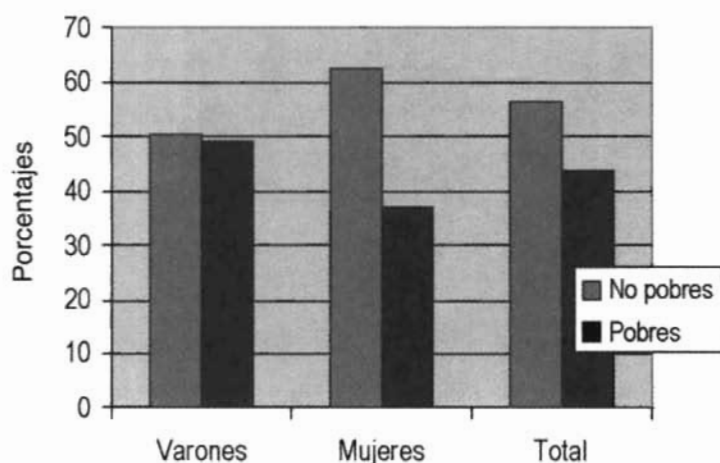
Hogares que reciben remesas según zona y sexo de quien envía



La concentración de los hogares que se benefician con remesas enviadas por mujeres en la zona urbana, incluyendo principalmente a Managua, permite suponer, de acuerdo con datos anteriores sobre pobreza, que tales hogares no estarían directamente en situación de pobreza. Pero, pese a que efectivamente

hay un grupo relativamente mayoritario de hogares que no son pobres y reciben remesas de una mujer, la comparación con los hogares también pobres y que reciben remesas de los varones presenta una diferencia apenas en el límite estadístico y que, por ende, no admite la hipótesis antes planteada. En su defecto, cabe argumentar nuevamente que la variable de las remesas no introduce ninguna diferencia entre hogares pobres y no pobres, así como que tampoco el género del remitente establece diferencias en ese sentido.

Gráfico 14
Pobreza de los hogares que reciben remesas
según sexo del remitente



No obstante establecidas las particularidades antes señaladas, cabe formular una observación. El que no existan diferencias en la condición de pobreza entre hogares con acceso a las remesas y los que no tienen acceso a ellas, permite deducir en otro sentido que sin las remesas muchos hogares que están fuera de la línea de pobreza caerían en tal condición y los que ya están en pobreza experimentarían un mayor deterioro de dicha situación.

Por otra parte, la relación entre hombres y mujeres, tanto en relación con la importancia de la migración, como a partir de su peso entre hogares urbanos y rurales, así como entre hogares pobres y no pobres, señala claramente que las mujeres asumen por igual que los varones las responsabilidades estratégicas en el sostenimiento de los hogares y, además de ello, en el enfrentamiento de la pobreza por la vía del trabajo fuera del país y del suministro de un flujo constante de remesas que, de acuerdo con otras valoraciones macroeconómicas, es fuente importante de estabilidad social. Todo ello se produce a pesar de que muchas veces las mujeres enfrentan condiciones más desfavorables de empleo, además de que la situación de desempleo y pobreza en Nicaragua tienen un impacto mayor entre los hogares que están bajo la responsabilidad de una mujer como jefa de hogar o como proveedora principal del ingreso.

Familias globalizadas por la emigración

Lo impresionante de su casita es que todo está en su santísimo lugar, en orden, limpiecito, arreglado, bonito. Con fotos de sus hijos. Con tejidos sobre la TV. Pintadita la casa. Ni una hoja en el patio, la letrina limpiísima. No se observa el caos... nadie diría de la desgracia de la crisis. La razón para ella es que, aunque “la situación está dura (...) nunca vista en veintiún años porque no rinde el dinero”, todo se lo guarda. “La gente piensa que yo estoy bien porque tengo a mis hijos allá (en Costa Rica), yo no digo nada, los dejo que piensen así” ... y estalló en llanto.³⁵

Una dimensión importante en la dinámica de las migraciones está referida a la forma en que se organizan los hogares para desarrollar sus estrategias de creación de empleo y para el acceso a fuentes de ingreso y reproducción social. En efecto, las migraciones en el contexto nicaragüense y costarricense se han venido organizando como un conjunto de estrategias tejidas desde el seno de las familias. Esa situación es reflejo de que una de las principales consecuencias de los ajustes en las economías nacionales ha sido una menor responsabilidad del Estado y un peso menor del mercado en el suministro de acceso a los mercados laborales. En la medida en que las migraciones se han convertido en una respuesta social a los nuevos escenarios de organización del mundo del trabajo, los riesgos y las

35 Observación de Martha I. Cranshaw en un hogar de La Conquista.

oportunidades de esa nueva dinámica se encaran desde las familias directamente sin la presencia de instancias de mediación entre los individuos o sus familias con los mercados laborales. Tal vez las pocas expresiones de mediación surgen bajo la figura de contratistas, o de intermediarios laborales entre los trabajadores y las empresas, así como la contratación bajo convenio; esta última es la menos común, y de todas maneras ninguna de ellas cambia la forma de relación directa entre trabajador y mercado.

Las mediaciones institucionales cuando han existido se han limitado a la regulación de flujos, más en el país receptor que en el de origen; y las otras formas de intervención en el proceso tienden a ser coyunturales, focalizadas o puramente asistencialistas. En el país de origen prácticamente no se han establecido mecanismos orientados a la regulación de los flujos, a la protección de los sujetos o al establecimiento de instancias de control social sobre la operación de los mercados laborales y de los procesos migratorios. Un factor importante que influye en la articulación de respuestas sociales frente a la migración y a la dinámica del empleo en escalas espaciales que traspasan los límites de los Estados nacionales es precisamente el hecho de que las respuestas institucionales se mantienen circunscritas a lógicas nacionales. En el contexto centroamericano, la formación de fuerzas sociales de alcance regional ha mostrado a lo largo de varias décadas enormes debilidades, derivadas ellas de los obstáculos que enfrentan las organizaciones y sus dirigencias para establecer formas de coordinación regional, así como para desarrollar espacios de concertación y cooperación que superen las visiones nacionalistas y sectarias que los afectan.

No significa lo anterior que las instancias de mediación entre las familias y el mercado no existan del todo en el mundo de la migración. Aparte de actores gubernamentales, en el mundo social de la migración también participan organizaciones sociales de diversa naturaleza. Entre ellas, son pocas las organizaciones o redes formales constituidas por hombres y mujeres migrantes, quienes, en realidad, cuentan con sus propios espacios de socialización y sus propias redes de apoyo y organización, estas difieren de la organización social reglamentada, estructurada y jerarquizada y se apegan más a la adhesión solidaria, los lazos de parentesco y lealtades comunitarias. En ese contexto, los hogares adquieren una función importante, tanto porque sus miembros asumen las responsabilidades del empleo como por el hecho de que también al interior de ellos y entre ellos se tejen las redes de apoyo que le dan soporte a la migración.

A partir de las anteriores consideraciones, de seguro que el análisis de la función de las unidades familiares dentro de la dinámica migratoria permite obtener una serie de resultados importantes para la comprensión del fenómeno. En esta parte del estudio se optó por la recolección de información en los hogares vinculados a la migración, pero que se ubican en el país de origen, en este caso Nicaragua, a partir de la investigación de una serie de aspectos que se analizan posteriormente. Como criterio metodológico, se seleccionaron cuatro municipios en Nicaragua, donde la información previa permitía identificar una dinámica importante de emigración hacia el exterior. Esos municipios fueron: Chinandega, que es cabecera departamental; Santo Tomás en el departamento de Chontales; La Conquista en el departamento de Carazo y, finalmente, Nueva Guinea en la

Región Autónoma del Atlántico Sur. En cada uno de esos municipios se hicieron entrevistas a profundidad con informantes en 10 hogares, y a otros actores locales, tanto para obtener información sobre el contexto local, como sobre las dinámicas del hogar vinculadas a la migración.

Una cuestión que ha permanecido poco clara en la conformación de los tejidos de la emigración nicaragüense hacia Costa Rica es la relación entre las diversas modalidades que esta asume con las características de los hogares. De acuerdo con los resultados de la información obtenida mediante encuesta, actualmente es posible saber que la emigración hacia Costa Rica involucra a personas que pertenecen a dos tipos de hogar: son tanto hogares urbanos como rurales, pero mayoritariamente rurales. Otra característica de los hogares es que se ubican en Nicaragua bajo la condición de hogares pobres o en extrema pobreza. Aparte de esas dos características específicas de las familias con emigración, la información primaria indica también que, entre esas familias, las personas que emigran son tanto varones como mujeres, pero que la presencia de las mujeres es creciente. Su participación dentro del ciclo de la migración y en sus distintos episodios les asigna a las mujeres una función cada vez más protagónica en la estructuración del proceso; desde el proceso de decisión hasta convertirse en soporte fundamental en la constitución de los tejidos y en la formación de diversas estrategias para enfrentar desde el seno de los hogares los desafíos de la migración, del acceso a fuentes de empleo y la obtención y maximización de los ingresos.

Buena parte del desconocimiento que ha persistido sobre el tema se ha fundamentado en la escasez de estudios sociodemográficos y sociológicos y, en cierto modo, también relacionado

con lo anterior, temporalmente, el fenómeno es todavía muy reciente como para facilitar la identificación de tendencias y configuraciones más estructuradas. Por esa razón, parte del conocimiento desarrollado hasta el momento se basa en acercamientos parciales, como en este estudio, a partir del análisis de casos, donde las vivencias individuales y/o grupales del núcleo familiar e, inclusive, de segmentos de la comunidad, aportan, desde un plano testimonial, elementos muy valiosos para tratar de identificar el zurcido de la intersubjetividad primaria de la emigración/inmigración.

En este estudio, como se dijo, se estableció contacto con hogares nicaragüenses, identificados como núcleos en los cuales el desplazamiento de alguna o alguno de los miembros del grupo se constituía en parte de los mecanismos utilizados para enfrentar la falta de empleo y de ingreso. El universo de hogares se distribuye proporcionalmente entre los cuatro municipios antes mencionados. Tales municipios concuerdan, cada uno a su manera, con el perfil de los territorios desde los cuales salen grupos de migrantes hacia el exterior.

Esos lugares presentan una economía sustentada en las actividades agrícolas y pecuarias, principalmente la agricultura de subsistencia, combinadas con otras actividades por cuenta propia generadas en el hogar, las que han servido para conectar las unidades familiares locales a las actividades del sector informal urbano. En tercer orden de importancia aparecían en las entrevistas algunas actividades desempeñadas en el sector de los servicios, principalmente, los oficios domésticos. En el caso de las mujeres, los oficios domésticos en el propio hogar eran, referido por ellas, como su principal actividad; no obstante, en numerosas

ocasiones era común encontrar que las mujeres desempeñaran otras tareas en el campo, o bien en actividades ocasionales de servicio y comercio, como apoyo a la generación de ingresos para el sostenimiento del hogar. La inserción de una buena cantidad de familias en las actividades de comercio y servicios expresa una particularidad muy propia del desplazamiento de los hogares de la agricultura de subsistencia hacia otros nichos de supervivencia que reposan principalmente sobre la informalidad.

El acceso de los hogares a diferentes fuentes de ingreso, dentro del universo local, está en función, primero, de las características del mercado de trabajo, cuya territorialidad en muchos casos comprende un mercado inter-municipal e inter-departamental; las migraciones laborales hacia Costa Rica, casi como principal destino, pero también a otros países centroamericanos y hacia el Norte, han incorporado el componente transfronterizo en la estructuración del mercado de trabajo. En segundo lugar, pero no menos importante, la “ingeniería cultural” de los miembros de los hogares interviene en la dinámica productiva y reproductiva del grupo para emprender diversas tareas y adoptar las estrategias necesarias con las cuales se hace frente a las necesidades de la subsistencia y desarrollo como unidad familiar.

Esas habilidades culturales son el resultado de conocimientos y experiencias acumuladas, que se manifiestan como un patrimonio común en el nivel comunitario y no solamente dentro de la intimidad familiar. Dentro de sus componentes importantes, las experiencias previas ligadas a eventos migratorios anteriores resaltan por una parte y, por otra, la articulación del núcleo familiar dentro de las redes locales. En el caso de los hogares de emigrantes, se ha detectado que la temporalidad del

empleo constituye una característica predominante, ya sea en el caso de los jefes de hogar o, bien, de los otros miembros del grupo. Pero, por otra parte, tanto en las familias conectadas a las actividades agrícolas, como las que se articulan al empleo informal, es común el traslado de un empleo a otro, así como la combinación de diversas actividades, en algunos casos individualmente y en otros, entre el conjunto de la familia como estrategia de supervivencia.

Lo que se capta al primer vistazo también, entre ese grupo de hogares, es que las vicisitudes de la subsistencia, que para los entrevistados son cosa de todos los días, analizadas desde un punto de vista antropológico, están estructuradas como un conjunto de *operaciones* complejas. De allí entonces, que la decisión de emigrar, en la cual interviene el núcleo familiar, en cada caso de muy diversas maneras, y cada uno de sus miembros según el peso de su función dentro del grupo, se coloca, al final de muchas otras salidas, como una solución crítica y arriesgada, pero de cualquier forma incorporada a los arreglos cotidianos de la familia. Una vez dado el paso, el complejo migratorio tiende a adquirir forma dentro de la cotidianidad del grupo familiar y, desde allí, a los ámbitos sociales más amplios.

Considerando ciertas características de esos hogares, desde el punto de vista sociodemográfico, se pudo constatar que la mayor parte de ellos estaban jefeados por varones; no obstante, casi un tercio de las jefaturas estaban conformadas por mujeres. Ese dato, acerca de las jefaturas, coincide con un rasgo común de las familias nicaragüenses, las que en torno al 35% presentan la variable de las jefaturas femeninas. El incremento de la participación de las mujeres como jefas de hogar en la composición

de los hogares nicaragüenses, desde la década de los ochenta, era atribuido a la movilización de los varones hacia los frentes de guerra, tanto dentro de las filas de las fuerzas gubernamentales como de la insurgencia. Con probabilidad, después de la guerra la tendencia se mantuvo como resultado de la caída en combate de muchos varones jefes de hogar o, bien, de la disolución de muchos matrimonios durante ese periodo por razones también asociadas al conflicto; pero en muchos otros casos, independientemente de los factores particulares asociados a su origen, configuran una tendencia demográfica específica.

Después de la guerra, la migración internacional se agregó como factor que contribuye a la recomposición femenina de las jefaturas de hogar y, por ende, también de la estructura de los hogares. Sin embargo, los estudios elaborados al respecto no permiten todavía sostener con contundencia una clara relación de causalidad. Aun así, existe un indicador interesante sobre la relación entre los hogares jefeados por mujeres con la emigración, como lo sustentan estudios que afirman que “los hogares con jefatura femenina son los que explican poco más del 51% de los hogares con el indicador de emigración” (Renzi y Kruijt, 1997, p. 57). Lo que sí parece evidente, entonces, es la relación entre jefatura por sexo y emigración, pero los estudios no logran explicar todavía si la composición por género de la jefatura del hogar es una variable dependiente de la migración. Puede ser más bien que, aparte de la emigración, existan otros factores asociados al aumento de la participación femenina en la composición de las jefaturas, y que esté respondiendo a una tendencia demográfica que tiene otros orígenes sociales y antropológicos.

Pero la distribución por sexo de las jefaturas de hogar no es uniforme entre los hogares visitados en los cuatro municipios. No es posible inferir alguna relación entre ese perfil y las características de la vida comunitaria a escala local, considerando el tamaño de casos visitados. No obstante, por otras referencias se sabe que, aparte de la creciente feminización de las jefaturas, las familias también están exhibiendo otras transformaciones de su estructura. Entre los diez hogares visitados en Chinandega, solamente uno calzaba dentro de la característica de la jefatura femenina. Mientras que los hogares también visitados en La Conquista presentaban una distribución más equitativa entre jefaturas masculinas y femeninas. Entre los otros dos grupos de familias, en Santo Tomás y Nueva Guinea, las jefaturas femeninas identificadas representaban casos significativos dentro del conjunto, pero predominaban las masculinas.

De cualquier forma, la relación entre emigración y jefaturas femeninas constituye una importante pista para futuros estudios en los distintos universos comunitarios, donde el componente migratorio tiene alta incidencia, de modo que permita corroborar la validez del argumento sobre la alta relación entre migración y hogares jefeados por mujeres. No obstante, también es importante señalar que las observaciones sobre la relación entre migración y jefaturas femeninas se fundamentan en estudios realizados en ámbitos urbanos exclusivamente, y válidos para las ciudades de Managua, León y Granada. En la medida en que se incorporan hogares rurales al análisis, disminuye el peso de los hogares jefeados por mujeres dentro de la migración. De acuerdo con los datos de la encuesta aplicada en Nicaragua, como parte del trabajo de campo realizado durante este estudio, la

participación femenina en la migración está mayoritariamente asociada a los hogares urbanos, mientras que los hogares rurales experimentan principalmente la emigración de sus miembros varones.

Por otra parte, también el análisis de las jefaturas de los hogares de emigrantes revela, en un buen número de los diferentes casos, la conformación de un fenómeno de jefaturas “bipolares” o “multipolares” como resultado de transformaciones en la estructura de las familias. Esa situación más común entre familias extendidas, se presenta, sobre todo, cuando ciertos rasgos de jerarquía a partir de funciones de tipo económico, social, afectivo, y de cohesión del grupo, se redistribuyen entre los diferentes miembros del hogar. Es común encontrar una jefatura que es de carácter moral, ejercida en razón del respeto que tiene el resto del grupo hacia una persona del hogar en función de la edad, la madurez, o el conocimiento y experiencia; mientras que otra puede ser de carácter económico, fundada no solo en el aporte al sostenimiento del hogar, sino de la autoridad para organizar la vida colectiva del grupo. La aparición de nuevas responsabilidades dentro del grupo permiten a otros miembros de la familia ejercer nuevas funciones. En el caso de las mujeres que se vinculan a la migración, esas funciones son de dos tipos: por una parte, les permite asumir un lugar importante en la jerarquía mediante los ingresos aportados al hogar y, por otra parte, se posicionan como eslabón clave en la organización de la cadena migratoria del resto de miembros del hogar en condiciones de emigrar.

Otro mecanismo que más claramente opera dentro de esa movilidad funcional de las jefaturas son los arreglos familiares para enfrentar las obligaciones de la subsistencia. Por ejemplo,

núcleo que permanece en Nicaragua; sus hijos prácticamente forman otro grupo de la misma familia en Costa Rica, bajo la tutela de Marta, una de las hijas, que, según cuenta Socorro, “es como el padre y la madre de ellos allá, a pesar de que ella no es la mayor, ella ha sido la más responsable”. No obstante, el núcleo subsiste en Nicaragua con la remesa que le envía Angélica, otra de sus hijas.

Si bien la salida de los jefes varones tiene repercusiones sobre la vida del hogar, la salida de la madre tiene un impacto diferente dentro del grupo, eso sucede inclusive cuando el padre queda al frente del hogar, por lo cual se vuelve común la percepción entre los miembros del grupo de que es preferible que emigre el padre y no la madre. Pero también existe una diferencia de género importante, pues cuando la madre o las hijas son las que emigran, estas acaban asumiendo mayores responsabilidades que la que en muchos casos demuestran los varones. También persiste la percepción de que a las mujeres les resulta más fácil acomodarse en el espacio costarricense, más aún cuando logran insertarse en los oficios domésticos que les garantiza alojamiento y alimentación como parte del salario. Esta posibilidad es más ventajosa en especial en las primeras etapas de inserción laboral. Desde ese puesto de trabajo tendrían la oportunidad de ahorrar una mayor parte de su salario, así como disponer de una cierta infraestructura para facilitar la venida de otros miembros del hogar.

Pero otra de las nuevas características de las familias nicaragüenses, por efecto de la emigración, es su transversalidad: parte del grupo permanece en Nicaragua y otra se desplaza hacia Costa Rica; pero lo relevante es que las dinámicas interterritoriales comienzan a conformar buena parte de la cotidianidad

en la casa de Marina, la madre, y Marlene, la hija, en La Conquista, la madre ejerce en cierto modo una jefatura de tipo moral, pero la hija no solo ha sido el sostén económico, sino que es la articuladora de la economía doméstica y, siendo migrante en Costa Rica, fue el pivote para el acoplamiento de una cadena familiar de emigraciones que involucró a 29 parientes del grupo familiar extendido, incluyendo aparte de su entonces esposo, a hermanos, hijos propios y sobrinos. También podría pensarse que ese es un hogar que experimentó los efectos de la dinámica migratoria, pues en ese proceso se disolvió el matrimonio de Marlene, y como parte de su estrategia de subsistencia, su núcleo familiar se integró al de su madre, cuyo núcleo también se reestructuró como resultado de la emigración de sus hijos. En ese proceso se produjeron una serie de cambios dentro del grupo familiar, en términos de composición, jefatura y funciones, que permiten pensar que la migración está teniendo un efecto muy importante en la transición que experimentan las familias.

Tanto en este, como en los casos en los que la jefa del hogar ha emigrado, se produce una transferencia de roles a los hijos, pero en cuya situación a la madre se le sigue reconociendo su jerarquía; además, su aporte también es vital para la subsistencia. En tales ocasiones, las decisiones diarias del hogar las toma alguna de las hijas o de los hijos varones. Ese fue el caso de la familia de Socorro, también en La Conquista o de Mayra en Ranchería, Chinandega, cuya madre emigró hacia Costa Rica y quedó ella a cargo del cuidado de sus hermanos menores y de la vivienda. Mientras tanto, en la familia de Gloria se experimentó un cambio interesante, ya que ella junto con su madre y un sobrino de quien ella se hizo cargo, conforman, bajo su cargo, el

de esos hogares, cuyos miembros se desplazan entre uno y otro país. Los espacios de la reproducción se articulan a partir de actividades generadas también entre ambos territorios, y las redes de parentesco, y redes familiares funcionan como la infraestructura cultural para la articulación de la red de la migración.

Ese mismo fenómeno, en asentamientos típicamente de emigrantes, como en los departamentos del Pacífico o de la región de Zelaya y río San Juan, o inclusive en comunidades del norte,³⁶ dan origen a la aparición, dentro del tejido social comunitario, de comunidades transnacionalizadas, donde la migración ha establecido un eje transversal de relaciones. El rasgo, también interesante, es que, en muchos casos, se trata de núcleos locales basados en actividades de subsistencia, en el sector agrícola o en el informal, que componen buena parte de sus ingresos a partir de la inserción de alguno de sus miembros dentro de los nichos de acumulación transnacional en la economía costarricense, como las actividades de agroexportación y, en menor medida, en la maquila. De allí entonces se deriva un doble carácter de la transnacionalización de ámbitos locales, la de la emigración transfronteriza, propiamente dicha, y la de la inserción laboral en el país de llegada dentro de actividades transnacionalizadas.

El carácter intrínsecamente transnacional de la emigración hacia el exterior se ve reforzado por la figura que asumen las remesas familiares, también, como una actividad que origina la

36 De acuerdo con estudios realizados por la Escuela de Economía Agrícola de la Universidad Nacional con sede en Managua, la emigración estacional de campesinos entre comarcas y municipios ubicados al norte de Nicaragua ha cobrado forma y magnitud de manera creciente durante la década de los noventa (Véase *Migración estacional y economía campesina: sobrevivencia y desarrollo agrícola de campesinos de Condega que migran a Costa Rica, s.f.e. mimeografiado*).

conformación de un núcleo globalizado de acumulación por parte de empresarios y entidades financieras que empiezan a controlar ese mercado a escala regional, con incursiones crecientes en el mercado especulativo transnacional y empleando, para tal propósito, las remesas familiares, sin que los remitentes o los destinatarios directos de estas obtengan algún tipo de beneficio con las operaciones realizadas con su dinero.

Un ejemplo de la articulación transnacional de las estrategias de supervivencia fue captado en el hogar de Gloria, quien después de la muerte de su esposo asumió las riendas del hogar y la crianza de sus hijos. Ella ha resuelto la subsistencia por medio de una gran variedad de actividades propias de la informalidad: como costurera, partera, elaborando dulces caseros que sus hijos iban a vender por las calles, y realizando otros oficios ocasionales desde su hogar o en la misma comunidad. De sus siete hijos e hijas, cinco están en Costa Rica, hacia donde se fueron como trabajadores migrantes, y desde allá le envían dinero con el que Gloria logra completar un ingreso mínimo que apenas le alcanza para comer. Esa misma situación se presenta en otros hogares, campesinos típicos, donde los límites impuestos a la subsistencia por las dificultades de desarrollar alguna producción en la finca han obligado a la salida de algún miembro del hogar: ya sea de alguno de los padres o de los hijos o las hijas.

Entre los hogares visitados por el equipo de investigación sobresale la hibridación del sostenimiento económico, donde la emigración se constituye en componente fundamental de dicha estrategia. Algunas de esas unidades, podría decirse, están configuradas por familias que mantienen algún vínculo con la tierra, pues en 26 de los 38 casos visitados tenían aunque fuera un

“cultivo de patio”, no obstante solamente 14 jefes de hogar reconocieron que su actividad principal estaba relacionada con las labores agrícolas.³⁷ En otros casos, la producción de patio resultó ser una actividad secundaria en el quehacer del jefe o de la jefa o en su defecto, una actividad que estaba al cuidado de algún otro miembro del hogar.

Pero la tenencia de un predio para cultivar, ya fuera como finca independiente o tan solo como un espacio disponible en el mismo solar de la vivienda, fue un rasgo frecuente entre los hogares de los cuatro municipios. Sin embargo, la principal fuente de ingresos no provenía de dicho patrimonio, sino de otras actividades o de la combinación entre varias actividades. Las jefaturas de hogar *chinandeganas*, predominantemente masculinas, estaban constituidas en una buena parte por campesinos, y en el extremo opuesto los hogares de Santo Tomás, donde se encontraron familias, muchas de ellas jefeadas por mujeres, y más bien vinculadas a los servicios y al comercio, por trabajadores integrados a las actividades informales. No obstante, ni en uno ni en otro caso se puede asegurar que ese fuera un patrón uniforme de las familias donde se registran migraciones.

Esa situación en Chinandega permite hablar de una realidad campesina en la cual el fundo doméstico, independientemente de su extensión, no alcanza para absorber a toda la mano de obra familiar. La familia de Ramón Murillo ejemplifica también esa situación: poseedores de 60 manzanas de buenas tierras en la zona de Campuzano, apenas se tienen en producción unas dos o

37 Los cultivos de patio estaban relacionados principalmente con pequeños plantíos cuya cosecha permitía complementar la dieta o suministrar algún producto que podría ser mercadeado en el mismo vecindario.

cuatro manzanas, debido a condiciones totalmente ajenas a la finca como la falta de financiamiento o las altas tasas de interés. En esa familia campesina típica, el excedente de mano de obra estaba constituido especialmente por los hijos e hijas que se incorporan a la población en edad económicamente activa, quienes ante el panorama recesivo de la economía local son obligados a abandonar su comunidad. Eso mismo se presenta en hogares campesinos de las otras tres comunidades, con lo cual se reproduce una característica propia de la emigración campesina de diversos países de América Latina.

También en Chinandega la emigración ha tenido como trasfondo la desaparición de la actividad del algodón, la caída de otros rubros como la caña y el efecto de ese fenómeno sobre otras actividades interconectadas a los rubros principales. Más recientemente, un detonante local fue el cierre de algunas empresas como una fábrica de licores y una planta aceitera, la principal empresa productora de aceite y jabones del departamento, que tenía unos 800 trabajadores. El testimonio de Rosa, hija de una familia beneficiaria de los programas de la Revolución Sandinista, quien emigró junto con su esposo a Costa Rica por año y medio entre 1996 y 1997, sirve para ejemplificar el cambio que se produjo en términos de cinco años en la situación de la familia.

“Hace cinco años, todos trabajaban. Mi papá tenía trabajo fijo en Malacatoya, mi mamá salía a vender las frutas y ganaba. La comida era más barata”.

Pero esas condiciones cambiaron y entonces ella y su marido tuvieron que salir hacia Costa Rica. La perspectiva que

Rosa tiene sobre su futuro inmediato está ligado a la migración, a una nueva salida, “porque aquí no hay nada que hacer, no hay trabajo y me siento una carga para mi mamá”. Esa misma afirmación, bajo otras muy variadas expresiones, es repetida por muchas otras mujeres migrantes y migrantes varones y, en cada una de ellas, el trasfondo es la falta de empleo como factor precipitante del desplazamiento.

También es interesante considerar los antecedentes migratorios como aspecto relevante de la estructuración de los comportamientos actuales en las familias de migrantes. Un trasfondo histórico ya señalado fueron los desplazamientos que el desarrollo de la agroindustria capitalista produjo desde el siglo pasado en varios territorios de Nicaragua. El consecuente resultado fue el abandono de comunidades y territorios por comunidades indígenas y colectividades de campesinos despojados de su patrimonio.

Adicionalmente, puede señalarse que existieron otros momentos migratorios, de naturaleza también diferente, entre los cuales existe una entremezcla de causas económicas que han producido una diáspora de población que se ha diseminado también dentro de los ámbitos más variados, que han sido tanto centros de refugio político como núcleos de inserción laboral.

En la historia migratoria de los pobladores de los asentamientos analizados, los factores políticos y económicos tienen vinculaciones diferenciadas. Por ejemplo, en las áreas rurales de Carazo y de Chinandega, las migraciones han estado en función de un ciclo natural histórico asociado a los cortes o actividades de cosecha. La corta de la caña, de algodón o café, en ambos ámbitos, han jugado una función importante en la organización de las migraciones estacionales. También ambos territorios

disponían de actividades que demandaban la llegada de trabajadores desde otras regiones; es decir, trabajadores de otros departamentos del Pacífico se desplazaban hacia uno y otro sitio, durante los periodos de *enganche*³⁸ con el propósito de asegurarse un empleo durante la *temporada*.³⁹ En la época del auge algodonero en Occidente, Chinandega se constituyó en territorio para el arribo de miles de trabajadores migrantes salvadoreños y hondureños, llegados a Nicaragua para suplir las necesidades de mano de obra de la temporada.

El antecedente migratorio de Santo Tomás y Nueva Guinea tiene otro carácter, pues ambos lugares se habían configurado más bien como zonas de atracción de migraciones permanentes, no de trabajadores temporales, pues tanto Chontales como la región de Zelaya, habían sido las últimas regiones de frontera agrícola. Santo Tomás como la Región Central absorbieron buena parte de los campesinos desplazados del Pacífico y, aunque las migraciones laborales no han sido desconocidas en ese ámbito, no aparecen como un rasgo relevante de su cultura económica. Lo mismo en Nueva Guinea, el rasgo migratorio se constituyó en virtud de que la formación de la comunidad fue el resultado de un proceso de colonización basado en el reasentamiento de campesinos pobres dirigido por el somocismo, durante los años sesenta y setenta, que se ha acelerado durante las dos décadas posteriores.

38 El *enganche* es el momento previo a la cosecha, durante el cual se inscriben los trabajadores que llegan a solicitar el *empleo*, ya sea que llegan por su propia cuenta o reclutados por los *contratistas*, quienes tenían la función de suministrar trabajadores a las empresas, a cambio del pago de una comisión. Sobre el papel desempeñado por los contratistas o enganchadores, en el caso de los trabajadores migrantes bolivianos en la corta de la caña en Argentina, véase también el trabajo de Whiteford (1981).

39 Periodo de duración de la corta o cosecha.

La marca dejada por el conflicto político y militar, desde los años setenta, también incidieron sobre los arreglos territoriales del desplazamiento de población. Esa situación tuvo manifestaciones diferentes, quizás como resultado del comportamiento de las fuerzas en pugna, tanto durante los años de la guerra antisomocista como de la guerra de contra el sandinismo. En el Pacífico Central y Sur los acontecimientos bélicos que tuvieron mayores repercusiones fueron los de la lucha antisomocista, pues durante los años ochenta no hubo confrontaciones armadas directas sobre ese territorio; no obstante, sí se experimentaron los efectos indirectos de la guerra y de las otras derivaciones de la crisis estratégico-militar, como fueron los efectos del bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos y de los mecanismos de control militar y de seguridad por parte del sandinismo sobre los sectores opositores.

Chinandega ha experimentado los efectos de diversos conflictos armados en la historia política del país. Durante la guerra constitucionalista de 1926, Chinandega participó a favor de los liberales, debido a ello los conservadores incendiaron la ciudad. En la época insurreccional contra Somoza, el bombardeo sobre los combatientes sandinistas destruyó parte del Centro de la Ciudad, incluyendo el Mercado, y por eso se le conoce como "Ciudad Mártir". En los años ochenta, los ataques en el borde fronterizo con Honduras obligaron al desplazamiento de poblaciones y caseríos hacia el interior del país. El Puerto de Corinto sufrió en tres oportunidades acciones de bombardeo, en una de ellas el incendio de los tanques de combustible puso en peligro a toda la población. También experimentó de otra forma los efectos de la guerra, pues la población —sobre todo los obreros

agrícolas e industriales y el campesinado pobre— participaron activamente en las movilizaciones militares en defensa de la Revolución, con una consecuente pérdida de vidas humanas que afectó también la actividad productiva por la insuficiencia de mano de obra. A su vez, en la zona Norte de Chinandega hacia Honduras operó un grupo contrarrevolucionario originario de la zona. En el proceso de paz, en la Península de Cosigüina y en las afueras del Municipio de Chinandega, fueron asentados grupos de desalzados originarios de la Región I, grupos de ex-militares y de recompas. Existieron algunos proyectos y programas educativos y productivos realizados de manera conjunta por ellos.

En el caso de Santo Tomás, la guerra antisomocista no involucró directamente a esa población en el conflicto armado. Como se ha señalado previamente, el somocismo tuvo una fuerte presencia en la zona mediante sus vínculos con los grandes hacendados ganaderos, pero también con medianos propietarios. Allí se estableció un sistema de lealtades territoriales con el régimen que estuvo asociado a las dificultades del sandinismo para reclutar entre sus filas a los campesinos pobres, como sí sucedió en otros territorios de frontera agrícola. No obstante, durante la guerra de los años ochenta, la guerra se manifestó a través de la conformación de una fuerte base de apoyo social de la resistencia antisandinista entre los finqueros de la región. La presencia militar del gobierno revolucionario fue importante en la zona, y por esa razón Santo Tomás estuvo involucrado dentro de los territorios del conflicto; no obstante, experimentó menos repercusiones que otros municipios vecinos como San Pedro de Lóvago, Santo Domingo y Nueva Guinea. Este último municipio fue un teatro importante del conflicto armado en

los ochenta, pues allí también se constituyó una base de apoyo para las fuerzas antisandinista. Ese territorio, como la mayor parte de los territorios de Chontales y de Zelaya, estuvieron siempre bajo el asedio de las fuerzas contrarrevolucionarias. El control estatal de esos territorios por parte del sandinismo estuvo restringido a su presencia militar, desafiada por la actividad insurgente y por el apoyo de la población a la lucha de esos grupos.

Factores precipitantes e impactos de la emigración sobre el hogar y sus miembros

El objetivo fundamental por el cual se produce la movilización de habitantes de las comunidades estudiadas, así como desde otros sitios dentro del contexto nicaragüense, es la falta de empleo en sus lugares de origen, frente a una demanda estacional de mano de obra agrícola en las regiones dedicadas a los cultivos de exportación en Costa Rica. También una buena parte de la fuerza laboral nicaragüense que se moviliza hacia Costa Rica se integra dentro de actividades como la construcción, el empleo doméstico en el caso de las mujeres, los servicios de vigilancia y seguridad privada, el comercio y la pequeña empresa industrial.

Sin embargo, en un buen número de casos se sabe que las historias migratorias están vinculadas a una serie de contingencias individuales, familiares o comunitarias, que precipitan la decisión de la salida. Así podría explicarse el caso de la familia de Socorro: su esposo murió y, tras su muerte, la familia perdió las propiedades; luego también murió una hija de Socorro y la situación económica de la familia, que en un tiempo vivía

relativamente bien, se tornó muy crítica. Como resultado, Socorro, decidió trasladarse a Costa Rica, a donde llegó a trabajar como empleada doméstica. Tiempo después también se fueron los hijos varones. Con el dinero que la madre y sus hijos enviaban se mantenía el grupo que permaneció en Nicaragua; y también reservaban una parte para financiar los estudios de las mujeres. La emigración produjo dentro de ese hogar una transformación importante: al irse la madre, la hija mayor quedó encargada de la familia, lo que implicaba el recargo de la responsabilidad del cuidado sobre el resto de sus hermanos, pero también la de mantener la administración de los asuntos domésticos y del reparto de funciones entre todos los hijos. A pesar de que la situación económica después de la migración les ofrecía algún conjunto de ventajas tanto en relación con su situación anterior, como en relación con otros hogares de la misma comunidad, la ausencia de la madre producía dentro del ambiente familiar un cambio muy fuerte y su impacto se traducía en una carencia afectiva sentida por el conjunto. Aunque ha habido una redistribución de funciones entre todos los hermanos, ellos necesitan la presencia de la madre dentro del núcleo.

En otras situaciones, los factores precipitantes de la emigración han estado vinculados a la contracción de fuentes de empleo como resultado del cierre de empresas en Chinandega, o por el recorte de personal de algunas otras. Para la población que intenta incorporarse al mercado de trabajo, la emigración se constituye en muchos casos casi en la única opción. La situación de la agricultura impide, por ejemplo, en el caso de muchas familias campesinas, que toda la fuerza de trabajo familiar se incorpore a la unidad productiva propia; los hijos varones en la

mayoría de los casos deben buscar empleo fuera de la unidad familiar, pero la economía local tampoco favorece la consecución de empleo en la comunidad, ni siquiera en el propio país, y por eso, entre el contingente de población inmigrante nicaragüense que llega a Costa Rica, se cuentan cientos de ellos que provienen de familias campesinas poseedoras de tierras.

La emigración, en el caso de las hijas mujeres de hogares campesinos, no parece presentar una diferencia muy clara en relación con la emigración de los varones, pero el encaramiento de los costos y riesgos del desplazamiento hacia Costa Rica, muchas veces bajo la condición de indocumentadas, constituye una respuesta a la falta de ingresos suficientes para el mantenimiento de la familia. La permanencia de mujeres sin empleo fuera del hogar es, en realidad, una situación relativamente normal en los hogares campesinos, pues siempre habrá quehaceres domésticos de los cuales ocuparse. Sin embargo, ante el apremio de las necesidades económicas, la salida de las mujeres es vista como una mejor opción, tanto entre hogares urbanos como entre los hogares campesinos, pues a ellas se les facilita más la inserción laboral en el país de llegada. También la familia tiene garantizada una mayor responsabilidad de la mujer, en comparación con los varones, en el envío de dinero.

Aparte de las contingencias laborales, y de las vicisitudes familiares, los circuitos migratorios van creando además un conjunto de imágenes, experiencias, conocimientos y saberes, que sirven para el apalancamiento de nuevos ciclos migratorios, dentro de la conformación de redes y canales de circulación transnacional, a los cuales se incorporan nuevos sujetos migrantes. De esa manera se fue Seferino, cuya familia vive en Nueva

Guinea; antes de irse a Costa Rica trabajaba como obrero agrícola y *motosierrista*. Asediado por la falta de empleo, las deudas y otros obstáculos para la subsistencia de su familia, encontró a su cuñada recién venida de Costa Rica.

“Mi cuñada había estado allá y se vino a pasar unos días aquí con su familia, me dijo que allá estaba facilito conseguir un *pegue*, y como ella se volvía para allá, me alisté y hice viaje..., sin ropa y con solo 200 pesos. Nos fuimos por aquí por San Carlos y cruzamos por Papaturro, sin papeles; porque para salir con papeles hubiera tenido que irme primero hasta Managua, y es más fácil el viaje así sin papeles”.

Mediante la red de parientes y amigos que ya había recorrido su cuñada, Seferino rastreó las rutas mediante las cuales podría enrolarse en algún tipo de empleo, y no le resultó difícil, pues durante los cinco meses que permaneció en Costa Rica, vivió en casas de alojamiento para trabajadores y se movilizó entre diversas plantaciones de café y caña de azúcar en la provincia de Alajuela.

CONCLUSIONES

En la primera parte de este trabajo, hemos indagado en torno a las diversas expresiones que asume la territorialidad social de las migraciones. Se ha partido de la idea de que la vinculación entre espacios de origen y de destino, a través de las migraciones, hoy en día es una dinámica cada vez más intensa entre países y poblaciones vecinas, dentro de un proceso de re-construcción de la regionalidad ístmica de las siete sociedades nacionales que conforman a Centroamérica. En el territorio específico entre Nicaragua y Costa Rica, el contacto generado por la migración produce la relación transfronteriza quizás más intensa dentro de esta región; superada tal vez solamente por el tráfico diario entre Guatemala y México, con características muy similares. También, desde un punto de vista teórico, el estudio se emprendió por el interés en analizar asimismo el peso que tiene la constitución de redes sociales y el establecimiento de diversas formas de contacto entre regiones transfronterizas, y nuevos territorios en la formación de nuevas expresiones de regionalidad socioterritorial.

En ese sentido, en este estudio hemos señalado que la emigración/inmigración es un solo fenómeno. En su producción subyacen factores estructurales que son propios de los territorios de salida como de los sitios anfitriones. Esas causas estructurales, como se ha demostrado, tienen origen tanto en las características de los sistemas productivos, y específicamente en el empleo, pero también son la consecuencia de condiciones históricas, culturales y geográficas que incentivan el desarrollo de una interdependencia variada y constante.

Asimismo, la dinámica migratoria produce modificaciones importantes tanto en las comunidades de origen como en las de destino. Esas modificaciones se pueden examinar también en la actividad socioproductiva, las dinámicas familiares y la vida societal y cultural en general (dimensión organizativa, comportamientos colectivos y relaciones sociales). La migración también incentiva otras variaciones en los mecanismos de relación entre comunidades de origen y comunidades receptoras; y ello produce una conexión e interdependencia territorial también altamente dinámica: el desarrollo de un territorio o región se vuelve dependiente del otro y viceversa; en la medida en que entran en juego factores relacionados con la demanda y oferta de trabajo, redes de apoyo, remesas familiares, abastecimiento, consumo e inversión, esos procesos no son fácilmente revertibles. Todo lo contrario, emergen como la manifestación de la regionalización de sistemas productivos, la transnacionalización del empleo y supranacionalidad de las redes sociales y también de las culturas locales.

El contacto de los emigrantes con sus comunidades de origen no solo se produce a través del envío de remesas de dinero obtenido como fruto de su trabajo, sino a través de una serie de otras

transferencias, tanto materiales como simbólicas, que se constituyen en mecanismos funcionales tanto para la reproducción social de su grupo como para el mantenimiento de su identidad y cultura. De esas transferencias se deriva la formación de un patrimonio de experiencias y conocimientos que servirían de apoyo al desarrollo de nuevas migraciones.

La formación de las emigraciones en Nicaragua tiene explicaciones en una serie de factores inmediatos que se captan básicamente a partir del análisis de la evolución experimentada por los mercados de trabajo. El espacio laboral en ese país manifiesta los rasgos de un sistema en el que predominan los empleos de baja calidad, inestables y mal remunerados. La estructura del empleo ha descansado durante la década de los noventa en las actividades primarias y en el sector terciario. Los empleos en la actividad primaria relacionada con la agricultura descansaban primordialmente, en las unidades más pequeñas; en realidad, la gran producción no proveyó a la sociedad nicaragüense de empleos suficientes y de calidad. Dicha situación encuentra explicación, por una parte, en la drástica caída de la producción del algodón, la recesión en la producción de la ganadería y la venta de carne, en la industria del azúcar; así como en la crisis que afectó al sector de la cañicultura durante los últimos años.

El sector terciario contribuyó de una manera importante en la absorción de buena parte de la oferta de empleos creada durante al década. Pero esa función recayó principalmente en los micro-establecimientos, no así en establecimientos de gran tamaño. Estos últimos comenzaron a desarrollarse en la segunda mitad de los noventa, pero ya entonces la capacidad de las pequeñas unidades para generar empleos había comenzado a caer, por

lo que el desarrollo de grandes centros comerciales y hoteles, no compensó la caída del empleo en los otros ramos. Por lo general, también los empleos generados en las pequeñas unidades, ubicadas dentro de la informalidad, eran empleos también de baja calidad y mal remunerados. Otras ramas del empleo, como la maquila y la construcción, contribuyeron a crear una demanda de empleos; sin embargo, aparte de que se han estancado, su participación en la estructura del empleo no compensa los efectos de la recesión en otras ramas.

Pero, aparte de esa condición coyuntural del mercado de trabajo, las migraciones laborales han estado asociadas históricamente en función de los diversos procesos productivos, que han determinado la aparición de rasgos propios de una fuerza de trabajo itinerante, semi-proletarizada y dependiente de empleos sujetos a ciclos temporales. El desarrollo de las actividades de plantación rompió sistemas de autosubsistencia que en el medio rural habían sido funcionales para el suministro de trabajadores temporales a las grandes plantaciones. La migración se convirtió en una condición para el aprovisionamiento de empleo; y esa interacción entre unidades de subsistencia en una región y mercados laborales en otra, se reproduce también en la migración transfronteriza de manera cada vez más intensa.

Las características del mercado de trabajo y el perfil de los sujetos laborales en Nicaragua expresan a dos factores funcionales dentro del proceso de centroamericanización de la fuerza de trabajo. Las asimetrías de los mercados laborales de Costa Rica y Nicaragua permiten a su vez el desarrollo de dinámicas complementarias de empleo. Para ciertas actividades agrícolas que demandan en Costa Rica un uso intensivo de trabajadores

en momentos específicos del ciclo productivo, la población inmigrante se convierte en una oferta de mano de obra funcional para cubrir las necesidades de las empresas tanto en cuanto al tipo de trabajador requerido como en relación con la duración del empleo. Por otra parte, el establecimiento de condiciones de contratación por debajo de los estándares laborales vigentes en los mercados receptores, reforzados por sistemas institucionales que propician la expansión de las formas propias de la migración indocumentada, muestran además la privación a la que se ven sometidos los colectivos de trabajadores migrantes y que, a su vez, son viejas formas de sobreexplotación trasladadas a una arena transnacional.

En relación con las particularidades que adquiere el fenómeno de las migraciones en el país de origen, la información captada en este estudio indica que alrededor de una quinta parte de los hogares nicaragüenses entrevistados en una muestra de 1.200 casos, está vinculado con la migración por varias vías: han experimentado al emigración de alguno de sus miembros o bien dependen de remesas obtenidas en el exterior a través de algún pariente que, en la mayoría de los casos, ha sido un pariente directo o miembro del hogar nuclear. Por otra parte, el destino más frecuente de los que emigran es Costa Rica, seguido en segundo lugar por los Estados Unidos. También las diferencias en el destino concuerdan con las características de los grupos. La emigración desde las zonas rurales se dirige al país vecino en la región; mientras que, aunque la emigración desde las zonas urbanas también se dirige mayoritariamente hacia Costa Rica, el perfil urbano es la característica predominante de los hogares de los nicaragüenses que emigran a Estados Unidos.

Por otra parte, aunque la presencia de los varones en los flujos migratorios es incontestable, los datos no dejan duda acerca de la

plena incorporación de las mujeres en el proceso de transnacionalización de la fuerza de trabajo. Poco más de una cuarta parte de los jefes de hogar que emigraron fueron mujeres; pero, además de ello, casi la mitad de los hogares entrevistados donde la mujer era jefa de hogar, tenían al menos un migrante (varón o mujer). Esa situación también expresa que la emigración se ha constituido para los hogares jefeados por mujeres en una estrategia de supervivencia. Como lo demuestran las entrevistas realizadas en cuatro municipios, las migraciones están teniendo un efecto muy importante sobre los hogares, no solo en términos de su transformación, sino también en relación con las posibilidades de esa estrategia para impulsar salidas viables frente a la situación de pobreza.

El factor de emigración está altamente correlacionado con la situación de pobreza. En un 60% de los hogares entrevistados como pobres, la emigración fue una variable común. De acuerdo con los mismos datos, casi el 70% de los hogares que tenían emigrantes en Costa Rica eran considerados como pobres, y sobre todo en promedio más pobres que los hogares con parientes en Estados Unidos.

El peso que tiene Costa Rica como destino de la emigración de un grupo mayoritariamente rural, menos escolarizado y que forma parte de hogares más pobres, como hemos señalado, se explica justamente por ser un destino de más fácil acceso para personas que pertenecen a hogares cuya situación de pobreza está relacionada con empleos mayoritariamente rurales y bajos niveles de escolaridad. Tales hogares tienen menos posibilidades de optimizar sus estrategias de enfrentamiento de la pobreza en Nicaragua por varias razones.

Para este conjunto de hogares, la estrategia de la migración no necesariamente les está permitiendo dar respuestas a sus

necesidades y con mayor probabilidad les mantiene atados a una situación cuya superación no se vislumbra a partir de sus condiciones inmediatas. Las condiciones de precariedad del mercado laboral costarricense se agudizan para ese sector de población nicaragüense y, además, afectan con mayor rigurosidad a las familias rurales que a las urbanas. La población que emigra desde las comunidades rurales en su mayoría está constituida por varones; eso encuentra una explicación en las dificultades del mercado del trabajo agrícola para suministrar empleo a la fuerza de trabajo masculina, pero también para brindar a las mujeres opciones de trabajo digno. La incorporación de esta población dentro del mercado laboral costarricense se ve afectada por la baja remuneración que en promedio reciben los trabajadores agrícolas en Costa Rica, por lo que para la media de los hogares que dependen de la migración hacia Costa Rica esta consiste en una estrategia de supervivencia y como tendencia se muestra como un mecanismo de reproducción de su pobreza a escala binacional.

Como acontece por lo general con la migración, el empleo tampoco se convierte en una fuente de recalificación laboral de los trabajadores que emigran pues las opciones laborales que encuentran en los países de recepción están muchas veces por debajo de los niveles de calificación originales. En el caso de la emigración a Costa Rica, el beneficio transferido a través de una mejor calificación laboral de los trabajadores está limitada por factores tales como una cierta segmentación de las opciones laborales que dificulta el acceso de trabajadores y trabajadoras inmigrantes a oficios mejor calificados, las escasas posibilidades de esta población para ingresar a los sistemas formales de formación y recalificación laboral desde las empresas donde laboran.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard (1981): "The dynamics of Societal Diversity: Notes from Nicaragua for a Sociology of Survival", *American Ethnologist*, Vol. 8, No. 1.
- Alger, Chadwick (1988): "Perceiving, analysing and coping with the local-global nexus", *International Social Science Journal*, Vol. XL, No. 3.
- Alvarenga Venutolo, Patricia (1997), "Conflictiva convivencia: Los nicaragüenses en Costa Rica", *Cuaderno de Ciencias Sociales*, No. 101, FLACSO Costa Rica.
- Amin, Ash and Kevin Robins (1992): "El retorno de las economías regionales. Geografía mítica de la acumulación flexible", Georges Benko y Alain Lipietz, *Las regiones que ganan*, Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.
- Anderson, Benedict (1983): *Imagined Communities: Reflections on the origins and spread of nationalism*, New York: Verso.
- Arizpe, Lourdes (1975), *Indígenas en la ciudad de México, el caso de las Marías*, México, Septentas.
- (1985), *Campesinado y migración*, SEP, México, D.F.
- (1978), *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México D.F.
- Arizpe, L. y Gortari, L. de, 1990, *Repensar la Nación: Fronteras, etnias y soberanía*, México D.F.: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, 174.
- Arndt, Michael (1995), "Repercusiones regionales de los Nuevos Bloques Económicos: El Mercado Común Europeo y la situación de los Nuevos Estados Federados", en Jesús Arroyo Alexandre, *Regiones en Transición. Ensayos sobre integración regional en Alemania del Este y en el Occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

- Augé, Marc (1996): *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.
- Balmori, Diana, Stuart F. Voss and Miles Wortman (1990): *Las alianzas familiares y la formación del país en América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Barber, Benjamin R., (1996), *Jihad vs. McWorld. How Globalism and Tribalism are reshaping the world*; Nueva York, Ballantine Books.
- Basch, Linda, Glick Schiller y Szanton Blanc (1994): *Nations Unbound: Transnational projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-states*: Amsterdam: Gordon and Beach.
- Bastide, Roger (1973): *El prójimo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones*, Buenos Aires: Amorrortú.
- Baumeister, Eduardo y Oscar Neira (1986), "La conformación de una economía mixta: estructuras de clases y política estatal en la transición nicaragüense", en José Luis Coragio y Carmen Diana Deere (coordinadores), *La Transición Difícil, la autodeterminación de los pequeños países periféricos*, México, Siglo XXI Editores.
- Benko, Georges and Alain Lipietz (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- Bennett, J.W. (1967): "Microcosm-Macrocosm Relationship in North American Agrarian Society", *American Anthropology*, Vol. 69, No. 1.
- Blanco, María Cristina (1995): "El inmigrante como sujeto marginado. Claves interpretativas", Juan Pedro Alvite (coord.), *Racismo, antirracismo en inmigración*, Donostia: Gráficas Lizarra.
- Boisier, Sergio (1987), "Descentralización y desarrollo regional en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, Vol. 31, pp. 133-144.
- Bolin, William (1992), "The Transformation of South America's Borderlands", en Lawrence A. Herzog, *Changing Boundaries in the Americas. New Perspectives on the U.S.-Mexican, Central American, and South American Borders*, Center for U.S.-Mexican Studies. University of California, San Diego.
- Borja, Jordi and Manuel Castells (1997): *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid: Taurus.
- Bott, Elizabeth (1990): *Familia y red social*, Madrid: Taurus Humanidades.
- Boudeville, J. (1970): *Les Espaces économiques*, Paris: PUF. OB; II B.
- Boulding, Elise (ed.): *New agendas for peace research. Conflict and security reexamined*, Boulder: Lynne Rienner Publishers.

- Bovin, Phillippe (1997): *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedad entre el Sur de México y América Central*, México D.F., CIESAS & CFEMCA.
- Bromely, S. (1996): "Feature Review", *New Political Economy*, Vol. 1, No. 1.
- Brown, D. y Earl H. Fry, eds. (1992): *States and provinces in the international economy*, Berkeley: University of California, Institute of Governmental Studies.
- Burns, Bradford (1991), *Patriarch and Folk: the Emergence of Nicaragua: 1798-1858*, Harvard University Press.
- Cajina, Roberto (1996), *Transición política y reconversión militar en Nicaragua, 1990-1995*; Managua, CRIES.
- Carmack, Robert (1993), *Historia General de Centroamérica. Historia antigua*. Ediciones Siruela S.A., Madrid.
- Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict (1997), *Preventing Deadly Conflict. Final Report*. Carnegie Corporation of New York.
- Casillas, Rodolfo (1992), *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*, en Cuadernos de FLACSO No. 1, FLACSO, México, México D.F.
- Castells, Manuel (1996): *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban Regional Process*, Oxford and Cambridge: Blackwell Publishers.
- y P. Hall (1994): *Las tecnópolis en el mundo*, Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo Girón, Víctor Manuel (1995), *Solo Dios y el Norte. Migración a Estados Unidos y Desarrollo de una región en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Castillo, Manuel Ángel (1994), "A preliminary analysis of emigration determinants in México, Central America and Northern South America and Caribbean", in *International Migration*, Vol. XXXII, No. 2, pp. 269-306.
- (1995): "Las migraciones en la frontera sur de México", en Adrián Aguilar et. al., *El desarrollo urbano de México a fines del siglo XX*, INSEUR-NL - SOMEDE, México.
- Castillo, M.A. y Silvia Irene Palma (1996), *Emigración Internacional en Centroamérica: una revisión de tendencias e impactos*, Debate 35, Ciudad de Guatemala: FLACSO.
- Castillo, Roberto (1991): *Geografía humana y ecología cultural de las Cuencas de los ríos Frío y Zapote*, San José: Departamento de Geografía, Universidad de Costa Rica
- Castles, Stephen (1993), "La era inmigratoria. Cultura, incertidumbre y racismo", en *Nueva Sociedad*, 127: setiembre-octubre, 1993.

- Castles, Stephen y Mark J. Miller (1998), "The age of migration. *International Population Movement in the Modern World*". The Guilford Press, Nueva York.
- Cerny, P. G. (1995), "Globalization and the changing logic of collective action", en *International Organization*, Vol. 49, No. 4.
- ClAV/OEA (1996), *Nicaragua: Desplazados de post-guerra en las zonas rurales. Enero 1995-Junio 1996*, Organización de Estados Americanos.
- (1995), *Nicaragua: La Frontera del Conflicto*, OEA.
- Cordero, Ricardo (1996), *Evaluación del proceso de reinserción de la población CIREFCA en las regiones Central y Norte de Nicaragua*, San José, Costa Rica, ACNUR, Oficina Regional para Centroamérica y Panamá.
- Cox, Robert (1987): *Production, Power and World Order. Social Forces in the Making of History*, New York: Columbia University Press.
- Crahsaw, Martha Isabel y Abelardo Morales (1998): *Mujeres Adolescentes y Migración entre Nicaragua y Costa Rica*, (forcoming), San José y Managua: Programa Mujeres Adolescentes y FLACSO.
- Cruz Roja Internacional (1996), *Informe Mundial sobre Desastres. 1996*. Editorial Absoluto, S.A. San José, Costa Rica.
- CSUCA (1978), *Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- Chambers, Ian (1994): *Migrancy, culture, identity*, London: Routledge.
- Chamorro, Amalia, Mario Chávez y Marcos Membreño (1991), "El sector informal en Nicaragua", en Pérez Sáinz y Menjívar, *Informalidad Urbana en Centroamérica. Entre la acumulación y la subsistencia*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- Chinchilla, Norma y Nora Hamilton (1991), "Central American Migration: A Framework for Analysis". *Latin American Research Review*, Vol. 26, No. 1, Winter 1991:75.
- Chomsky, Noam y Heinz Dieterich (1997): *La Aldea Global*, Txalaparta, Nafarroa: Txalaparta.
- De Groot, Jan y Harrie Clemens (1989), "La agricultura de exportación y los problemas de la mano de obra en Nicaragua", en Wim Peluassy, *La economía agroexportadora en Centroamérica: crecimiento y adversidad*, San José, FLACSO.
- Derycke, P. H., (ed.) (1992): *Espace et dynamiques territoriales*, París: Económica.
- Dore, Elizabeth (1994): "La producción cafetalera nicaragüense, 1860-1960. Transformaciones estructurales", en Pérez y Samper, *Tierra, café y sociedad*, San José, FLACSO.

- Duchacek, Ivo (1986), *The Territorial Dimension of Politics, within, between and across boundaries*, Westview, Boulder Co.
- (1987): *Toward a typology of New Subnational Governmental Actors*, Working Paper 87-2, Institute of Governmental Studies, University of California, Berkeley.
- Dunford, M. and G. Kafkalas (1992), *Cities and Regions in the New Europe: the Global-local Interplay and Spatial Development Strategies*, London: Belhaven Press.
- Fábregas P., Andrés (1990), “Teoría y Práctica del Concepto de Frontera: El caso de México”, en Alfredo Buenrostro (Edit.), *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy. Memorias del Congreso Internacional*, Tomo I, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana.
- Fernández Christlieb, Pablo (1991), *El Espíritu de la Calle. Psicología Política de la Cultura Cotidiana*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Ferrer, Christian (1993), “Los intrusos. Frontera y cicatriz”, en *Nueva Sociedad*, 127: setiembre-octubre, 1993.
- Fonseca, Elizabeth (1996), *Centroamérica: Su Historia*. FLACSO/EDUCA, San José.
- Foucher, Michel (1986): *L' invention des frontieres*, Paris: Fondation pour les Etudes de Defense Nationale, Collection les 7 epees, Documentation Francaise.
- Friedmann, John (1992); “Mass emigration, remittances and economic adjustment: the case of El Salvador in the 1980’s”, in Freeman, Richard and George Borges, eds., *Immigration and the Work Force: Economic consequences for the U.S. and Source Areas*. Illinois: University of Chicago Press.
- Fukuyama, Francis (1990): *The End of History and the Last Man*, New York: Basic Books.
- Funkhouser, Edward (1992): “Migration from Nicaragua: some recent evidence”, *World Development*, Vol. 20, No. 8, pp. 1209-1218.
- y Juan Pablo Pérez Sáinz (1998): *Centroamérica en Reestructuración. Mercado Laboral y Pobreza en Centroamérica*, San José, SSRC & FLACSO.
- Gabriel y otros (1993), *El universo de la tierra. Las culturas campesinas en el Pacífico y Centro de Nicaragua*, Editorial Universitaria, UNAN, Managua.
- García Canclini, Néstor (1991), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*; México, Editorial Grijalbo.
- (1995): *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*; México: Editorial Grijalbo.

- George, Pierre (1976), *Geografía Activa*, Ariel, Barcelona.
- Giddens, Antony (1990): *A contemporary critique of Historical Materialism. Vol. 1. Power, Property and the State*, London Macmillan.
- Giro, Pascal (1988), "Formación y Estructuración de una Frontera Viva: El caso de la Región Huetar Norte de Costa Rica", en *Geoitsmo*, Vol. III, No. 2.
- (1994): "The Interoceanic Canal and Boundaries in Central America. The case of the San Juan River", Pascal Giro (ed.), *The Americas. World Boundaries*, Vol. 4. Londres, Routledge.
- Glick-Schiller, Nina et al. (1992): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York: New York Academy of Sciences.
- Gold, Steven J. (1998): *Transnationalism: its potential for understanding migration in a globally integrated world*, Lansing: Department of Sociology, Michigan State University.
- Goldring, Luin (1995): *Blurring the Border: Transnational Community and Social Transformation in Mexico-U.S. Migration*, unpublished.
- (1997): "Difuminando fronteras: construcción de la comunidad transnacional en el proceso migratorio México-Estados Unidos", en Macías Gamboa and Herrera Lima, *Migración Laboral Internacional*, Puebla: Universidad de Puebla.
- Gottman, Jean (1973): *The significance territory*, Charlottesville: University Press of Virginia.
- Gould, Jeffrey (1994), "El café, el trabajo y la comunidad indígena de Matagalpa: 1880-1925", en Pérez y Samper, *Tierra, café y sociedad*, San José, FLACSO.
- Granados, Carlos (1985), "Hacia una definición de Centroamérica", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 11, Fascículo 1, San José, pp. 59-78.
- Greenwood, Marjorie y Rosario Ruiz (1995), *Migrantes irregulares, estrategias de sobrevivencia y derechos humanos: un estudio de casos*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José.
- Guerra-Borges, Alfredo (1994): "El desarrollo económico", en Héctor Pérez Brignoli (Edit.), *Historia General de América Central. De la Posguerra a la Crisis*, Tomo V, San José, FLACSO.
- Hall, Carolyn (1985), "América Central como región geográfica", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 11, Fascículo 2, San José, pp. 5-24.
- Harvey, D. Scott (1989): *The condition of post-modernity*, Oxford: Basil Blackwell.

- Hasemann, G. y Gloria Lara Pinto (1994), "La Zona Central: Regionalismo e Interacción", en Carmack, Robert: *Historia General de Centroamérica. Historia Antigua. Tomo I*, San José, FLACSO Costa Rica.
- Herrera Lima, Fernando (1997): "Las familias transnacionales: una institución relevante en los procesos de transmigración", en Herrera Lima y Macías Gamboa, *Migración laboral internacional*.
- Herzog, Laurence, ed. (1992): *Changing Boundaries in the Americas. New Perspectives on the U.S.-Mexican, Central American, and South American Borders*, San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.
- Ibarra Mayorga, Francisco (1948), *La tragedia nicaragüense en Costa Rica*, Imprenta, San José.
- INEC, OIM, UNFPA (1997), Migraciones Internas en Nicaragua, Managua, OIM.
- Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos (1996), *Censos Nacionales 1995, cifras oficiales finales*, Septiembre, Managua, Nicaragua.
- Kaimowitz, David (1986), "Nicaragua Debates on Agrarian Structure and their Implications for Agricultural Policy and the Rural Poor", en *Journal of Peasant Studies*, 14 (1): 100-117.
- Kennedy, Paul (1993): *Preparing for the Twenty-First Century*, New York: Random House.
- Kristof, K. D. (1959) "The Nature of Frontiers and Boundaries", *Annals of the Association of American Geographers*, 49 (Sept.): 269-82.
- Kruijt, Dirk y María Rosa Renzi (1997): *Los nuevos pobres*, San José: FLACSO Costa Rica.
- Lara, Xochil y René Herrera (1996), *La Pacificación de Nicaragua*, San José, FLACSO Costa Rica / CIDE México.
- López, José R. y Mitchel Selligson (1990): *Small Bussines Development in El Salvador: the impact of remittances*. Comission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development". No. 44, June.
- Lungo, Mario (1997), *Migración Internacional y Desarrollo*, Tomos I y II, Fundación Nacional para el Desarrollo, San Salvador.
- Maldidier, Cristóbal y Peter Marchetti (1996), *El campesinado finquero y el pontencial económico del campesinado nicaragüense*. Tomo I, Nitlapán, Managua.
- Mantecón, Ana Rosas (1996), "La ciudad de los migrantes: El cine y la construcción de los imaginarios urbanos", en *Perfiles Latinoamericanos*, Año 5, No. 9, diciembre.
- Mármora, Lelio (1997): *Las políticas de migraciones internacionales*, Alianza Editorial, Buenos Aires.

- Martin, Hans-Peter y Harald Schumann (1998): *La Trampa de la Globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Madrid: Taurus.
- Mattai, Horst, (1990): "El Hombre y sus Fronteras: Una visión filosófica", en Alfredo Buenrostro (Ed.), *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy. Memoria del Congreso Internacional*, Tomo I, Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California.
- Morales, Abelardo (1995), *Oficios de Paz y Posguerra en Centroamérica*, San José, FLACSO Costa Rica.
- (1997a): *Los territorios del Cuajipal. Frontera y Sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*, FLACSO Costa Rica, San José.
- (1997b), *Multilateralismo Social. Las ONGs y la cooperación externa en la transición del conflicto bélico y la crisis a la construcción regional de Centroamérica*, Universidad Nacional, Heredia Costa Rica.
- , comp. (1997c): *Las fronteras desbordadas*, Cuaderno de Ciencias Sociales, No. 104, FLACSO Costa Rica, San José.
- Morales, Abelardo y Martha I. Cranshaw (1997), *Regionalismo emergente: Redes de la sociedad civil e integración en Centroamérica*, Ibis Dinamarca/FLACSO Costa Rica, San José.
- Morales, Miguel et. al. (1996): *Crisis del Estado Nacional hacia el Siglo XXI. La Cuestión Fronteriza: Costa Rica, Nicaragua y Panamá* (inédito) Heredia Costa Rica.
- Núñez, Orlando y otros (1995), *La Guerra y el Campesinado en Nicaragua*, Managua, Centro de Investigación y Promoción para el Desarrollo Rural y Social (CIPRES).
- Nye, Joseph Jr. (1990): "The Changing Nature of World Politics", *Political Science Quarterly*, No. 105, Summer.
- Ohmae, Kenochi (1990), *The Borderless World. Power and Strategy in the Interlinked Economy*, Harper Collins Publisher.
- Organización Internacional para las Migraciones (1997), *Migraciones Internas en Nicaragua*, OIM, INEC, UNFPA, setiembre, Managua.
- Orozco, Manuel, R. de la Garza y Miguel Baraona (1997), *Inmigración y Remesas Familiares. Cuaderno de Ciencias Sociales* No. 98, FLACSO Costa Rica, San José.
- Papail, Jean y Jesús Arroyo Alexandre (1996), *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo (1997), *De la finca a la maquila. Modernización capitalista y trabajo en Centroamérica*, FLACSO Costa Rica, San José.

- Pike, *et al.* (1990): *Industrial Districts and Inter-firm Co-operation in Italy*, Geneva, ILO.
- Pinto Coelho, Pedro (1992): *Fronteiras na Amazonia: Um Espaço Integrado*. IPRI. Brasília. 1992.
- Polese, Mario (1994): *Economie Urbaine et Regionale. Logique spatiale des mutations économiques*, Economica, París.
- Portes, Alejandro (1996): "Transnational Communities; their emerging and significance in the Contemporary World System", *Working Papers Series*, No. 16, (Baltimore, Department of Sociology, The John Hopkins University).
- Pries, Ludger (1997): "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", Macías Gamboa and Herrera Lima, *Migración laboral internacional*, Puebla: Universidad de Puebla.
- Roch, Isolde (1995): "El significado de la frontera germano-polaca para Europa", en Jesús Arroyo Alexandre, comp., *Regiones en Transición: Ensayos sobre integración regional en Alemania del Este y en el Occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Jalisco.
- Rocha y Terán (1998), "Mercado laboral y pobreza en Nicaragua", en Funkhouser, Edward y Juan Pablo Pérez Sáinz, *Centroamérica en reestructuración: Mercado laboral y pobreza en Centroamérica*, SSR/FLACSO, San José.
- Saldomando, Ángel (1996), *Nicaragua con el futuro en juego*, Managua, CRIES.
- Sassen, Saskia (1994): *Cities in the World Economy*, Thousand Oaks, Ca.: Pine Forge Press.
- (1991): *The Global City. New York, London, Tokio*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- (1997): *The Mobility of Labor and Capital. A study in International Investment and Labor Flow*, Cambridge: University Press.
- Scott, James (1995), "Tesis sobre el contexto supranacional del activismo regional; posibles consecuencias en los nuevos estados de la República Federal de Alemania", en Jesús Arroyo Alexandre, *Regiones en Transición. Ensayos sobre integración regional en Alemania del Este y en el Occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Simmons, Alan (1995); *International migration, Refugee Flows and Human Rights in North America: The impact of Free Trade Agreement and Restructuring*, Staten Island, New York: Center for Migration Studies.
- Taboada, Álvaro (1994), *Nicaragua: el crepúsculo de la vanguardia. Horizontes internos e internacionales*, Managua, Fondo Editorial Banco Central de Nicaragua.

- Taylor, Peter (1994): *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*, Madrid: Trama Editorial.
- Thielen, Franz (1989), "Estudio comparativo del sector algodonero de Nicaragua y El Salvador", en Win Pelupessi, *La economía agroexportadora en Centroamérica: crecimiento y adversidad*, San José, FLACSO.
- Tilly, Charles (1990): "Transplanted Networks", in Virginia Yans-McLaughlin (ed.) *Immigration Reconsidered: History, Sociology and Politics*. New York: Oxford University Press.
- Torres, Denis (1997), compilador, *Historia y Violencia en Nicaragua*, Universidad Politécnica de Nicaragua, Managua.
- Vanneph, Alain (1997): Frontera Norte: de las redes a la región transfronteriza, Philippe Bovin (Coord.), *Las Fronteras del Istmo*.
- Vargas, Oscar R. (1993), *Entre el laberinto y la esperanza: Nicaragua 1990-1994*, Managua, Ediciones Nicarao.
- Verduzco, Basilio (1995), "De la Investigación Científica al crecimiento regional sustentable: innovación tecnológica, crecimiento económico y competencia internacional", en Jesús Arroyo Alexandre, *op. cit.*
- Vilas, Carlos (1990), *Del colonialismo a la autonomía: modernización capitalista y revolución social en la Costa Atlántica*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- Warnken, P. F. (1975), *The agricultural development of Nicaragua; an analysis of the production sector*, Agricultural Experiment Station, Universidad de Missouri.
- Wheelock, Jaime (1997), "Siete tesis sobre la inestabilidad política en la historia de Nicaragua", en Serrano, Alejandro y otros, *Historia y Violencia en Nicaragua*, Managua, UPOLI & UNESCO.
- (1979), *Imperialismo y Dictadura. Crisis de una formación social*, México, D. F. Siglo XXI Editores.
- (1987), *Perfiles de la Revolución Sandinista*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.

CAPÍTULO III
INFORME INSERCIÓN LABORAL
Y REMESAS DE LOS INMIGRANTES
NICARAGÜENSES EN COSTA RICA

CARLOS CASTRO VALVERDE

INTRODUCCIÓN

En el presente informe se ofrece un perfil socio-demográfico y laboral de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, así como las características socio-laborales de aquellos que envían remesas y su trayectoria laboral.

Se procura principalmente, ofrecer un panorama general y no dar una visión exhaustiva, pues el trabajo es un complemento de una investigación mayor en la cual se realizó una encuesta en Nicaragua.

En el análisis sobre Costa Rica se utilizaron principalmente tres fuentes: la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Módulo de Empleo, que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en julio de cada año, que incorporó un módulo de migrantes a partir del año 1997, estudios previos sobre el tema, y la realización de entrevistas a un grupo de 61 trabajadores inmigrantes. No se realizó una encuesta en Costa Rica por varios factores que se explican en el estudio, pero principalmente por desconocer el universo de los migrantes en Costa Rica al no contarse con los datos del Censo de Población del año 2000

y porque en algunos trabajos previos realizados en zonas de asentamiento de migrantes se encontró que enviaban remesas solo el 50% de las familias. Se procuraba principalmente, construir un perfil de tipo cualitativo que permitiera orientar futuras investigaciones.

Los resultados obtenidos permiten visualizar la situación laboral actual de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, la especificidad de los hogares inmigrantes en condiciones de pobreza y las características socio-demográficas de los trabajadores que envían remesas y sus trayectorias laborales en tres zonas distintas del país.

En la versión final del informe se incorporaron datos del Censo de Población y Vivienda de Costa Rica del año 2000, dados a conocer en agosto del 2001, pues hasta ese momento no se contaba con una estimación directa del número de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Las cifras sobre el mercado laboral obtenidas a partir de la Encuesta de Hogares se mantuvieron hasta el año 1999, debido a que algunos resultados preliminares del año 2000 mostraron variaciones que requieren de un análisis más detenido para el período 1997-2001¹, el cual formará parte de una segunda fase de este proyecto de investigación. Los datos sobre pobreza se actualizaron al año 2000 pues se basan en tabulados especiales de la Encuesta de Hogares que realizó el INEC a petición de FLACSO.

1 La Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Módulo de Empleo, incorporó a partir del año 1997 una pregunta sobre nacionalidad. Las cifras correspondientes a la encuesta de julio del 2001 estarán disponibles a comienzos del año 2002.

Mercados laborales asimétricos

Las estructuras laborales de Costa Rica y Nicaragua presentan disimilitudes importantes desde el punto de vista de las principales actividades económicas y las ocupaciones en las cuales se inserta la fuerza de trabajo. El peso del sector primario en Nicaragua es considerablemente mayor, un 40,3% en Nicaragua contra un 19,7% en Costa Rica (cuadro 1), lo cual en alguna medida se refleja en la inserción laboral de los inmigrantes en Costa Rica. La industria en Nicaragua capta un sector de población mucho menor que en Costa Rica, lo mismo que los servicios. Además, dentro de los servicios aquellos más modernos, como los establecimientos financieros, ocupan un papel reducido en el empleo en Nicaragua y mayor en Costa Rica.

Cuadro 1
Nicaragua y Costa Rica, población ocupada por zona
según rama de actividad en porcentajes (1995-1999)

Rama de Actividad	Nicaragua 1995			Costa Rica 1999		
	TOTAL	Urbano	Rural	TOTAL	Urbano	Rural
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector Primario (agricultura)	40,3	10,8	76,4	19,7	4,8	34,2
Sector Secundario	13,1	19,4	5,5	22,2	22,4	22,0
Explotación de Minas y Canteras	0,3	0,4	0,3	0,2	0,1	0,2
Industria Manufacturera	9,0	13,5	3,5	15,7	16,9	14,5
Construcción	3,8	5,5	1,7	6,4	5,4	7,3
Sector Terciario	41,0	63,1	14,0	57,5	72,1	43,4

Continúa en la página siguiente ►

Rama de Actividad	Nicaragua 1995			Costa Rica 1999		
	TOTAL	Urbano	Rural	TOTAL	Urbano	Rural
Electricidad y Agua	0,5	0,8	0,1	1,0	1,1	0,9
Comercio, Hoteles y Restaurantes	17,2	26,5	5,7	20,7	25,5	15,9
Transporte y Comunicaciones	3,3	5,3	1,0	5,7	6,8	4,7
Establecimientos Financieros	0,6	1,0	0,1	5,0	7,6	2,5
Servicios Sociales, Comunales y Personales	19,4	29,5	7,1	25,1	31,1	19,3
Actividad No Especificada	5,5	6,7	4,1	0,5	0,7	0,4

Fuente: Con base en INEC. Censo de Población de Nicaragua 1995.
INEC. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 1999, Costa Rica.

La estructura laboral por sexo no muestra grandes variaciones con respecto al panorama anterior, aunque se acentúa el predominio de la agricultura para los hombres ocupados en Nicaragua (53,3%) y del sector terciario para las mujeres (77,7%, cuadro 2). En Costa Rica un mayor dinamismo de la economía repercute en un mercado laboral con mayor opciones en sectores como la industria, la construcción, el transporte y los establecimientos financieros.

Cuadro 2
Nicaragua y Costa Rica, población ocupada por sexo
según rama de actividad en porcentajes (1995-1999)

Rama de Actividad	Nicaragua		Costa Rica	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector Primario (agricultura)	53,3	8,0	26,9	4,7
Sector Secundario	14,5	9,7	24,7	17,1
Explotación de Minas y Canteras	0,5	0,1	0,2	0,1
Industria Manufacturera	8,8	9,4	15,2	16,8
Construcción	5,2	0,2	9,3	0,2
Sector Terciario	28,5	72,1	47,9	77,7
Electricidad y Agua	0,6	0,3	1,3	0,3
Comercio en general, Hoteles y Restaurantes	12,9	27,9	17,8	26,7
Transporte y Comunicaciones	4,3	0,9	7,6	1,8
Establecimientos Financieros	0,5	0,9	5,1	4,9
Serv. Sociales, Comunales y Personales	10,3	42,2	16,1	44,0
Actividad No Especificada	3,6	10,2	0,6	0,5

Fuente: Con base en INEC Costa Rica e INEC Nicaragua, *op.cit.*

Las tasas de participación laboral son más elevadas en Nicaragua que en Costa Rica y son mayores para los nicaragüenses inmigrantes que para sus coterráneos en Nicaragua. Las tasas para los hombres son similares, un 72,1% en Nicaragua y un

72,9% en Costa Rica, mientras que para las mujeres hay una mayor diferencia: un 37,0% en el primer país y un 28,9% en el segundo (cuadro 3).

Las tasas de participación laboral² de los nicaragüenses inmigrantes en Costa Rica son considerablemente más elevadas que para sus coterráneos en Nicaragua y en comparación con los costarricenses. Así, la tasa de participación laboral de las mujeres nicaragüenses inmigrantes es un 49,4%, superior al 34,8% de las mujeres costarricenses (gráfico 1). Esta característica se relaciona con el carácter laboral de la migración nicaragüense y con una estrategia de supervivencia de las familias nicaragüenses a través de una mayor participación laboral de las mujeres que emigran.

Cuadro 3
Costa Rica y Nicaragua, tasa de participación laboral*
por sexo según país 1985 - 2000)

Tasa** / país y nacionalidad	1985	1990	1995	2000
Nicaragua	51,4	51,9	52,3	54,0
Hombres	71,3	71,4	71,3	72,1
Mujeres	32,3	33,7	34,6	37,0
Costa Rica	47,6	48,8	49,9	51,1
Hombres	74,0	73,7	73,2	72,9
Mujeres	20,8	23,6	26,2	28,9

* Porcentaje de la fuerza de trabajo con respecto a la población en edad de trabajar.

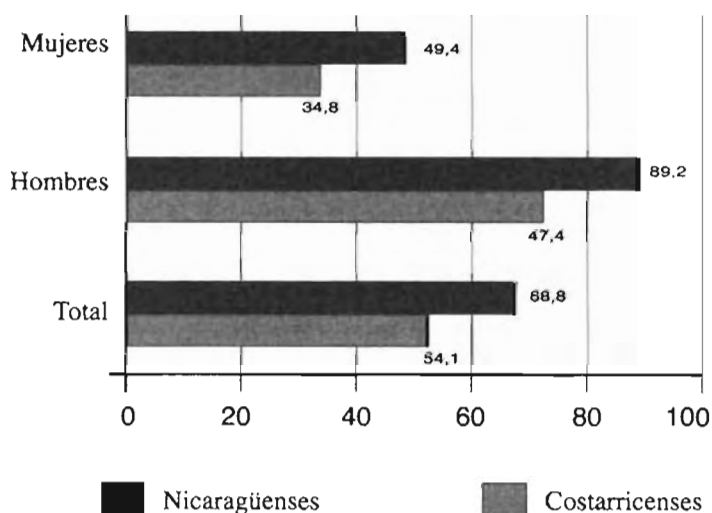
Las tasas calculadas por CEPAL son para la población de 10 años y más.

** Tasas refinadas.

Fuente: CEPAL (2001); cuadro 15, pp. 20-21.

2 Las tasas del cuadro 3 y el gráfico 1 difieren en el método de cálculo, pues la población de referencia es distinta.

Gráfico 1
Costa Rica, tasa neta de participación laboral*
por sexo y nacionalidad (1999).



* Fuerza de trabajo como porcentaje de la población de 12 años y más.
 Fuente: Con base en INEC. Encuesta de Hogares 1999.

Población inmigrante en Costa Rica: perfil socio-demográfico

El Censo de Población del año 2000 permitió visualizar la magnitud del fenómeno migratorio en Costa Rica, así como desautorizar algunas especulaciones que ubicaban el número de inmigrantes en cifras que iban de las 500 mil a las 750 mil personas.

De acuerdo con el Censo, en julio del año 2000 eran residentes regulares en Costa Rica un total de 226.374 nicaragüenses que representan un 5,9% de la población del país, lo cual es una cifra que triplica el 1,9% del año 1984. Además, los nicaragüenses aumentaron de la mitad a dos terceras partes de la población extranjera residente en el país entre los años 1984 y 2000 (cuadro 4).

Cuadro 4
Población nacida en el extranjero según país de origen

CENSO					
PAÍS	1950	1963	1973	1984	2000
Total del país	800.875	1.336.274	1.871.780	2.416.809	3.810.179
Nacidos en el extranjero					
Total	33.251	35.605	22.264	88.954	296.461
Nicaragua	18.904	18.722	11.871	45.918	226.374
Otros países	14.347	16.883	10.393	43.036	70.087
Porcentajes con respecto a la población total					
Nacidos en el extranjero					
Total	4,2	2,7	1,2	3,7	7,8
Nicaragua	2,4	1,4	0,6	1,9	5,9
Otros países	1,8	1,3	0,6	1,8	1,9
Porcentajes con respecto a los nacidos en el extranjero					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nicaragua	56,9	52,6	53,3	51,6	76,4
Otros países	43,1	47,4	46,7	48,4	23,6

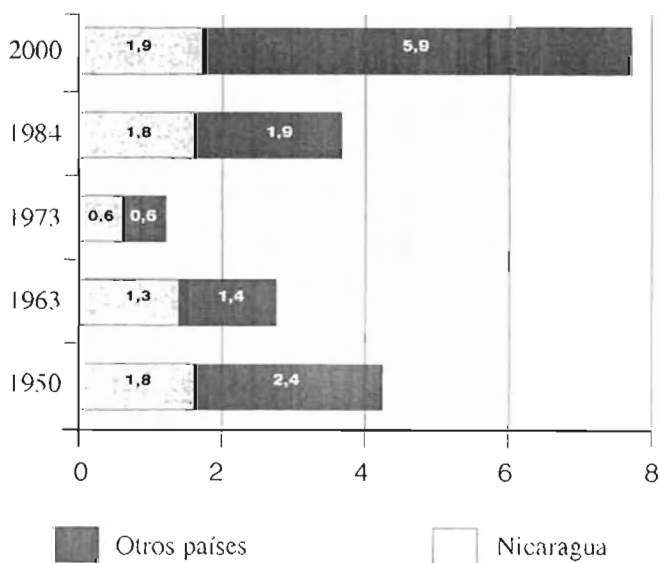
Fuente: Con base en INEC (2001), p. 4.

FE DE ERRATA

En la página 191, el gráfico 2 debe reemplazarse por el siguiente:

Gráfico 2

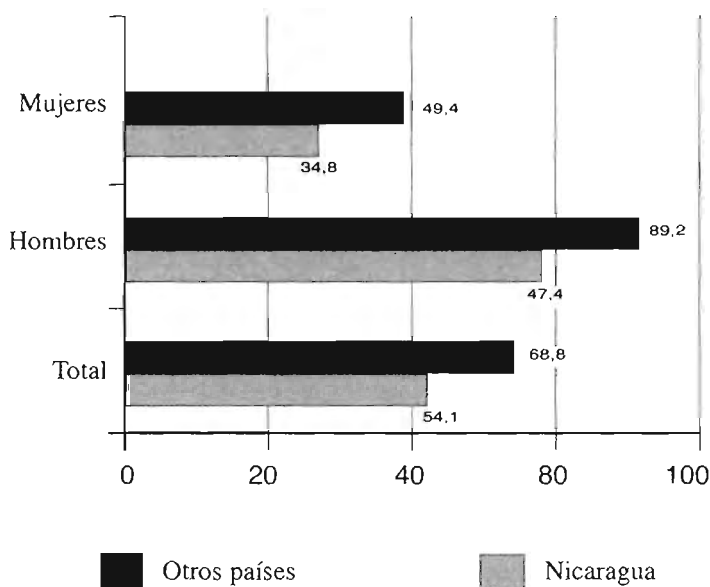
Costa Rica: Población nacida en el extranjero como porcentaje de la población total (1950-2000)



Fuente: INEC (2001).

Gráfico 2

Costa Rica: Población nacida en el extranjero como porcentaje de la población total (1950-2000)



Fuente: INEC (2001).

Los censos presentan algunas limitaciones para estimar de forma precisa el total de los inmigrantes en un país, pues se parte del concepto de residente habitual (personas que han vivido en el país durante más de 6 meses o que piensan residir más de ese tiempo), lo cual deja por fuera a los migrantes estacionales o circulares. También la estimación se puede ver sesgada por el volumen de indocumentados, pues es probable que estos declaren que son nacionales o transeúntes (Villa; Martínez, p. 5). En este caso el proceso de amnistía migratoria en Costa Rica, que tuvo

vigencia del 1.º de febrero al 31 de julio de 1999 y al cual se acogieron más de 150 mil nicaragüenses es muy probable que redujera la subestimación censal. Sobre las limitaciones de índole metodológica y conceptual del censo, se ha señalado lo siguiente:

“Todo censo empadrona la población existente en un país en un momento dado y, por lo mismo, sólo brinda una imagen del stock de migrantes acumulados hasta aquel momento. Tal stock comprende únicamente al número de migrantes sobrevivientes y también a los que no volvieron a migrar antes de la fecha del censo, y no a las migraciones ocurridas a lo largo del tiempo (Pellegrino, 2000), implicando que se pierde de vista la condición de proceso que tiene la migración internacional. Tal restricción hace que el censo sea un instrumento inapropiado para registrar la movilidad estacional y cíclica de las personas y que dificulta la identificación de los desplazamientos coyunturales. El hecho de que no sea posible identificar a las personas que participan en estos movimientos de corta duración representa un obstáculo importante en una época de creciente apertura económica internacional e integración de mercados y en la que adquieren fuerza los estilos de flexibilidad laboral (puesta en evidencia por las diversas formas de segmentación temporal en la utilización de la mano de obra)” (loc.cit.).

Estimaciones previas al censo habían ubicado (Brenes, 1999) el número de nicaragüenses entre 300 y 340 mil personas. En un trabajo más reciente del Programa Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica se estima en 315.000 el número de inmigrantes nicaragüenses (Chen; *et.al.*, p. 11), cifra que se obtuvo a partir del número de nacimientos de madres nicaragüenses, la tasa de fecundidad de las mujeres nicaragüenses y la estructura de edades de esta población, entre otros factores. Como estos trabajos parten de ciertos supuestos de corte demográfico, serán necesarios trabajos posteriores para confirmar su validez a partir de los resultados del Censo.

El dato censal de 226.374 nicaragüense residentes en el país debe complementarse con una visión a partir de los hogares, pues en el país se han incrementado de manera notable los nacimientos de niños hijos de madres nicaragüense, que de representar un 3,7% del total de nacimientos en el país a comienzos de los años noventa aumentaron de forma constante desde 1994 para llegar a un 12,3% en 1999 (cuadro 5).

De esta manera, tendríamos entre 1990 y 1999 nacieron alrededor de 57.000 niños hijos de madres nicaragüenses en Costa Rica, con lo cual tendríamos más de 280.000 personas residiendo en hogares donde la madre es nicaragüense. Este es un aspecto que debe ser analizado en futuras investigaciones una vez que se cuente con los datos censales completos.

Cuadro 5

Costa Rica: Nacimientos de niños hijos de madres nicaragüenses (1986-1999)

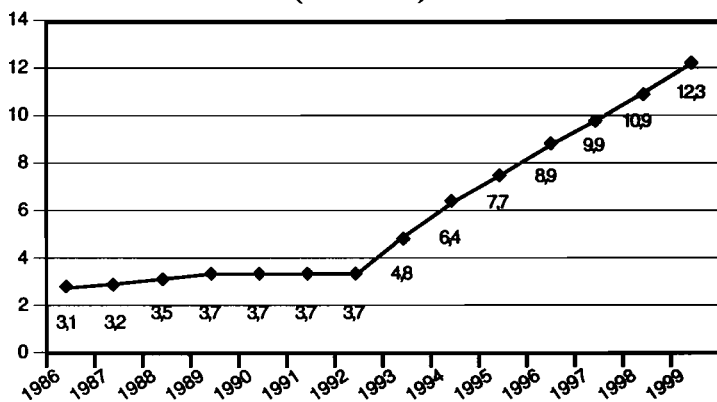
NACIONALIDAD

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Total nacimientos en miles	83,2	80,3	81,4	83,5	81,9	81,1	80,2	79,7	80,4	80,3	79,2	78,2	77,0	78,5
Hijos de madres nicaragüenses	2,6	2,6	2,8	3,1	3,0	3,0	3,0	3,9	5,1	6,2	7,0	7,7	8,4	9,7
Nic. Como % total	3,1	3,2	3,5	3,7	3,7	3,7	3,7	4,8	6,4	7,7	8,9	9,9	10,9	12,3
Tasa anual total	-	-3,4	1,3	2,6	-1,8	-1,0	-1,2	-0,6	0,8	-0,1	-1,4	-1,5	-1,3	2,0
Tasa anual nicaragüenses	-	0,3	10,0	8,8	-0,7	-0,6	-1,7	27,1	35,7	20,1	14,0	9,3	9,2	15,4

Fuente: INEC, Tabulado especial Estadísticas Vitales.

Gráfico 3:

Porcentaje de nacimientos de hijos de madres nicaragüenses (1986-1999)



Fuente: INEC, tabulado especial Estadísticas Vitales.

En las características socio-demográficas de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica, deben destacarse dos rasgos centrales:

- La concentración de la población inmigrante en el grupo de edad de 20 a 29 años, lo cual, junto a las altas tasas de participación en el mercado de trabajo, caracteriza la migración nicaragüense hacia Costa Rica como una migración de índole laboral. Dicho grupo de edad representa para la población inmigrante nicaragüense un 30,9%, mientras que en la población nacional es un 15,4% (cuadro 6).
- Entre 1997 y 1999 se produjo un incremento de la población infantil y adolescente nicaragüense. Los niños de 0 a 11 años como porcentaje de la población nicaragüense en Costa Rica aumentaron de un 11,4% a un 16,1% y los adolescentes de 12 a 19 años lo hicieron de un 13,5% a un 19% (cuadro 6). Aun así, el grupo más numeroso de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica está constituido por aquellas personas en edades que van de los 20 a los 49 años. Este aspecto debe ser complementado en futuras investigaciones con datos censales y con una serie estadística más amplia de la Encuesta de Hogares.

Los inmigrantes de otras nacionalidades se caracterizan por una estructura de edades concentrada en los grupos de 30 a 49 años y de 50 años y más, lo cual se relaciona con una motivación distinta para migrar y con la presencia de inmigrantes de países desarrollados que ingresan en el país como pensionados o inversionistas.

Por el contrario, los nicaragüenses representarían el típico inmigrante dispuesto a laborar en trabajos inestables, poco remunerados, que denotan una posición social baja y que ofrecen pocas posibilidades de ascenso social (Arango, p. 39). Si bien, a diferencia de los países desarrollados donde son actividades en las que los trabajadores locales no aceptan laborar, en el caso de Costa Rica se trata de empleos donde también participan nacionales, pero que por sus características son actividades poco atractivas para muchos trabajadores nacionales.

Cuadro 6
Costa Rica, población por nacionalidad según sexo y grupos de edad (1997-1999)

Sexo Grupos de edad	Costarricenses		Nicaragüenses*		Otros inmigrantes*		TOTAL CR	
	1997	1999	1997	1999	1997	1999	1997	1999
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	49,9	49,6	47,8	48,9	51,5	52,2	49,9	49,5
Mujeres	50,1	50,4	52,2	51,1	48,5	47,8	50,1	50,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 00 a 11 años	26,7	26,9	11,4	16,1	9,7	9,8	26,1	26,1
De 12 a 19 años	17,3	17,0	13,5	19,0	7,8	7,6	17,1	16,9
De 20 a 29 años	15,4	15,4	27,6	30,9	20,8	18,2	15,8	16,0
De 30 a 49 años	25,5	26,1	31,0	26,0	38,8	34,3	25,7	26,3
De 50 y mas años	15,2	14,4	16,5	7,9	22,4	28,9	15,4	14,5
Edad ignorada	0,0	0,2	0,0	0,1	0,4	1,2	0,1	0,2

* Excluye inmigrantes nacionalizados.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

El aumento de los nacimientos de niños hijos de madres nicaragüenses, junto al incremento del porcentaje de niños y adolescentes en la población inmigrante, evidencia un proceso de asentamiento de la migración en el territorio costarricense, que en menor medida deja de ser una migración estacional y se convierte en una migración permanente.

La ubicación geográfica de los inmigrantes en Costa Rica se produce en los lugares donde se han ubicado actividades económicas que captan fuerza de trabajo migrante: las regiones Central, Atlántica y Norte. En estas dos últimas reside un 16,3% y un 15,1% respectivamente de la población inmigrante, mientras que para la población costarricense representan un 9,0% y un 4,7% (cuadro 7). Por sexo se mantiene una tendencia similar.

Esta ubicación territorial se relaciona, en la Región Atlántica, con la presencia de la actividad bananera, y en la Región Huetar Norte con el desarrollo de nuevos cultivos de exportación y plantas agroindustriales que generan una importante demanda de fuerza de trabajo inmigrante.

Cuadro 7

Costa Rica, población por región y sexo según nacionalidad (1999)

Región	Total			Hombres			Mujeres		
	Costarricenses	Nicaragüenses	Total	Costarricenses	Nicaragüenses	Total	Costarricenses	Nicaragüenses	Total
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Región Central	63,1	57,2	62,9	62,0	55,9	61,9	64,1	58,4	64,0
Chorotega	7,5	7,7	7,5	7,5	7,4	7,5	7,5	7,9	7,5
Pacífico Central	5,4	3,3	5,3	5,5	3,8	5,4	5,3	2,8	5,2
Brunca	10,3	0,5	9,9	10,6	0,7	10,2	10,0	0,4	9,6
Huetar Atlántica	9,0	16,3	9,3	9,5	18,2	9,8	8,6	14,4	8,8
Huetar Norte	4,7	15,1	5,1	4,9	14,0	5,2	4,5	16,1	5,0

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

La población inmigrante tiende a ser ligeramente más urbana que la población nacional (un 49,9% de los nicaragüenses residen en la zona urbana y un 45,8% de los costarricenses), aunque la distribución es mitad urbana y mitad rural (cuadro 8). No hay diferencias significativas por sexo en esta distribución.

Cuadro 8

Costa Rica, población por zona y sexo según nacionalidad (1999)

Región	Total			Hombres			Mujeres		
	Costarricenses	Nicaragüenses	Total	Costarricenses	Nicaragüenses	Total	Costarricenses	Nicaragüenses	Total
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Zona Urbana	45,8	49,9	46,2	44,4	50,5	44,8	47,2	49,3	47,5
Zona Rural	54,2	50,1	53,8	55,6	49,5	55,2	52,8	50,7	52,5

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

De forma complementaria con lo anterior, las regiones donde es mayor el peso de la población inmigrantes dentro de la población total son la Región Atlántica y Norte, con un 6,8% y un 11,6% respectivamente (cuadro 9). Si se considera que la Encuesta de Hogares presenta una subestimación del número de migrantes por diversas razones de orden metodológico³ es

3 La Encuesta solo incluye a las personas residentes en hogares y a los residentes habituales con 6 meses de vivir en el país o que piensan residir más de 6 meses. Esto excluye a dos grupos: los que viven en viviendas colectivas en plantaciones agrícolas o bien los migrantes que comparten una vivienda pero no son familia entre sí y los migrantes temporales en cosechas agrícolas. Algunos autores consideran que migrantes en sentido estricto son aquellos que se han trasladado a un nuevo lugar de residencia durante un mínimo de tiempo, por ejemplo 6 meses o un año. Sin embargo, también se han establecido tipologías para distinguir entre inmigrantes permanentes, temporales, por períodos largos y visitantes temporales (Castles, p. 18).

Cuadro 9
Costa Rica, nicaragüenses como porcentaje
de la población total por región (1999)

Región	Porcentaje
Central	3,6
Chorotega	4,0
Pacífico Central	2,4
Brunca	0,2
Huetar Atlántica	6,8
Huetar Norte	11,6

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares 1999.

posible que la proporción de inmigrantes dentro de la población total en estas regiones sea considerablemente mayor.

Inmigración laboral: cambios y especialización

La inmigración nicaragüense ha tendido a concentrarse en determinadas ramas productivas, principalmente la agricultura, la industria, la construcción, el comercio y los servicios personales (cuadro 10). Los datos agregados para ambos sexos muestran como principales diferencias respecto de la población costarricense un mayor peso del sector primario para los nicaragüenses, así como del sector secundario, principalmente de la industria y la construcción.

Cuadro 10
Costa Rica, población ocupada por nacionalidad* según sector y rama de actividad, en porcentajes (1997-1999)

Sector y Rama de Actividad	Costarricenses		Nicaragüenses		Resto inmigrantes		TOTAL	
	1997	1999	1997	1999	1997	1999	1997	1999
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector Primario (agric.)	20,7	19,9	21,0	23,6	14,0	6,3	20,6	19,7
Sector Secundario	22,5	21,8	24,6	29,6	21,6	19,5	22,5	22,2
Explotación Minas	0,1	0,2	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,2
Industria Manufacturera	15,5	15,5	15,3	17,4	17,9	13,9	15,6	15,7
Construcción	6,8	6,0	9,3	12,1	3,7	5,6	6,8	6,4
Sector Terciario	56,2	57,8	53,5	46,6	62,9	74,2	56,2	57,5
Electricidad y Agua	1,1	1,1	0,1	0,0	1,9	0,3	1,1	1,0
Comercio	18,9	20,5	21,1	20,4	24,9	28,8	19,1	20,7
Transporte y Comunicaciones	5,5	6,0	2,2	2,0	5,5	6,8	5,4	5,7
Establecimientos Financieros	5,2	5,1	2,3	4,1	4,4	6,1	5,1	5,0
Serv. Sociales, Com. y Pers.	25,5	25,1	27,9	20,1	26,2	32,2	25,6	25,1
A.N.B.E.	0,6	0,6	0,8	0,2	1,6	0,0	0,7	0,5

* Excluye inmigrantes nacionalizados y nacionalidad ignorada. Estos, sin embargo, están incluidos en el total general.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

Las principales diferencias en la participación laboral por rama de actividad económica pueden encontrarse al considerar este dato por sexo. En el caso de los hombres nicaragüenses, la participación laboral está concentrada en la agricultura, la industria, la construcción, el comercio y los servicios. En la construcción están ocupados el 12,1% de los nicaragüenses que registra la Encuesta de Hogares, lo cual duplica el 6,0% de los costarricenses. En la agricultura se ocupa casi una tercera parte de los nicaragüenses, un 29,6%, cifra superior al 19,9% que corresponde a los trabajadores nacionales (cuadro 11).

Cuadro 11

Costa Rica, población ocupada masculina por nacionalidad según sector y rama de actividad, en porcentajes (1997-1999)

Sector y Rama de Actividad	Costarricenses		Nicaragüenses		Resto inmigrantes		TOTAL	
	1997	1999	1997	1999	1997	1999	1997	1999
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector Primario (agric.)	27,0	26,9	31,1	33,4	21,8	10,0	27,1	26,9
Sector Secundario	24,8	23,9	33,2	35,7	32,1	25,6	25,1	24,7
Explotación Minas	0,2	0,2	0,0	0,1	0,0	0,0	0,2	0,2
Industria Manufacturera	15,0	14,9	18,3	17,0	26,3	16,8	15,2	15,2
Construcción	9,6	8,8	14,9	18,6	5,8	8,8	9,7	9,3
Sector Terciario	47,5	48,6	34,8	30,8	43,6	64,4	47,1	47,9
Electricidad y Agua	1,3	1,5	0,2	0,0	2,9	0,5	1,3	1,3
Comercio	17,1	17,9	15,1	14,8	19,1	24,3	17,0	17,8
Transporte y Comunic.	7,2	7,9	3,0	3,1	3,1	9,6	7,0	7,6
Estab. Financieros	5,4	5,1	3,1	5,0	6,9	5,0	5,3	5,1
Serv. Sociales, y Pers.	16,5	16,3	13,3	8,0	11,6	24,9	16,4	16,1
A.N.B.E.	0,6	0,6	0,9	0,0	2,5	0,0	0,7	0,6

* Excluye inmigrantes nacionalizados y nacionalidad ignorada. Estos, sin embargo, están incluidos en el total general.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

En el caso de la población femenina, si bien se presenta una terciarización muy alta del empleo, un 75,9% de las inmigrantes labora en los servicios, es similar a la existente en la población femenina nacional. Sin embargo, las migrantes se concentran en servicios menos calificados como el trabajo doméstico remunerado o actividades de limpieza en el sector turístico, mientras para las costarricenses toma un mayor peso el empleo en labores administrativas y profesionales. Por otra parte, se produjo un incremento importante de las mujeres migrantes en la industria, de manera que en 1999 una quinta parte de las nicaragüenses, el 18,2%, labora en la industria (cuadro 12).

Cuadro 12

Costa Rica, población ocupada femenina por nacionalidad según sector y rama de actividad, en porcentajes (1997-1999)

Sector y Rama de Actividad	Costarricenses		Nicaragüenses		Resto inmigrantes		TOTAL	
	1997	1999	1997	1999	1997	1999	1997	1999
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector Primario (agric.)	6,1	4,8	4,4	5,4	0,0	0,0	5,9	4,7
Sector Secundario	17,1	17,2	10,5	18,2	2,9	8,9	16,7	17,1
Explotación Minas	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
Industria Manufacturera	16,7	16,9	10,5	18,2	2,9	8,9	16,3	16,8
Construcción	0,4	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,2
Sector Terciario	76,1	77,5	84,5	75,9	97,1	91,1	76,7	77,7
Electricidad y Agua	0,7	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,7	0,3
Comercio	23,2	26,2	30,9	30,9	35,4	36,5	23,7	26,7
Transporte y Comunicaciones	1,6	1,9	0,7	0,0	9,6	2,0	1,6	1,8
Establecimientos Financieros	4,8	5,1	0,9	2,5	0,0	8,0	4,5	4,9
Serv. Sociales, Com. y Pers.	45,9	44,0	52,1	42,4	52,1	44,6	46,2	44,0
A.N.B.E.	0,6	0,5	0,7	0,5	0,0	0,0	0,6	0,5

* Excluye inmigrantes nacionalizados y nacionalidad ignorada. Estos, sin embargo, están incluidos en el total general.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

La participación laboral nicaragüense por grupo ocupacional confirma las tendencias de segmentación y especialización por nacionalidad del mercado de trabajo. Dos de cada tres hombres nicaragüenses trabajan como agricultores o en ocupaciones de producción industrial (categoría que incluye la construcción además de la industria).

Mientras que para las mujeres nicaragüenses el peso de las ocupaciones de servicios es muy alto, un 62,2%, lo cual duplica la proporción que representa este grupo para las mujeres costarricenses, un 31,4% (cuadro 13). Más de la mitad del empleo en

los servicios personales de las nicaragüenses es explicado por el servicio doméstico, pues el 37,1% del total de mujeres ocupadas laboran en esta actividad, cifra que se reduce al 14,5% en las costarricenses (Pisoni, p. 41).

En ambos sexos es muy baja la proporción de nicaragüenses en las ocupaciones más calificadas, como profesionales y técnicos, directores y empleados administrativos. Por el contrario, los dos primeros grupos tienen un peso muy significativo en el grupo resto de inmigrantes, lo cual caracteriza a buena parte de ellos como una inmigración de clase alta o media.

Cuadro 13
Costa Rica, población ocupada por nacionalidad y sexo según grupo ocupacional, en porcentajes (1999)

Grupo ocupacional	Hombres				Mujeres			
	Costa-ricenses	Nicara-güenses	Resto inmi-grantes	TOTAL	Costa-ricenses	Nicara-güenses	Resto inmi-grantes	TOTAL
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesionales y técnicos	8,8	2,0	22,8	8,6	16,8	0,8	27,4	16,1
Directores y Gerentes	4,8	1,6	19,0	4,8	4,5	0,8	14,0	4,5
Empleados Administrativos	5,2	0,9	3,5	5,0	13,4	3,9	10,0	12,8
Comerciant. y vendedores	12,0	8,6	17,0	11,9	16,6	12,3	20,9	16,4
Agricultores	25,7	34,3	8,2	25,9	3,0	3,2	0,0	3,0
Ocup. relativas al transporte	6,9	2,6	5,1	6,6	0,1	0,0	2,0	0,1
Ocup. de prod. industrial	23,7	38,2	13,9	24,3	12,9	14,3	5,0	12,9
Estiba, carga y almacto.	3,7	3,5	2,5	3,7	2,2	2,5	0,0	2,1
Ocupaciones de los servicios	9,0	8,0	6,8	8,9	30,2	62,2	20,7	31,9
N.B.E	0,3	0,3	1,2	0,3	0,3	0,0	0,0	0,3

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

El nivel de asalariamiento de la población nicaragüense es muy alto, un 79,8% son asalariados, a diferencia de la población costarricense donde esta cifra es un poco menor, un 70,7% (cuadro 14). Además, este dato muestra una diferencia sustantiva entre el tipo de migración de otras nacionalidades distintas a la nicaragüense, pues en este grupo los patronos o socios activos representan un 21,7% de los ocupados, mientras que para los nicaragüenses son el 3,1%.

Cuadro 14
Costa Rica, población ocupada por nacionalidad
según categoría ocupacional, en porcentajes (1999)

Categoría ocupacional	Costarricense	Nicaragüense	Otros inmigrantes	Total
Patrono o socio activo	8,2	3,1	21,7	8,1
Trabajador por cuenta propia	18,2	13,8	21,8	18,0
Asalariados				
Empleado del Estado	13,8	0,7	6,7	13,0
Empleado empresa privada	51,9	65,7	42,9	52,6
Servicio doméstico	5,0	13,4	4,8	5,4
Subtotal asalariados	70,7	79,8	54,3	71,0
Familiar no remunerado	3,0	3,3	2,1	3,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares 1999 (datos primarios).

El nivel educativo de la población ocupada nicaragüense es menor que la población nacional, sobre todo en el caso de los hombres, lo cual se relaciona con una inserción laboral en trabajos manuales poco calificados. Un 38,1% de los hombres

nicaragüenses ocupados tiene un nivel educativo de primaria incompleta o menos, cifra que en los hombres costarricenses es menor, un 26,8% (cuadro 15). El porcentaje con primaria completa es menor que para los costarricenses, secundaria incompleta es similar, y es más bajo para secundaria completa y, por supuesto, con educación universitaria.

La situación es un poco distinta en el caso de las mujeres, pues el nivel educativo de las nicaragüenses es un poco menor que el de las costarricenses, pero la diferencia no es tan alta como la que existe entre los hombres de ambas nacionalidades. Un 32,5% de las mujeres nicaragüenses tiene un nivel educativo de solo primaria incompleta o menos, mientras que en las costarricenses este grupo representa un 26,0%. Si se compara primaria completa, se vive una situación similar, aunque la proporción con secundaria incompleta y completa es parecida para las inmigrantes nicaragüenses y las costarricenses. Una diferencia mayor se presenta en la población ocupada con educación universitaria, que para las costarricenses es un 11,3% y las nicaragüenses un 4,1%, diferencia muy parecida en el caso de los hombres, un 11,0% y 5,2%, respectivamente (cuadro 15).

El nivel de instrucción también ubica a los migrantes de otras nacionalidades en un estrato social intermedio, al contrario de los nicaragüenses que estarían ubicados en los grupos de menor nivel socio-económico, pues la mitad cuenta con educación universitaria y un 17,2% con educación secundaria completa (cuadro 15).

Cuadro 15

Costa Rica, nivel de instrucción de la población ocupada por nacionalidad y sexo (1999)

Nivel de instrucción	Hombres				Mujeres			
	Costa-ricenses	Nicara-güenses	Resto inmi-grantes	TOTAL	Costa-ricenses	Nicara-güenses	Resto inmi-grantes	TOTAL
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ningún grado	5,3	11,8	3,8	5,5	4,9	9,7	2,7	5,0
Primaria incompleta	21,5	26,3	4,1	21,6	21,1	22,8	7,8	21,0
Menos de primaria inc.*	26,8	38,1	7,9	27,1	26,0	32,5	10,5	26,0
Primaria completa	32,0	24,8	14,9	31,5	31,4	26,5	4,0	31,1
Secundaria incompleta	19,5	21,0	6,6	19,5	19,3	22,2	15,2	19,4
Secundaria completa	10,1	6,9	17,2	10,1	11,5	13,2	18,8	11,6
Universitaria	11,0	5,2	50,8	11,1	11,3	4,1	46,6	11,3
Ignorado	0,5	3,9	2,4	0,7	0,5	1,6	4,9	0,6

* Ningún grado y primaria incompleta.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

La fuerza de trabajo inmigrante nicaragüense se caracteriza por ser más joven que su homóloga costarricense, además de que se acentúa la tendencia señalada en cuanto al peso del grupo de 20 a 29 años en la población total. Un 42,6% de los hombres y un 37,1% de los hombres nicaragüenses se ubican en el grupo de edad de los 20 a los 29 años, mientras que en la población ocupada costarricense estas cifras muestran 24,7% y 28,7%, respectivamente (cuadro 16).

Sin embargo, para las mujeres nicaragüenses es un poco mayor la edad que en los hombres de la misma nacionalidad, pues tienen mayor relevancia los grupos de 30 a 39 años y de 40 a 49 años, lo cual se relaciona con dos factores. Una inserción ocupacional

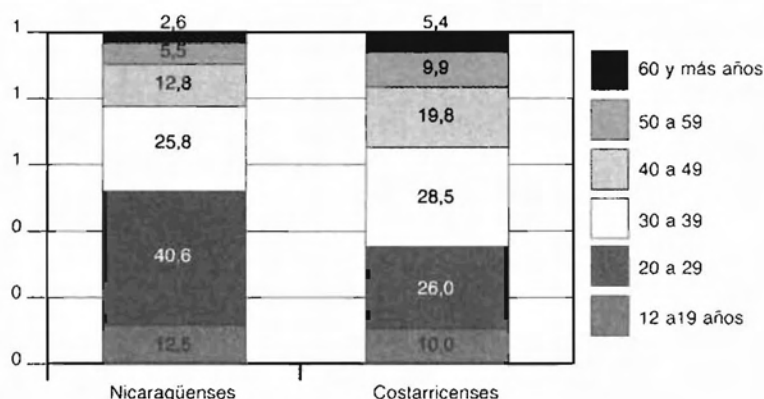
Cuadro 16
Costa Rica, edad de la la población ocupada
por nacionalidad y sexo (1999)

EDAD	Hombres				Mujeres			
	Costa-ricenses	Nicara-güenses	Resto inmi-grantes	TOTAL	Costa-ricenses	Nicara-güenses	Resto inmi-grantes	TOTAL
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
De 12 a 19 años	10,3	12,8	0,6	10,3	9,1	11,8	0,0	9,2
De 20 a 29 años	24,7	42,6	16,9	25,5	28,7	37,1	27,9	29,2
De 30 a 39 años	27,6	23,9	29,4	27,5	30,2	29,4	28,9	30,2
De 40 a 49 años	19,6	10,5	29,6	19,2	20,4	17,1	24,6	20,3
De 50 a 59 años	10,7	6,5	15,2	10,5	8,3	3,6	15,3	8,2
De 60 y más años	6,6	3,4	8,3	6,4	2,8	1,0	1,3	2,7
Edad ignorada	0,5	0,3	0,0	0,5	0,4	0,0	2,0	0,4

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

en las mujeres en actividades que se pueden desempeñar a una mayor edad, como los servicios personales, mientras que los hombres deben tener menos edad al ser demandados por actividades como la construcción o las bananeras, que requieren de un gran esfuerzo físico. Segundo, es posible que las mujeres tiendan a emigrar a una edad mayor que los hombres, una vez que sus hijos han superado la edad preescolar o al menos la etapa lactante, pues esto facilita que sean cuidados por otras personas del hogar (abuelas, tías, hermanos / as de mayor edad, etc.).

Gráfico 4
Costa Rica, población ocupada por edad y nacionalidad (1999)



Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, Costa Rica.

La distribución geográfica de la población ocupada marca una diferencia significativa por sexo. En el caso de los hombres nicaragüenses, las regiones Huetar Atlántica y Huetar Norte adquieren un peso muy significativo, pues en la primera reside casi la quinta parte de los hombres ocupados, un 18,9%, y en la segunda un 13,7%; cifras que duplican la proporción si se compara con hombres costarricenses, un 9,0% y 4,9% en cada región, respectivamente (cuadro 17).

Las mujeres, por el contrario, se concentran en un alto porcentaje en la Región Central, un 71,4%, aunque esta cifra es similar que para las mujeres costarricenses, un 70,9% (cuadro 17).

La diferencia en la ubicación espacial de los hombre y mujeres nicaragüenses se relaciona con la distribución de las oportunidades laborales, en el caso de los hombres muy condicionadas

por las actividades agrícolas, y en el caso de las mujeres, centradas en las ocupaciones de los servicios personales, en las cuales la demanda de fuerza de trabajo está concentrada en la Región Central del país.

Cuadro 17
Costa Rica, población ocupada por nacionalidad y sexo
según región (1999)

REGIÓN	Nicaragienses			Costarricenses		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Central	60,4	54,4	71,4	65,8	63,4	70,9
Chorotega	7,4	7,2	7,6	6,8	7,1	6,3
Pacífico Central	4,0	4,6	2,8	5,3	5,4	5,2
Brunca	0,7	1,1	0,0	9,2	10,2	7,2
Huetar Atlántica	15,5	18,9	9,1	8,3	9,0	6,7
Huetar Norte	12,1	13,7	9,1	4,5	4,9	3,7

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares, tabulados sobre inmigrantes.

La terciarización del empleo femenino condiciona un mayor nivel de urbanización de estas. Así, un 62,7% de las mujeres nicaragienses ocupadas se ubica en la zona urbana y un 37,3% en la zona rural. Mientras que la mitad de los hombres nicaragienses se ubica en la zona urbana y la otra mitad en la zona rural (cuadro 18).

Cuadro 18
Costa Rica, población ocupada por nacionalidad y sexo
según zona (1999)

Zona	Costarricenses			Nicaragüenses		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Zona Urbana	44,3	58,1	48,7	49,3	62,7	54,0
Zona Rural	55,7	41,9	51,3	50,7	37,3	46,0

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares 1999 (datos primarios).

Inmigrantes y pequeña empresa urbana

En el acápite anterior se señalaba que el empleo en la industria de los inmigrantes ha tendido a crecer. Este fenómeno adquiere una especificidad particular, se trata de la pequeña empresa de menos de 10 trabajadores. En la zona urbana, el 65,9% de los nicaragüenses trabaja en empresas de menos de 10 trabajadores y más de la mitad en empresas de menos de 5 trabajadores (cuadro 19). Mientras que en la población nacional, si bien casi la mitad trabaja en empresas de esta dimensión, tiene mucho mayor relevancia el empleo en empresas de más de 20 trabajadores, donde laboran el 41,8%, a diferencia de los nicaragüenses donde en este sector trabaja el 20,6%.

Cuadro 19
Población ocupada en la zona urbana por nacionalidad
según tamaño de la empresa (1999)

Tamaño de la empresa	Costarricenses	Nicaragüenses	Otros inmigrantes	Total	% de nicaragüenses*
1 a 4 trabajadores	40,1	52,6	45,6	40,9	8,5
5 a 9 trabajadores	7,9	13,3	6,9	8,2	10,9
Subtotal 1 a 9 trabajadores	48,0	65,9	52,5	49,1	8,9
10 a 19 trabajadores	8,2	9,0	9,2	8,2	7,1
20 o más trabajadores	41,8	20,6	38,4	40,5	3,2
Ignorado	2,1	4,4	0,0	2,2	13,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	6,4

* Nicaragüenses como porcentaje de los ocupados en cada categoría de tamaño de la empresa.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares 1999 (datos primarios).

Sin embargo, no debe confundirse este fenómeno necesariamente con un mayor nivel de informalidad en el empleo de los nicaragüenses, por cuanto, como se señaló con anterioridad, su nivel de asalariamiento es mayor que la población nacional y menor su participación en el sector de trabajadores por cuenta propia. Estos últimos, excluyendo a los profesionales, usualmente se incluyen en el sector informal.

En otra investigación, con base en información reprocesada a partir de la Encuesta de Hogares, se concluyó que la participación de los nicaragüenses en el sector informal “no muestra una diferencia significativa con la participación de los costarricenses” (Pisoni, p. 21), pues las cifras son un 24,1% para los primeros y un 22,7% los segundos.

Debe establecerse una distinción entre dos sectores: la industria y la construcción.

En el caso de la industria, los nicaragüenses participan en mayor medida que los costarricenses en la pequeña empresa, principalmente en un estrato intermedio de 5 a 9 trabajadores, en el cual representan el 16,0% del total de ocupados. Los nicaragüenses se emplean en un 55% en las empresas de menos de 10 trabajadores, mientras que para los costarricenses este sector representa el 36,2% (cuadro 20).

Cuadro 20

Industria: población ocupada en la zona urbana por nacionalidad según tamaño de la empresa (1999)

Tamaño de la empresa	Costarricenses	Nicaragüenses	Total	% de nicaragüenses*
1 a 4 trabajadores	29,9	38,0	30,6	7,9
5 a 9 trabajadores	6,3	17,0	6,8	16,0
Subtotal 1 a 9 trabajadores	36,2	55,0	37,5	9,4
10 a 19 trabajadores	6,5	9,4	6,9	8,7
20 o más trabajadores	55,6	33,7	54,0	4,0
Ignorado	1,7	1,8	1,6	7,1
Total	100,0	100,0	100,0	6,4

* Nicaragüenses como porcentaje de los ocupados en cada categoría de tamaño de la empresa.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares 1999 (datos primarios).

En la construcción ocurre un proceso opuesto, los costarricenses son los que asumen un sector más informal, pues el 59% de los nacionales que trabajan en construcción están ubicados en el sector de 1 a 4 trabajadores. Mientras que los nicaragüenses

Cuadro 21

Construcción: población ocupada en la zona urbana por nacionalidad según tamaño de la empresa (1999)

Tamaño de la empresa	Costarricenses	Nicaragüenses	Total	% de nicaragüenses*
1 a 4 trabajadores	59,7	21,4	53,3	6,2
5 a 9 trabajadores	9,8	26,7	12,2	33,8
Subtotal 1 a 9 trabajadores	69,5	48,2	65,4	11,3
10 a 19 trabajadores	9,6	20,9	11,3	28,4
20 o más trabajadores	19,1	27,5	21,1	20,0
Ignorado	1,9	3,4	2,1	25,4
Total	100,0	100,0	100,0	15,4

* Nicaragüenses como porcentaje de los ocupados en cada categoría de tamaño de la empresa.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares 1999 (datos primarios).

están distribuidos en todos los sectores, pero principalmente en aquellos de más de 5 y más trabajadores. Así, los nicaragüenses representan el 33,8% de los trabajadores de la construcción de las empresas de 5 a 9 trabajadores, el 29,4 de las empresas de 10 a 19 trabajadores y el 20,0% de las empresas de más de 20 trabajadores (cuadro 21).

Inmigrantes y estrategias ante la pobreza

Las características socio-demográficas de los hogares nicaragüenses y las estrategias que utilizan ante la pobreza explican la paradoja que, pese a que sus niveles de ingreso son menores que los costarricenses, no son significativamente más pobres, si

se toma como base la pobreza medida mediante el ingreso a partir de la Encuesta de Hogares.

El ingreso promedio de los inmigrantes nicaragüenses es de 78.457 colones (253 dólares), cifra inferior en un 30% al ingreso promedio de la población costarricense, pero superior en un 17% al ingreso promedio en Nicaragua (\$204).⁴ La diferencia de ingreso por nacionalidad es un poco mayor para las mujeres que para los hombres, pues los hombres nicaragüenses perciben un ingreso que representa el 71,4% del ingreso de los hombres costarricenses y las mujeres nicaragüenses obtienen un ingreso que representa el 65% del ingreso de las mujeres costarricenses (cuadro 22).

Cuadro 22

Ingreso promedio total de la población ocupada asalariada, con ingreso conocido por nacionalidad según sexo (julio 2000)

Sexo y rama de actividad	Nicaragüenses	Resto inmigrantes	Costarricenses	Total	Nic como %de CR
TOTAL	78.457	166.797	113.311	111.499	69,2
HOMBRES	83.925	220.822	117.548	116.160	71,4
MUJERES	68.286	108.031	105.099	102.552	65,0
Mujeres como % ing hombres	81,4	48,9	89,4	88,3	91,0

Fuente: INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares (2000).

En la agricultura el ingreso promedio es muy parecido para costarricenses y nicaragüenses, pero en otras actividades existe mayor diferencia.⁵ En la construcción, el ingreso promedio de los inmigrantes es un 11,5% menor y en la industria es un 17,9% menor

4 Dato del Banco Central de Nicaragua a partir de la Encuesta del MITRAB.

5 En la agricultura esto es atribuible en parte a que los nicaragüenses participan en mayor medida que los costarricenses en el sector moderno de la agricultura (plantaciones y agroindustrias) (Pisoni, p. 21).

(cuadro 23), situación que puede atribuirse tanto a una estructura de ocupaciones segmentada por nacionalidad (los nicaragüenses tienden a concentrarse en las ocupaciones menos calificadas y peor pagadas) como a salarios efectivamente menores para los inmigrantes.⁶ En los servicios los nicaragüenses obtienen menos de la mitad del ingreso que los costarricenses, lo cual en buena medida se atribuye a una división del trabajo, pues los primeros participan en servicios no calificados como el servicio doméstico, mientras que los segundos se ocupan de servicios calificados como el empleo público y actividades privadas como las finanzas y la informática.

Cuadro 23

Ingreso promedio total de la población ocupada asalariada, con ingreso conocido por nacionalidad, según rama de actividad (julio 2000)

Sexo y rama de actividad	Nicaragüenses	Resto inmigrantes	Costarricenses	Total	Nic como %de CR
Ingreso promedio	78,457	166,797	113,311	111,499	69,2
Agricultura	66,669	249,286	68,408	69,649	97,5
Exp. minas y canteras	43,300	0	92,278	91,220	46,9
Industrias manufactureras	92,187	121,466	112,244	110,987	82,1
Electricidad, gas y agua	80,000	0	147,657	147,140	54,2
Construcción	90,761	145,792	102,553	100,530	88,5
Comercio	89,145	144,810	106,464	105,747	83,7
Transporte y comunic.	93,963	272,574	133,107	133,729	70,6
Estab financieros	87,607	365,247	167,357	164,834	52,3
Servicios personales	60,735	140,491	131,439	128,317	46,2
No bien especificados	52,683	219,780	124,986	121,741	42,2

* La primera cifra de cada grupo representa la población con ingreso conocido.
Fuente: INEC, tabulados especiales, Encuesta de Hogares (2000).

6 Este asunto requerirá de investigaciones posteriores que permitan hacer una medición más fina del ingreso, considerando el ingreso por hora y por ocupación.

La incidencia de la pobreza en la población inmigrante nicaragüense es ligeramente mayor que en la población costarricense, aunque no tanto como cabría esperar si se consideran los menores niveles de ingreso o como se pretende en las aseveraciones de sentido común.

En el año 2000, un 23,1% de los hogares con un jefe nicaragüense se ubicaban bajo la línea de pobreza, cifra un poco mayor al 21,1% de los hogares costarricenses (cuadro 24). La diferencia se presenta principalmente en la pobreza básica, no tanto en la pobreza extrema donde es similar el nivel de pobreza para ambas nacionalidades. En el año 1999 la diferencia era mayor, un 27,5% bajo la línea de pobreza en los nicaragüenses y un 20,5% en los costarricenses. Estas variaciones pueden deberse a un problema metodológico de la Encuesta de Hogares, pues al estudiarse un grupo más pequeño que la población total, como los nicaragüenses, aumenta el error de muestreo, lo cual puede producir variaciones entre un año y otro no atribuibles a un proceso real. Este es un aspecto que debe ser estudiado más a fondo posteriormente tomando en cuenta otras variables sobre la pobreza.

Los nicaragüenses representan un porcentaje bajo del total de pobres en el país, con lo cual no se podría afirmar que la migración por sí misma esté contribuyendo a aumentar de forma significativa los niveles de pobreza en el país, como comúnmente se piensa. Los nicaragüenses representan un 4,9% del total de familias en condición de pobreza, un 4,6% de las familias en pobreza extrema y un 5,1% de las familias con necesidades básicas insatisfechas (cuadro 24).

Debido a que se trata únicamente de la pobreza medida con base en los ingresos, por algunas particularidades de los hogares

nicaragienses se estaría produciendo una subestimación de los niveles de pobreza, pues no están tomando en cuenta otros factores como el acceso a servicios básicos de salud y educación, vivienda, hacinamiento de la vivienda, servicios urbanos, entre otros. Además, las remesas, aunque en no todos los hogares se envíen remesas, es un factor que contribuye a disminuir el ingreso real disponible en los hogares, lo cual no es medido en la Encuesta de Hogares.

Estos aspectos, las implicaciones de uno u otro método de medición de la pobreza y las interrelaciones entre las remesas y el estado de bienestar de las familias inmigrantes asentadas en Costa Rica, deben ser objeto de futuras investigaciones.

Cuadro 24
Hogares con ingreso conocido por nacionalidad
según nivel de pobreza (1999-2000)

ZONA Y AÑO	TOTAL	NO POBRES	POBRES		
			TOTAL	Pobreza extrema	No satisface necs. básicas
TOTAL					
1999	100,0	79,4	20,6	6,7	13,9
2000	100,0	78,9	21,1	6,4	14,8
NICARAGÜENSES					
1999	100,0	72,5	27,5	7,6	19,9
2000	100,0	76,9	23,1	6,5	16,6
COSTARRICENSES					
1999	100,0	79,5	20,5	6,7	13,8
2000	100,0	78,9	21,1	6,4	14,7
OTROS INMIGRANTES					
1999	100,0	90,1	9,9	2,1	7,8
2000	100,0	87,2	12,8	3,4	9,4
Nicaragienses como porcentaje del total de cada grupo					
1999	4,3	3,9	5,7	4,8	6,1
2000	4,5	4,4	4,9	4,6	5,1

Fuente: INEC, tabulados especiales, Encuesta de Hogares (2000).

La pobreza medida con base en la población, a diferencia de los hogares, muestra una diferencia similar en el año 1999 entre nicaragüenses y costarricenses, pues para los primeros representa un 31,1% y para los segundos un 23,5% (cuadro 25).

En este caso, se mantiene la tendencia de la medición a partir de los hogares, pues en la pobreza extrema el porcentaje es muy similar y las mayores diferencias se dan en la pobreza “no satisface necesidades básicas”. Es decir, que la principal problemática que enfrentan los nicaragüenses pobres es cubrir las necesidades adicionales a los gastos de alimentación.

Cuadro 25
Población con ingreso conocido por nacionalidad según nivel de pobreza (1999)

Nivel de pobreza	Total	No pobres	Total de pobres	No satisface necs. básicas	Pobreza extrema
Costarricense	100,0	76,5	23,5	15,9	7,5
Nicaragüense	100,0	68,9	31,1	23,2	7,8
Otros inmigrantes	100,0	82,4	17,6	12,8	4,7
Total	100,0	76,3	23,7	16,2	7,5
% de nicaragüenses*	4,1	3,7	5,4	5,9	4,3

* Nicaragüenses como porcentaje de cada nivel de pobreza.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares 1999 (datos primarios).

La distribución de la pobreza por zona geográfica muestra que los nicaragüenses tienden a ser más pobres en la zona rural que en la zona urbana, de forma similar que la población nacional. Sin embargo, en la zona rural se ahondan las diferencias entre costarricenses y nicaragüenses, pues los porcentajes de población bajo la línea de pobreza son un 25,9% y un 36,7%, respectivamente (cuadro 26).

Cuadro 26

Población con ingreso conocido por zona geográfica y nacionalidad según nivel de pobreza (1999)

Nivel de pobreza	Zona Urbana				Zona Rural				% de nicaragüenses*	
	Costarricense	Nicaragüense	Otros inmigrantes	Total	Costarricense	Nicaragüense	Otros inmigrantes	Total	Urbano	Rural
No pobres	79,5	74,8	84,0	79,4	74,1	63,3	79,5	73,7	4,3	3,3
Pobreza extrema	5,0	4,7	1,8	4,9	9,6	10,9	10,3	9,6	4,3	4,4
NBI**	15,5	20,5	14,2	15,7	16,3	25,8	10,3	16,6	5,9	6,0
Total de pobres	20,5	25,2	16,0	20,6	25,9	36,7	20,5	26,3	5,5	5,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	4,5	3,8

* Nicaragüenses como porcentaje de cada nivel de pobreza.

** No satisface necesidades básicas.

Fuente: Con base en INEC, Encuesta de Hogares 1999 (datos primarios).

Las características laborales de los hogares nicaragüenses explican el tipo de estrategias desplegadas ante la pobreza que permiten que los hogares nicaragüenses no sean vean afectados por mayores niveles de indigencia e insatisfacción de las necesidades básicas. Estas características (cuadro 27) y sus implicaciones se desglosan a continuación:

El número de personas incorporadas en la fuerza trabajo y los ocupados por hogar es mayor en los hogares nicaragüenses que en los costarricenses, lo cual se presenta tanto en los hogares pobres como en los no pobres. La fuerza de trabajo por hogar para el total de hogares nicaragüenses es de 2 personas, cifra que en los hogares costarricenses es de 1,6 personas. Los ocupados por hogar son en el mismo orden 1,9 y 1,5 personas. En consecuencia, la tasa neta de participación laboral en la población nicaragüense es mayor que en la costarricense, pues en los primeros

es de 66,5% y en los segundos de 52,1% para el total de hogares. Esta diferencia se mantiene en los diferentes niveles de pobreza y en los hogares no pobres.

El número promedio de horas trabajadas es mayor en los hogares nicaragüenses que en los costarricenses, 48,5 y 44,7 horas respectivamente, diferencia que se mantiene en los hogares no pobres y en los hogares pobres.

La relación de dependencia económica (población inactiva como porcentaje de la fuerza de trabajo) favorece a los hogares nicaragüenses, puesto que para el total de hogares prácticamente duplica la cifra de los hogares costarricenses, un 1,6 frente a un 0,8 (cuadro 27).

Cuadro 27

Población total en hogares con ingreso conocido por nivel de pobreza según principales características de los hogares (Excluye servicio doméstico y pensionistas) 1999-2000

Características del hogar	TOTAL	NO POBRES	POBRES		
			TOTAL	Extrema pobreza	No satisface necs básicas
COSTARRICENSES					
Características de los hogares					
Fuerza de trabajo por hogar	1,6	1,7	1,1	1,1	1,2
Ocupados por hogar	1,5	1,6	1	0,8	1
Horas semanales trabajadas en la ocupación principal	44,7	45,8	38,5	34,2	39,9
Características de las personas					
Relación de dependencia demográfica 1/	0,6	0,5	1	1,1	1
Relación de dependencia económica 2/	1,6	1,4	3	3,5	2,8
Tasa de desempleo abierto	5	3,5	13,3	20	10,7
Tasa neta de participación	52,1	55,8	38,3	35,2	39,6

Continúa en la página siguiente ►

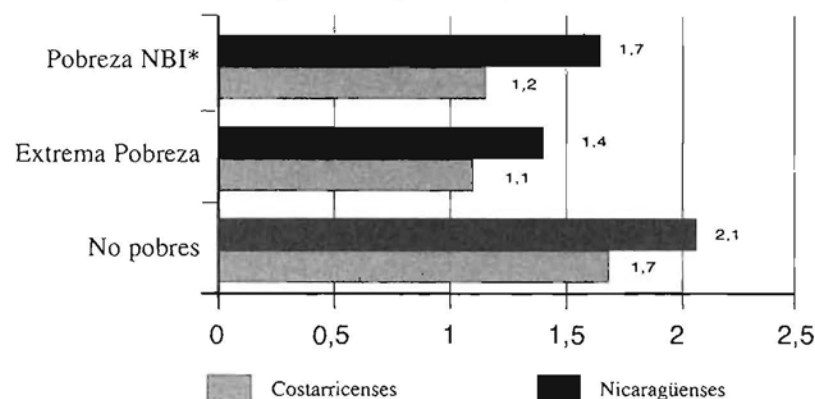
Características del hogar	TOTAL	NO POBRES	POBRES		
			TOTAL	Extrema pobreza	No satisface necs básicas
NICARAGÜENSES					
Características de los hogares					
Fuerza de trabajo por hogar	2	2,1	1,6	1,4	1,7
Ocupados por hogar	1,9	2	1,4	1,3	1,5
Horas semanales trabajadas en la ocupación principal	48,5	49,4	44,2	39,9	45,7
Características de las personas					
Relación de dependencia demográfica 1/	0,3	0,3	0,4	0,6	0,4
Relación de dependencia económica 2/	0,8	0,6	1,4	1,9	1,3
Tasa de desempleo abierto	7,2	6,3	11,2	11,2	11,3
Tasa neta de participación	66,5	71,6	50,7	46,7	52,2

1/ Se refiere a la relación entre personas menores de 15 y mayores de 64, con respecto a la población de 15 a 64 años.

2/ Se refiere a la relación entre la población inactiva y la fuerza de trabajo.

Fuente: INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares (2000).

Gráfico 5
Fuerza de trabajo por hogar según nacionalidad
y nivel de pobreza (2000)

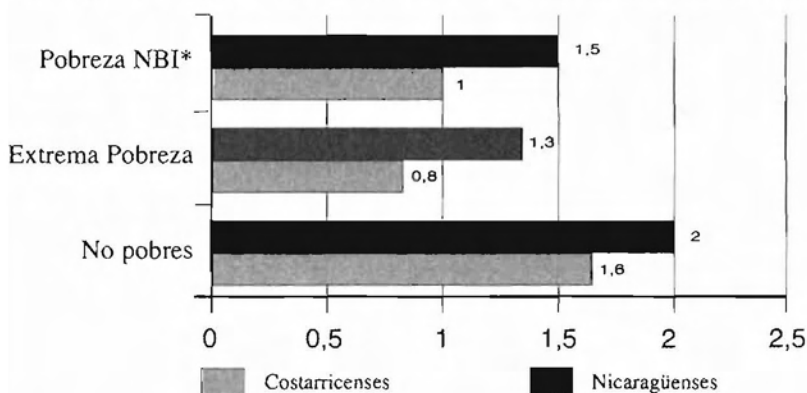


* NBI: Necesidades básicas insatisfechas.

Fuente: Con base en INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares 2000.

Gráfico 6

Ocupados por hogar según nacionalidad y nivel de pobreza (2000)

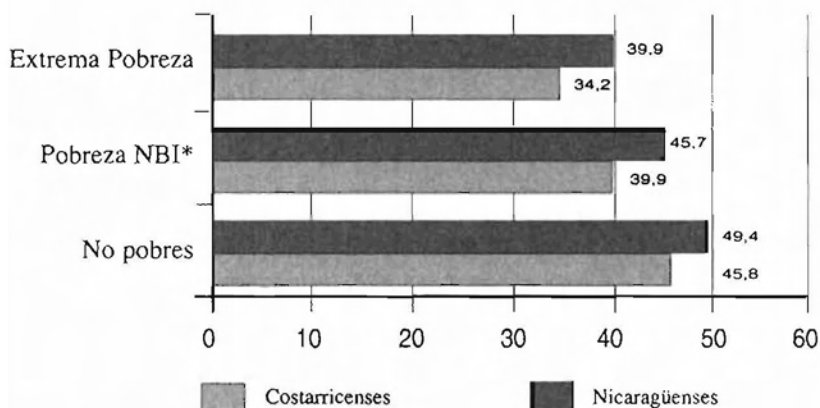


* NBI: Necesidades básicas insatisfechas.

Fuente: Con base en INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares 2000.

Gráfico 7

Horas semanales trabajadas en la ocupación principal según nacionalidad y nivel de pobreza (2000)



* NBI: Necesidades básicas insatisfechas.

Fuente: Con base en INEC, tabulados especiales Encuesta de Hogares 2000.

Perfil de los nicaragüenses que envían remesas

En el estudio se tomó la decisión de realizar un conjunto de entrevistas que permitieran construir un perfil cualitativo de los migrantes que envían remesas. No se realizó una encuesta por varios motivos:

- Las zonas de concentración de migrantes (como La Carpio) son lugares de asentamiento donde se ubican familias completas y donde la remesa pierde en alguna medida sentido. En algunos trabajos previos se encontró que la frecuencia y monto de envío de remesas es bajo. En una investigación en la cual se entrevistó una muestra de 172 familias del asentamiento La Carpio (Marín, Monge, Olivares, p. 115) se encontró que solo el 45,1% enviaban remesas a Nicaragua, concluyéndose que si se suman las familias que no envían remesas y las que lo hacen de manera ocasional *más del 70% de las familias nicaragüenses que habitan en La Carpio no tendrían dependientes directos en Nicaragua (ibid., p. 117)*. En un estudio sobre otro asentamiento de nicaragüenses, La Carpio II, se encontró un resultado similar, pues solo la mitad de las familias enviaba remesas a Nicaragua (Gómez, *et al.*, p. 37).
- No se conocía el universo de migrantes, pues no se contaba con los resultados del Censo de Población de junio del 2000, además que un sector (trabajadores estacionales) no sería cubierto porque los censos no incluyen a quienes no son residentes habituales.

Se decidió realizar un conjunto de entrevistas (61 en total) con el fin de construir un perfil cualitativo de los inmigrantes que envían remesas, cuya finalidad es permitir el planteamiento de hipótesis de trabajo y formular interrogantes para una segunda fase de la investigación. No era posible en este caso tampoco conocer el universo de los remesadores, pues aun entrevistando a las personas que se presentan a empresas de envío de remesas quedarían por fuera los que envían remesas por mecanismos informales como cartas o con familiares o conocidos.

Se seleccionaron para realizar las entrevistas tres sectores representativos de distintos grupos de migrantes:

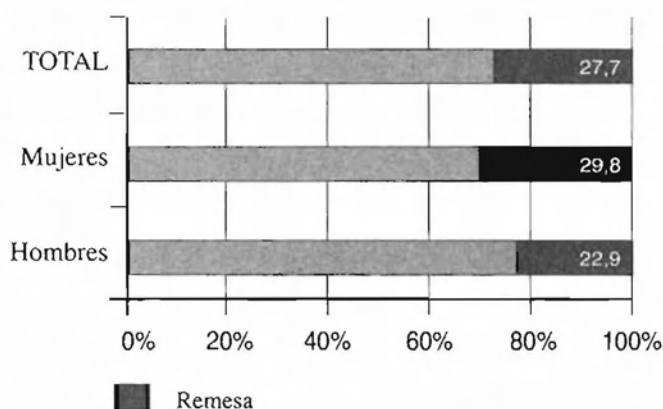
- El Área Metropolitana de San José, incluyendo dos asentamientos precarios (La Carpío y El Pochote) y a personas que se presentan a las empresas remesadoras a enviar dinero. Se realizaron 30 entrevistas en este sector.
- La Fortuna de San Carlos, pues en un estudio previo de FLACSO se había encontrado un número importante de migrantes trabajando en el turismo. Se realizaron 16 entrevistas en este lugar.
- Una plantación bananera, para lo cual se seleccionó a Puerto Viejo de Sarapiquí, donde se realizaron 15 entrevistas.

En general, solamente se entrevistó a personas que estaban enviando remesas o que habían enviado recientemente. El monto promedio de las remesas enviadas fue de \$68,3. Esta cifra representa un 33,4% del salario promedio en Nicaragua (\$204) y un 73,1% del salario mínimo (\$93,4). El efecto de este momento

sobre el nivel de pobreza de las familias en Nicaragua dependería de otros factores que deben ser analizados en ese país, tales como cuántos miembros del hogar que no han emigrado trabajan, el ingreso obtenido, el número de miembros de la familia, entre otros. Las remesas enviadas representan un porcentaje muy importante del ingreso de los inmigrantes, en promedio un 27,7% (gráfico 8). Esto limita sus oportunidades de bienestar social en Costa Rica, pues no disponen solamente de una parte del ingreso para atender sus necesidades básicas.

Gráfico 8

Remesas como porcentaje del ingreso mensual (agosto 2000)



Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

Las remesas que envían las mujeres son más elevadas que las enviadas por los hombres, \$72,1 sobre \$65,6 (cuadro 28), lo cual se relaciona con una circunstancia particular. En las entrevistas realizadas quedó sobrerrepresentado el grupo de las trabajadoras

domésticas (entrevistadas en una empresa remesadora), lo cual debido al bajo número total de casos, incrementa artificialmente el promedio de las remesas enviadas por las mujeres. Aun así, este dato nos habla de la relevancia del grupo de las trabajadoras domésticas en el envío de remesas, pues al vivir en las casas de sus patronos (en el caso de aquellas que laboran según este tipo de relación laboral) tienen menos gastos y envían un porcentaje mucho más alto de su salario como remesa en comparación con otros grupos de trabajadores.

Cuadro 28

Perfil de nicaragüenses que envían remesas según sexo (agosto, 2000)

Sexo	Número de casos	Horas de trabajo semanal	Salario mensual	Monto remesa	% remesa / salario
Hombres	34	52	₡91.392	\$65,6	22,9
Mujeres	27	41	₡73.114	\$72,1	29,8
TOTAL	61	50	₡84.284	\$68,3	27,7

Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

El monto más alto enviado por lugar de residencia corresponde a aquellos inmigrantes entrevistados en una empresa remesadora, \$81 (cuadro 29). En los otros lugares, el monto oscila entre \$59 y \$64, lo cual en parte se debe a que son lugares de asentamiento y residencia de migrantes cuya familia se encuentra ubicada principalmente en Costa Rica.

Cuadro 29
Perfil de nicaragüenses que envían remesas
según lugar de residencia (agosto, 2000)

Lugar de residencia	Horas de trabajo semanal	Salario mensual	Monto remesa	% remesa / salario
La Carpio, San José	51	90.584	\$64	19,5
San José, Área Metropolitana *	50	74.582	\$81	35,9
La Fortuna, San Carlos	52	80.281	\$63	28,9
Puerto Viejo, Sarapiquí	49	96.917	\$59	21,8

* Entrevistas realizadas en una empresa remesadora. Las personas residían en distintos barrios del Área Metropolitana de San José.

Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

La estructura de edades encontrada está concentrada en el grupo de 20 a 29 años, un 42,6%, siguiendo en orden de importancia el grupo de 30 a 39 años con un 31,1% (cuadro 30). Pese a ser un grupo pequeño, es importante destacar que la estructura de edades se asemeja a la de la población ocupada que capta la Encuesta de Hogares, por el peso del grupo de edad de los grupos de edad citados (40,6% y 25,8%, respectivamente (gráfico 3).

Cuadro 30
Perfil de nicaragüenses que envían remesas
según grupos de edad (agosto, 2000)

Grupos de edad	Número	Porcentaje
17 a 19 años	5	8,2
20 a 29 años	26	42,6
30 a 39 años	19	31,1
40 a 49 años	10	16,4
50 y más años	1	1,6
Total	61	100,0

Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

El período de ingreso a Costa Rica se ubica principalmente en los años 90, con un 45,9% en el primer quinquenio de la década y un 47,5% en el segundo quinquenio (cuadro 31). Antes de los años 90 habían ingresado muy pocos de estos migrantes en el país, el igualmente es reducido el grupo que lo hizo después de la amnistía migratoria en los años 1999-2000.

Cuadro 31
Perfil de nicaragüenses que envían remesas
según año de ingreso a Costa Rica (agosto, 2000)

Año de ingreso a Costa Rica	Número	Porcentaje
Antes de 1980	1	1,6
1980-1989	3	4,9
1990-1995	28	45,9
1996-2000	29	47,5
1999-2000 (posterior a amnistía)	4	6,6
Total	61	100,0

Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

El año de ingreso según lugar de residencia, si bien presenta las limitaciones del bajo número de casos que se entrevistó, permite visualizar algunas características diferenciales. En La Carpio y Puerto Viejo de Sarapiquí adquieren una mayor importancia los migrantes que ingresaron en el quinquenio 1990-1995 (cuadro 32), con lo cual se puede plantear como hipótesis que representan zonas de asentamiento migratorio. Mientras que los migrantes de otros lugares del Área Metropolitana de San José y de La Fortuna de San Carlos se ubican principalmente en un período más reciente, lo cual puede evidenciar que se trata zonas de recepción de migrantes.

Cuadro 32
Perfil de nicaragüenses que envían remesas por año de ingreso a Costa Rica según lugar de residencia (agosto, 2000)

Lugar de residencia	Período de ingreso				Total
	Antes de 1980	1980-1989	1990-1995	1996-2000	
La Carpio		1	8	1	10
Varios San José			2	13	15
Pochote			2	3	5
La Fortuna	1	2	5	8	16
Puerto Viejo			11	4	15
Total	1	3	28	29	61

Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

Las ocupaciones del grupo de nicaragüenses entrevistados se ubican principalmente en la agricultura, la construcción, la industria y el servicio doméstico (cuadro 33).

Cuadro 33
Perfil de nicaragüenses que envían remesas según actividad y ocupación (agosto, 2000)

ACTIVIDAD	Número	% de activos	% del total
ACTIVOS			
Agrícola *	12	21,8	
Construcción	17	30,9	
Industria	7	12,7	

Continúa en la página siguiente ►

ACTIVIDAD	Número	% de activos	% del total
SECTOR SERVICIOS			
Comercio	1	1,8	
Servicio doméstico	11	20,0	
Servicios personales, otro	2	3,6	
Servicios, turismo	4	7,3	
Servicios, vigilancia	1	1,8	
SUBTOTAL SERVICIOS	18	32,7	
ACTIVOS, TOTAL	55	100,0	90,2
INACTIVOS			
Desempleo	3		4,9
Inactivo n.b.e.	3		4,9
Total	61		

* Incluye 11 personas que laboran en la actividad bananera y 1 en la siembra de hortalizas.

Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

La distribución de los montos de las remesas enviadas parece mostrar que existen tres sectores de “remesadores”: aquellos que envían montos bajos (menos de \$50 mensuales) que representan el 39,0% del total; siguen en orden de importancia aquellos que envían más de \$100, un 33,9%, y en tercer lugar se ubica un grupo intermedio, un 18,6%, que envían entre \$75 y \$99 (cuadro 34). Esto puede estar relacionado con dos tipos de remesas, aquellas que son parte de la subsistencia cotidiana de las familias en Nicaragua y aquellas que son una ayuda circunstancial; sin embargo, establecer más distinciones requiere de otros estudios.

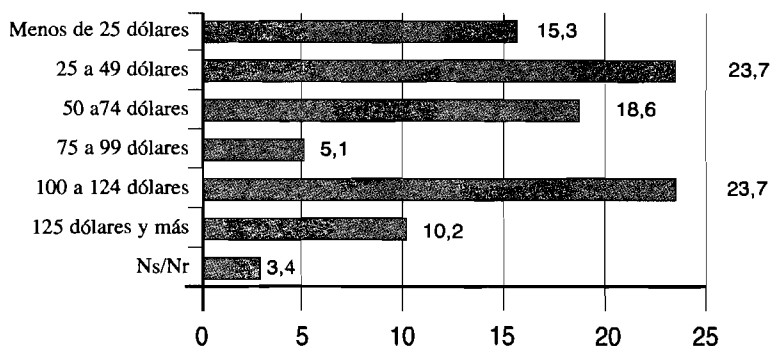
Cuadro 34
Perfil de nicaragüenses que envían remesas según
monto mensual de las remesas (agosto, 2000)

Monto	Número	Porcentaje
Menos de 25 dólares	9	15,3
25 a 49 dólares	14	23,7
Subtotal menos de \$50		39,0
50 a 74 dólares	11	18,6
75 a 99 dólares	3	5,1
100 a 124 dólares	14	23,7
125 dólares y más	6	10,2
Subtotal más de \$100		33,9
Ns/Nr	2	3,4
Total	59	100,0
No aplica*	2	
Total	61	

* Dos personas que en el momento de la entrevista no estaban enviando remesas, pero que habían enviado anteriormente.

Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

Gráfico 9
Monto mensual de remesas en dólares. Porcentajes (agosto, 2000)



Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes (agosto, 2000).

La frecuencia de envío indica la relevancia para la subsistencia del grupo familiar en Nicaragua. Un 64,4% de los entrevistados envía dinero de forma mensual, siguiendo en orden de importancia cada dos meses, un 13,6%, cada tres meses 6,8%, dos o tres veces al año 6,8% y ocasional o una vez al año 8,5% (cuadro 35).

Cuadro 35

Perfil de nicaragüenses que envían remesas según frecuencia de envío (agosto, 2000)

Frecuencia	Número	Porcentaje
Mensual	38	64,4
Cada dos meses	8	13,6
Cada tres meses	4	6,8
Dos o tres veces al año	4	6,8
Una vez al año / ocasional	5	8,5
Total	59	100,0

La principal forma de envío es con empresas remesadoras, un 66,1%, y de forma secundaria con un familiar o un conocido, un 23,7% (cuadro 36).

Cuadro 36

Perfil de nicaragüenses que envían remesas según forma de envío (agosto, 2000)

Forma de envío	Número	Porcentaje
Empresa remesadora	39	66,1
Con familiar o conocido	14	23,7
Personalmente	4	6,8
Otra	2	3,4
Total*	59	100,0

* Excluye dos casos que no han enviado remesas en dinero pero sí en especie.
Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

El uso de las remesas está concentrado en los gastos diarios de alimentación en un 67,8% de los entrevistados, siguiendo en orden de importancia alimentación, junto con estudios un 16,9% (cuadro 37). Excepto un caso donde las remesas tenían como fin el ahorro, no se detectó el envío de remesas con fines productivos.

Cuadro 37

Perfil de nicaragüenses que envían remesas según uso del dinero enviado (agosto, 2000)

Uso remesa en dinero	Número	Porcentaje
Gastos diarios (alimentación)	40	67,8
Gasto estudios	3	5,1
Gastos de salud	1	1,7
Alimentación y estudios	10	16,9
Alimentación y gastos salud	3	5,1
Alimentación, estudios y salud	1	1,7
Otro	1	1,7
Total	59	100,0

* Excluye dos casos que no han enviado remesas en dinero pero si en especie.
Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

Las remesas no monetarias son enviadas por un 45,9% de los casos y son principalmente ropa, en un 19,7% del total (cuadro 38). Las mujeres envían en mayor medida remesas en especie que los hombres (cuadro 39); sin embargo, los datos resultado de cruces de variables deben ser leídos con cautela por el bajo número de casos.

Cuadro 38

**Perfil de nicaragüenses que envían remesas,
envío de remesas no monetarias (agosto, 2000)**

Remesas en especie	Número	Porcentaje
No ha enviado	33	54,1
Sí ha enviado	28	45,9
Ropa	12	19,7
Electrodomésticos	3	4,9
Medicamentos	2	3,3
Dos o más de los anteriores	5	8,2
Alimentos	2	3,3
Alimentos y alguno de los anteriores	4	6,6
Total	61	100,0

Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

Cuadro 39

**Perfil de nicaragüenses que envían remesas,
envío de remesas no monetarias por sexo (agosto 2000)**

Remesas en especie	Masculino	Femenino	Total
No ha enviado	20,0	13,0	33,0
Sí ha enviado	14,0	14,0	28,0
% que sí ha enviado	41,2	51,9	45,9
Total	34,0	27,0	61,0

Fuente: FLACSO, entrevistas a migrantes nicaragüenses (agosto, 2000).

Elementos cualitativos y dinámica socio-laboral

Se recupera a continuación información cualitativa, caso por caso, que permita visualizar otros elementos que no están presentes en los datos agregados.

Remesas y características laborales

Los resultados individuales de las entrevistas permiten sistematizar algunas características socio-laborales de los inmigrantes que envían remesas:

Zona urbana de San José

- La inserción ocupacional se ubica dentro de lo esperable, predominan aquellas ocupaciones que tradicionalmente han ocupado los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica.
 - En la zona urbana de San José, la mayoría de los entrevistados trabajan en la construcción, el servicio doméstico y la industria (recuadros 1 y 2). Predominan las ocupaciones no calificadas. Sin embargo, algunos de estos trabajadores se ubican en actividades un poco más calificadas, como albañilería, ebanistería, artesanía, inclusive una de las mujeres entrevistadas es enfermera y labora en una casa cuidando a un enfermo.

- El número de horas laborado por semana en general es alto, con un promedio de 51 horas para los entrevistados en una empresa remesadora y 50 horas en La Carpio. La extensión de la jornada laboral es una forma de obtener un ingreso más alto que permita enviar remesas, o bien, en el caso de las trabajadoras domésticas, es una característica de la ocupación que desempeñan.

- El peso de las remesas en comparación con el salario es muy elevado en algunos casos, principalmente en las trabajadoras domésticas que envían sumas que representan hasta un 62% del salario mensual. Se presentan también casos de montos altos en otras actividades, como dos operarios industriales que envían como remesa un 29,4% y un 32,3% del salario, un pintor de casas que envía el 37,8%, un trabajador de la construcción que envía el 41,7%, una operaria industrial que envía el 45,8% de su salario. Los montos muy bajos de remesas son los casos de remesas ocasionales, pues el monto se calculó en unidades mensuales.

- El número de receptores de las remesas de los que fueron entrevistados en una empresa de envío de dinero es más alto que los casos de La Carpio. En el primer grupo se trata de personas cuyo núcleo familiar se encuentra en Nicaragua, mientras que en el segundo son más relevantes los migrantes asentados que envían ayuda económica a su madre.

La Fortuna de San Carlos

- Las ocupaciones más relevantes siguen la tendencia del grupo anterior, por el peso del sector construcción y el servicio doméstico, pero también se encontraron casos de mujeres que laboran en la actividad turística como camareras o cocineras (recuadro 3). El número de horas laboradas por semana es alto como un mecanismo para obtener un ingreso mayor y poder enviar remesas.
- El monto promedio de las remesas enviadas es \$63 dólares, similar al de La Carpio, pero más bajo al encontrado en las entrevistas de la empresa remesadora. Esto puede indicar que La Fortuna es una zona de asentamiento de migrantes. En algunos casos el monto enviado representa un porcentaje alto del salario, por ejemplo una trabajadora doméstica envía el 39,1% del salario, un guarda el 42,9%, una camarera el 39,1%, una trabajadora doméstica envía el 45,1% y otra el 40,4% (recuadro 3).
- Es difícil establecer un patrón sobre el número y parentesco de receptores. En la mayoría de los casos aparece la madre; sin embargo, es probable que esto se deba a que es la persona que recibe y administra la remesa, pero los beneficiarios pueden ser otros miembros del grupo familiar.

Puerto Viejo de Sarapiquí

- El tipo de empleos en este caso están ligados a la actividad bananera: en el caso de los hombres como peones agrícolas y las mujeres como empleadas de las empacadoras de banano.
- El número de horas laboradas por semana es igual de alto que en los otros grupos entrevistados.
- El monto de envío de remesas con respecto al salario es alrededor del 20% en la mayoría de los casos, aunque se registra un caso de un trabajador bananero que envía el 40,7% de su ingreso y un comerciante que envía el 81,9%, aunque en este caso es probable que no informara bien el monto de su ingreso mensual.
- En promedio enviado es de \$59, cifra cercana a los montos promedio de los entrevistados en La Carpio, El Pochote y La Fortuna de San Carlos.
- El parentesco de las personas que reciben las remesas y el número de personas que se benefician de la remesa no difiere del patrón general.

RECUADRO 1
Inmigrantes Área Metropolitana* (agosto, 2000)

#	Sexo ¹	Edad	Ocupación	Horas de trabajo ²	Salario mensual	Monto ³ remesa mensual	% remesa / salario	Número de receptores ⁴	Parentesco receptores
12	F	43	Serv. domést.	40	50.000	\$40	25,0	1	Hijo
13	M	32	Artesano	52	65.000	\$40	19,4	6	Esposa y 5 hijos
14	F	35	Serv. domést.	45	55.000	\$110	62,6	1	Hija
15	F	46	Serv. domést.	40	55.000	\$80	45,5	3	2 hijas y 1 nieta
16	F	29	Serv. domést.	54	50.000	\$40	25,0	2	Padre, madre
17	M	29	Ayde. mecánico	40	60.000	\$50	26,1	2	Esposa, madre
18	M	20	Ayde. constr.	50	71.000	\$120	52,9	3	Padre y 3 hermanos
19	M	19	Ayde. constr.	55	68.000	\$110	50,6	2	Compañera, hija
20	F	47	Enfermera	48	80.000	\$160	62,6	1	Esposo
21	M	40	Albañil	55	118.000	\$60	15,9	3	Madre y 2 hijos
22	M	23	Construcción	56	95.000	\$100	32,9	1	Madre
23	M	36	Peón agric.	48	67.000	\$100	46,7	6	Esposa y 5 hijos
24	M	25	Construcción	60	90.000	\$120	41,7	2	Esposa e hija
25	F	28	Serv. domést.	55	77.400	\$110	44,5	2	Madre y hermano
26	F	32	Inactiva ^{5/}	n.a.	NA	\$120	---	3	3 hijas
27	M	30	Ebanista	60	129.000	\$30	7,3	4	Padre y 3 hijos
28	F	25	Operaria ind.	60	82.000	\$120	45,8	2	2 hijos
29	F	42	Inactiva ^{5/}	n.a.	NA	\$17	---	1	Hija
30	M	18	Operario ind.	50	56.000	\$10	5,6	1	Madre
Porcentaje			---	50	74.582	\$81	35,9	---	---

1/ Sexo: M masculino, F femenino

2/ Por semana.

3/ Los montos bajos corresponden a personas que envían ayuda ocasionalmente (una vez al año) o cada cuatro meses. Las cifras se calcularon de forma mensual.

4/ Personas que en Nicaragua dependen de las remesas.

5/ Inactiva en el momento de realizar la entrevista, en estos casos se preguntó sobre el último envío de remesas.

RECUADRO 2
Inmigrantes barrio La Carpio, San José

#	Sexo ¹	Edad	Ocupación	Horas de trabajo ²	Salario mensual	Monto ³ remesa	% remesa / salario	Número de recepciones ⁴	Parentesco receptores
1	M	39	Aydt. const.	55	86.400	\$40	15,7	3	Esposa, padre, madre
2	F	35	Promot. pensiones	40	65.000	\$20	9,6	1	Madre
3	M	43	Albañil	55	103.000	\$60	18,2	1	Hermano
4	M	34	Ebanista	40	86.000	\$50	18,2	1	Madre
5	M	32	Albañil	50	129.000	\$125	30,3	1	Madre
6	M	28	Aydt. const.	66	82.000	\$6	2,4	1	Madre
7	M	45	Operario ind.	55	97.000	\$100	29,4	5	Cuñada y 4 hijos
8	F	48	Operaria ind.	48	95.000	\$100	32,3	1	Madre
9	M	25	Pintor casas	55	116.000	\$140	37,8	1	Madre
10	M	37	Peón constr	48	72.000	\$2,5	0,9	1	Padre
11	F	32	Serv. domést.	52	60.000	Nd5	NA	1	Madre
Promedio			--	51	90.584	\$64	19,5	--	--

- 1/ Sexo: M masculino, F femenino
 2/ Por semana.
 3/ Los montos bajos corresponden a personas que envían ayuda ocasionalmente (una vez al año) o cada cuatro meses. Las cifras se calcularon de forma mensual.
 4/ Personas que en Nicaragua dependen de las remesas.

RECUADRO 3
Inmigrantes La Fortuna de San Carlos

#	Sexo ¹	Edad	Ocupación	Horas de trabajo ²	Salario mensual	Monto remesa Mensual	% remesa / salario	Número de receptores ³	Parentesco receptores
31	F	31	Serv domest	48	52.000	\$75	45,1	1	Madre
32	F	33	Serv domest	48	62.000	\$80	40,4	5	Madre y 4 hijos
33	M	23	Ayde Const	60	Ns/Nr	\$50	n.a.	2	Padre, hermana
34	F	20	Cocinera	48	90.000	\$50	17,4	1	Madre
35	M	24	Construcc.	60	146.000	\$65	13,9	2	Suegra, madre
36	F	64	Inactivo ⁵	64	NA	NA	NA	0	Hermana
37	F	46	Serv domest	55	40.000	\$50	39,1	5	2 hijas, 3 nietos
38	F	23	Cocinera	56	70.000	\$150	67,1	2	Hermano, tía
39	F	17	Serv domest	56	40.000	NA	NA	9	Madre, 8 hermanos
40	M	26	Guarda	48	73.000	\$100	42,9	2	Madre, abuela
41	M	39	Peón Constr	48	86.000	\$6	2,2	1	Madre
42	M	27	Peón Constr	50	55.000	\$25	14,2	1	Hermano
43	F	17	Camarera	48	68.000	\$33	15,2	1	Madre
44	F	24	Camarera	48	80.000	\$100	39,1	2	Abuela, tío
45	F	24	Serv domest	40	155.000	Ns/Nr	NA	1	Madre
46	M	28	Peón Constr	50	107.000	\$33	9,7	2	Madre, padre
Promedio		—		52	80.281	\$63	28,9	—	—

1/ Sexo: M masculino, F femenino

2/ Por semana.

3/ Los montos bajos corresponden a personas que envían ayuda ocasionalmente (una vez al año) o cada cuatro meses. Las cifras se calcularon de forma mensual.

4/ Personas que en Nicaragua dependen de las remesas.

5/ Inactiva en el momento de realizar la entrevista, en estos casos se preguntó sobre el último envío de remesas.

RECUADRO 4
Inmigrantes Puerto Viejo, Sarapiquí

#	Sexo ¹	Edad	Ocupación	Horas de trabajo ²	Salario mensual	Monto remesa Mensual	% remesa / salario	Número de receptores ^{3,4}	Parentesco receptores
47	M	36	Peón bananero	55	90.000	\$60	20,9	2	Esposa, hijo
48	F	23	Peón bananero	50	100.000	\$33	10,3	1	Madre
49	M	45	Chofer banan.	40	80.000	\$30	11,7	2	n.r.
50	M	28	Peón bananero	48	60.000	\$33	17,2	1	Suegra
51	M	25	Peón bananero	50	90.000	\$50	17,4	1	Padre
52	F	24	Desempleada	NA	NA	\$17	--	1	Suegra
53	M	20	Empacadora	40	120.000	\$8	2,1	2	Padre, madre
54	F	32	Desempleada	NA	NA	\$30	--	2	Padre, madre
55	M	46	Peón banan.	48	80.000	\$33	12,9	5	5 hijos
56	M	19	Peón bananero	46	100.000	\$15	4,7	5	Padre, madre, herm.
57	M	22	Peón bananero	55	100.000	\$130	40,7	2	Madre, esposa
58	F	20	Desocupado	NA	NA	\$25	--	1	Madre
59	F	26	Empacadora	55	107.000	\$100	29,3	2	Padre, madre
60	M	30	Comerciante	48	107.000	\$280	81,9	4	Esposa, 3 hijos
61	M	31	Peón bananero	55	129.000	\$50	12,1	1	Madre
Promedio		--		49	96.917	\$59	21,8	--	--

1/ Sexo: M masculino, F femenino

2/ Por semana.

3/ Los montos bajos corresponden a personas que envían ayuda ocasionalmente (una vez al año) o cada cuatro meses. Las cifras se calcularon de forma mensual.

4/ Personas que en Nicaragua dependen de las remesas.

Trayectoria laboral y empleos de inmigrantes

La trayectoria laboral de los trabajadores entrevistados muestra que ha tendido a reproducirse a lo largo del tiempo su participación en aquellos empleos “típicos” para inmigrantes, aunque en algunos casos se encuentran intentos para insertarse en actividades diferentes. El círculo del empleo migrante, sin embargo, no solo se da en una misma ocupación, sino también que se presentan cambios a lo largo del tiempo en actividades urbanas o rurales caracterizadas por ser oficios manuales no calificados, con algunas excepciones.

Puede establecerse una tipología según el lugar de residencia:

Zona urbana de San José:

- Personas que han trabajado solo en el mismo tipo de empleo: se trata de casos que solo han trabajado en el mismo tipo de empleo y de actividad desde su ingreso al país. Este último caso corresponde también a peones de la construcción y trabajadoras domésticas, así como a trabajadores con cierto grado de especialización, en oficios como albañil, ebanista o mecánico.
- Personas que han cambiado de actividad, pero se mantienen dentro de un marco de empleos no calificados. Se trata de personas que trabajaron como peones agrícolas al ingresar al país (recolección de café, plantaciones de banano) y posteriormente pasaron a trabajar en la construcción. O bien en un caso se encontró un proceso inverso, una persona que comenzó a trabajar en la construcción, posteriormente laboró como recolector de café y finalmente como peón agrícola.

- Un caso significativo es el de una mujer que trabajó primero en el servicio doméstico, después como dependiente de una soda y finalmente como operaria fabril. También se encontró a un trabajador que luego de ser operario de una industria pasó a laborar en la construcción.
- En algunos de estos casos, el cambio de ocupación y de actividad implica un notable desplazamiento geográfico dentro del país. Uno de los trabajadores entrevistados, que pasó de actividades agrícolas a la construcción, se ha desplazado de Sarapiquí a Ciudad Quesada y a San José. Otro trabajador con una trayectoria similar se ha trasladado de Siquirres a Heredia y a La Carpio, en este caso trabaja en una construcción en Escazú. Es decir, una buena parte de los nicaragüenses no son solo migrantes internacionales, sino también migrantes internos.
- También se producen cambios de lugar de residencia cuando se labora en una misma actividad como la construcción. Uno de los trabajadores entrevistados ha laborado en construcciones en Jacó (Puntarenas), Guanacaste y San José. Otros desplazamientos son de menor rango y ocurren dentro de la Región Central del país.

La Fortuna de San Carlos

- Las trayectorias laborales de los trabajadores entrevistados en esta zona muestran que la Región Norte se ha convertido en un importante emplazamiento para la atracción de inmigrantes, por el desarrollo de actividades agrícolas de exportación y la

expansión del turismo que genera tanto empleos directos como indirectos (por ejemplo los mandos medios o altos de las empresas turísticas que demandan empleo a trabajadoras domésticas).

- El tránsito dentro de empleos similares se da en dos actividades que presentan similitudes en cuanto al tipo de tareas que se deben desempeñar. Se trata de mujeres que laboraron como trabajadoras domésticas y luego pasaron a trabajar en el turismo como camareras o cocineras, aunque también se presenta el proceso inverso en un caso.
- Se presenta un mayor cambio, en cuanto a la naturaleza de la actividad laboral, en aquellas mujeres que trabajaron en emparadoras agrícolas y pasaron a laborar en el servicio doméstico o en el turismo. También se presenta en varias de las mujeres entrevistadas. Sin embargo, se trata del paso entre empleos poco calificados.
- En el caso de los hombres, se presenta el tránsito del trabajo en actividades agrícolas, como emparadoras y recolección de café, a la construcción. Pero también se presenta un caso de un trabajador que solo ha trabajado en construcción y otro que pasó de la construcción a trabajar como guarda.
- Los desplazamientos geográficos en este grupo ocurren principalmente dentro de la Región Norte, aunque se presentan dos casos personas que trabajaron en la Región Central, uno en la recolección de café y el otro en la construcción, y emigraron a La Fortuna a trabajar en la construcción.

Puerto Viejo de Sarapiquí

- La expansión que se presentó en los años 90 de la actividad bananera en la Región Atlántica de Costa Rica generó una gran demanda de fuerza de trabajo inmigrante. Sin embargo, a diferencia de la Región, existe una menor diversidad laboral producto del predominio del monocultivo del banano. Los trabajadores que han laborado en actividades distintas del banano lo han hecho en otros lugares del país.
- Un indicador de lo anterior es que solo uno de los trabajadores entrevistados laboró en una actividad no agrícola, en la construcción en San José, y posteriormente emigró a las bananeras donde maneja un tractor agrícola.
- Otros trabajadores han transitado en distintas actividades agrícolas. Uno de ellos trabajó cosechando frijol en la Región Norte, recogiendo café en la Región Central y finalmente como peón bananero en Sarapiquí. En otros casos, quienes trabajan en la actividad bananera, antes laboraron en la zafra de la caña en Alajuela, en la cosecha del melón en Guanacaste, en la ganadería en Sarapiquí y en una lechería en San Carlos. Es decir, que el cambio de actividad laboral implica un proceso de migración interna por distintas regiones del país.
- De cuatro mujeres que se entrevistaron, puede destacarse una trabajadora que ha estado en una empacadora de yuca, una empacadora de piña y finalmente en una empacadora

bananera, lo cual ha implica desplazamientos geográficos por San Carlos y Sarapiquí. Otras dos mujeres solo han trabajado en emparadoras de banano y otra en el servicio doméstico.

En los siguientes recuadros se resumen las trayectorias laborales caso por caso. El último empleo corresponde al empleo actual

RECUADRO 5
Trayectoria laboral inmigrantes de La Carpio, San José

#	Sexo*	Año			Actividad			Lugar		
		na**	99	00	na*			na*		
1	M	na**	99	00	na*	Peón agrícola	Ayde construcción	na*	Los Santos, San José	Escazú, San José
2	F		98	00	na	Servic. Doméstico	Promotora pensiones	na	San José	San José
3	M	na	na	98	na	na	Albañil	na	na	Escazú, San José
4	M	na	na	98	na	na	Ebanista	na	na	La Carpio, SJ
5	M	98	99	00	Construcción	Construcción	Construcción	Jacó, Punt.	Guanacaste	San José
6	M	95	96	00	Recolec café	Construcción	Construcción	Alajuela	San José	San José
7	M	95	96	00	Chofer	Armador construcc.	Armador construcc.	San José	San José	San José
8	F	91	93	94	Serv. domést.	Dependiente soda	Operaria fábrica	Sn Pedro SJ	Guadap SJ	Uruca SJ
9	M	93	96	99	Construcción	Construcción	Pintura casas	Escazú SJ	Guanacaste	Alajuela
10	M	86	97	98	Bananera	Recolec café	Construcción	Siquirres	Heredia	Escazú SJ
11	F	na	98	00	na	Serv. domést.	Serv. domést.	na	Pavas	Pavas

* Sexo: M masculino, F femenino.

** No hubo un trabajo trasanterior.

RECUADRO 6

Trayectoria laboral inmigrantes en Área Metropolitana* de San José

#	Sexo**	Año			Actividad			Lugar		
		na	98	00	Na	Serv. domést.	Serv. domést.	na	Pavas	Pavas
13	M	na	99	00	Na	Operario ind.	Artesano	na	Heredia	San José
14	F	na	na	99	Na	na	Serv. domést.	na	na	Tres Ríos, C
15	F	na	na	97	Na	na	Serv. domést.	na	na	San José
16	F	na	na	98	Na	na	Serv. domést.	na	na	San José
17	M	na	na	00	Na	na	Mecánico	na	na	San José
18	M	97	98	99	Lavaplatos	Peón café	Peón construcción	San José	Escazú SJ	Desamp SJ
19	M	97	99	00	Peón construcción	Peón construcción	Peón construcción	Aeropuerto	Tibás SJ	Granadilla
20	F	na	na	98	na	na	Na	na	na	Enfermera domicilio
21	M	na	na	00	na	na	Albañil	na	na	Escazú
22	M	94	95	00	Peón forestal	Peón finca	Construcción	Sarapiquí	Ciudad Quesada	San José
23	M	93	95	98	Construcción	Recolect. café	Peón agrícola	San Pedro SJ	Alajuela	Guadalupe SJ
24	M	na	98	99	na	Operario ind.	Construcción	na	La Uruca, SJ	Cariari, SJ
25	F	na	97	98	na	Serv. domést.	Serv. domest	na	Guadalupe	San José
26	F	na	00	00	na	Cocinera soda	Serv. domést.	na	San José	San José
27	M	na	na	92	na	na	Ebanistería	na	na	San José
28	F	na	na	97	na	na	Operaria ind.	na	na	San José
29	F	na	99	00	na	Ayute. cocina restaurante	Ayute. cocina restaurante	na	San Pedro	Escazú
30	M	na	99	00	na	Recicladora	Empacador panadería	na	San José	San José

* Incluye las entrevistas realizadas en una empresa remesadora y en el Barrio El Pochote en Barrio Cuba, San José.

Entrevistas realizadas a personas que entregaban remesas en una empresa remesadora en San José. Residían en distintas localidades del Área Metropolitana.

** Sexo: M masculino, F femenino.

RECUADRO 7

Trayectoria laboral inmigrantes de La Fortuna, San Carlos

#	Sexo*	Año			Actividad			Lugar		
		na	90	98	na	Serv. domést.	Serv. domést.	na	La Fortuna	La Fortuna
32	F	95	99	00	Camarera hotel	Serv. domést.	Serv. domést.	La Fortuna	La Fortuna	La Fortuna
33	M	na	97	98	Na	Empacadora prod. agric.	Construcción	na	La Tigra San Carlos	La Fortuna
34	F	na	94	96	na	Empacadora prod. agric.	Cocina hotel	na	Los Chiles	La Fortuna
35	M	na	na	00	na	na	Construcción	na	na	La Fortuna
36	F	78	94	99	Cuido finca	Empacadora	Recol café**	Los Chiles	La Fortuna	Naranjo
37	F	na	na	00	na	na	Serv. domést.	na	na	La Fortuna
38	F	93	98	00	Serv. domést.	Camarera	Cocinera	La Fortuna	La Fortuna	La Fortuna
39	F	na	99	00	na	Serv. domést.	Serv. domést.	na	La Fortuna	La Fortuna
40	M	na	98	00	na	Ayudante construcción	Guarda	na	Los Chiles	La Fortuna
41	M	na	00	00	na	Empacadora	Construcción	na	La Fortuna	La Fortuna
42	M	na	93	94	na	Recol. café	Peón construcción		Alajuela	La Fortuna
43	F	na	97	99	na	Cocinera	Camarera	na	La Fortuna	La Fortuna
44	F	na	96	99	na	Serv. domést.	Camarera	na	La Fortuna	Arenal
45	F	na	00	00	na	Empacadora	Serv. domést.	na	La Fortuna	La Fortuna
46	M	na	85	99	na	Peón construcción	Peón construcción	na	San José	La Fortuna

* Sexo: M masculino, F femenino.

** Esta persona en el momento de realizarse la entrevista se encontraba inactiva.

RECUADRO 8

Trayectoria laboral inmigrantes de Puerto Viejo, Sarapiquí

#	Sexo	Año		Actividad			Lugar			
47	M	na	94	99	na	Peón bananero	Peón bananero	na	Puerto Viejo	PV
48	M	na	90	99	na	P. bananero	P. bananero	na	Sarapiquí	Sarapiquí
49	M	na	94	99	na	P. Construcción	Chofer chapulín	na	San José	PV
50	M	90	ne*	96	Cosecha frijol	Recol café	P. bananero	Los Chiles	Heredia	Sarapiquí
51	M	na	n.e.	99	na	Zafra caña	P. bananero	na	Alajuela	Sarapiquí
52	F	na	99	00	na	Empacadora	Inactiva	na	PV	PV
53	M	ne	99	00	Ordeñador lechería	Peón ganadero	P. bananero	Pital San Carlos	Sarapiquí	Sarapiquí
54	F	na	ne	ne	na	Empacadora	Empacadora	na	Sarapiquí	Sarapiquí
55	M	na	99	(0)	na	Peón agrícola	P. bananero	na	Sarapiquí	Sarapiquí
56	M	93	99	00	Peón ganadero	Recolección melón	P. bananero	Sarapiquí	Guanacaste	Sarapiquí
57	M	95	99	00	P. bananero	P. bananero	P. bananero	Sarapiquí	Sarapiquí	Sarapiquí
58	F	99	00	(0)	Serv. Dom.	Serv. Dom.	Desocupada	San José	PV	PV
59	F	96	98	99	Empacadora yuca	Empacadora piña	Empacadora bananera	San Carlos	Sarapiquí	Sarapiquí
60	M	na	96	(0)	na	Comerciante	Comerciante	na	Viaja por todo el país	
61	M	na	96	98	na	P. bananero	P. bananero	na	Siquirres	Sarapiquí

* Año no especificado.

Reflexiones finales

- Costa Rica es un país con una tasa de inmigración elevada, pues los migrantes nicaragüenses representan un 6,9% la población nacional, según el Censo Nacional de Población del año 2000. Se trata de una tasa de inmigración elevada, pues en Estados Unidos los inmigrantes representan un 9,3% de la población del país y en Europa alrededor de un 5% (Potinos; p. 50).
- Los migrantes han tendido a asentarse en el país y a ser en menor medida migrantes temporales, desarrollándose un proceso de reunificación de grupos familiares. Dos indicadores al respecto son el incremento del número de nacimientos de hijos de madres nicaragüenses en Costa Rica, que representan el 12% del total de nacimientos, y el aumento de la proporción de niños y adolescentes dentro de la población inmigrante.
- Sin embargo, una parte todavía no estimada de los inmigrantes continúa con toda o parte de su familia nuclear en Nicaragua. Se trata de las trabajadoras domésticas que residen en las viviendas de sus patronos, de trabajadores que residen en viviendas colectivas en plantaciones agrícolas o que viven en zonas urbanas y comparten una misma vivienda, trabajadores o trabajadoras que residen con conocidos o grupos familiares, entre otros. Estos representarían un grupo que potencialmente estaría enviando un mayor monto de remesas.

- La inserción laboral de los migrantes nicaragüenses ha tendido a concentrarse en una serie de segmentos del mercado laboral como la construcción, el servicio doméstico, los servicios personales no calificados, las bananeras, las cosechas agrícolas de exportación, las empacadoras de productos agrícolas, la pequeña industria, entre otros.
- El nivel de pobreza de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica puede estar subestimado por el efecto de las remesas (no disponen de todos sus ingresos para su subsistencia). Sin embargo, debe considerarse que la Encuesta de Hogares capta principalmente migrantes asentados, que son los que envían en menor proporción remesas. Algunos de los mayores montos de envío de remesas corresponden a grupos como las trabajadoras domésticas cuyas familias residen en Nicaragua, lo cual, obviamente, no se refleja en las estadísticas de pobreza en Costa Rica.⁷
- La incidencia de la pobreza en los hogares nicaragüenses en Costa Rica no es particularmente alta por las estrategias de subsistencia desarrolladas en estos hogares, donde es mayor el número de personas en la fuerza de trabajo y ocupadas que en los hogares costarricenses.

7 Por definición los cálculos de pobreza excluyen a las servidoras domésticas residentes en los hogares, pues no son parte del hogar donde residen.

- La estimación del monto total de remesas enviadas por los nicaragüenses depende de varios factores, en particular de cuál es el número efectivo de nicaragüenses en Costa Rica y de estos cuántos están incorporados en la población ocupada. A su vez, de los que cuentan con un ingreso cuál es el porcentaje que envía remesas y la frecuencia. Son necesarios mayores estudios tomando como base el conocimiento del universo de los migrantes regulares que permitió el Censo de Población del año 2000, cuyos primeros resultados se dieron a conocer el 20 de agosto del 2001.
- El promedio del monto de remesas enviado, \$68,3 mensuales, representa una tercera parte del ingreso promedio en Nicaragua y un 73% del salario mínimo. La frecuencia de los envíos, un 68% cada mes, y el uso principalmente en gastos diarios de alimentación y estudios, caracterizan a estas remesas como un apoyo a la subsistencia de las familias en Nicaragua, que se utilizan fundamentalmente en el consumo y no en la inversión productiva. Sin embargo, dado que se entrevistó un número bajo de casos, esta conclusión debe ser tomada con cautela, pues otros sectores de trabajadores podrían tener alguna capacidad de ahorro para invertir en actividades productivas en Nicaragua.
- Finalmente, dada la cercanía geográfica entre Costa Rica y Nicaragua y el acceso relativamente fácil al país, una parte importante de los migrantes tienden a asentarse en Costa Rica con su familia, con lo cual pierde sentido el concepto de remesa familiar. En estos casos, la remesa tiende a ser menos

frecuente y es enviada como una ayuda a familiares que no dependen directamente de la persona que envía la remesa. Este factor debe ser valorado con mayor amplitud como uno de los rasgos propios de la migración nicaragüense en Costa Rica.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, Joaquín. "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, N° 165, setiembre 2000, pp. 33-47.
- Brenes, Gilberth. *Estimación del volumen y características socio-demográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica*. Universidad de Costa Rica: Tesis de Maestría en Población, 1999.
- Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS, 1999). *Estimación del costo de atención de los extranjeros en los servicios de salud de la Caja Costarricense de Seguro Social*. San José: marzo de 1999, CCSS, Gerencia de Modernización y Desarrollo, Dirección Actuarial y de Planificación Económica, elaborado por Jacqueline Castillo y Luis Guillermo López.
- Castles, Stephen. "Migración internacional comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, N° 165, setiembre 2000, pp. 17-32.
- Castro, Carlos. *La migración nicaragüense y los desafíos de la integración social*. San José: ponencia para el VI Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 1999, julio, 2000.
- CEPAL. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2000*. Marzo, 2001, publicación LC/G.2118-P/B (www.eclac.cl/publicaciones/).
- CEPAL-CELADE-OIM. *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Población y Desarrollo No. 1, agosto, 1999.

- Chen, Mario (*et al.*). *Migrantes nicaragüenses en Costa Rica 2000: volumen, características y salud reproductiva*. Universidad de Costa Rica: Programa Centroamericano de Población – Escuela de Estadística – Instituto de Investigaciones en Salud, Informe preparado para la Gerencia de Pensiones de la CCSS, octubre, 2000.
- INEC. *IX Censo de Población y Vivienda 2000, Resultados generales*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2001, 80 pags.
- Marín, Maritza; Monge, Allan; Olivares, Edith. *Tejedores de sobrevivencia. Redes de solidaridad de familias nicaragüenses en Costa Rica: el caso de La Carpio*. Universidad de Costa Rica, junio, 2000, Informe de Trabajo Final de Graduación para optar por el grado académico de Licenciatura en Sociología, Seminario de Graduación, 157 páginas.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1998-a). *Aporte a la investigación de las migraciones laborales en Costa Rica*. San José: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Permisos Temporales de Trabajo, elaborado por Johnny Ruiz Arce, julio 1998.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1998-b). *Breve análisis de la inmigración de nicaragüenses con fines de empleo hacia Costa Rica*. San José: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Permisos Temporales de Trabajo, elaborado por Óscar Vargas Madrigal, julio, 1998.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) – Dirección General de Migración y Extranjería (1999). *Diagnóstico de la demanda de fuerza de trabajo en las zafras de naranja y caña de azúcar, Regiones Pacífico Seco y Chorotega*. San José: diciembre 1999, elaborado por Johnny Ruiz, Oscar Vargas (Dirección Nacional de Empleo, MTSS) y Joaquín Vargas (Dirección General de Migración y Extranjería, Ministerio de Gobernación y Policía).
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS, 2000-a). *Cobertura de seguridad social y evaluación del convenio de importación de fuerza de trabajo. Región Pacífico Seco*. San José: febrero del 2000, MTSS, Dirección Nacional de Empleo, Área de Migraciones Laborales.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS, 2000-b). *Evaluación final de la migración externa con fines de empleo en Costa Rica*. San José: junio del 2000, MTSS, Dirección Nacional de Empleo, Área de Migraciones Laborales.
- Morales, Abelardo (1999-a). *Amnistía migratoria en Costa Rica*. FLACSO – OIM, 1999.

- Morales, Abelardo (1999-b). *El paso incesante. Problemática regional, laboral y social de las migraciones nicaragüenses a Costa Rica*. FLACSO, consultoría para el PNUD, octubre, 1999.
- Morales, Abelardo. *La ruta del cuajipal. Frontera y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*. San José: FLACSO – Sede Costa Rica, 1997.
- Morales, Abelardo; Castro, Carlos. (1999). *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*. FLACSO – Fundación Friedrich Ebert – Instituto Interamericano de Derechos Humanos – Defensoría de los Habitantes, 1999.
- Pisoni, Rodolfo. *Situación de la inmigración nicaragüense en Costa Rica en 1999*. San José: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), febrero del 2000, 47 pags.
- Potinos, Georges. “Mundialización, integración regional, migraciones internacionales”. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, N° 165, setiembre 2000, pp. 48-57.
- Programa Centroamericano de Población – Instituto Nacional de Estadística y Censos (PCP – INEC, 1998). *Estimaciones y proyecciones de población actualizadas a 1996*. Costa Rica 1975-2050. San José: PCP – INEC, mayo 1998, versión en pdf en sitio web del PCP.
- Sandoval, Carlos (compilador). *¿Cómo me siento en Costa Rica? Autobiografías de nicaragüenses*. Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, Serie Documentos, 2000.
- Villa, Miguel; Martínez Pizarro, Jorge. “Tendencias y patrones de la migración internacional en América latina y El Caribe”. En: CEPAL – CELADE. *Seminario sobre Migración Internacional en las Américas*. San José de Costa Rica, 4 al 6 de Septiembre de 2000, en sitio web CEPAL – CELADE www.eclac.org/celade/proyectos/migracion/SimpMig00e-pon.htm.